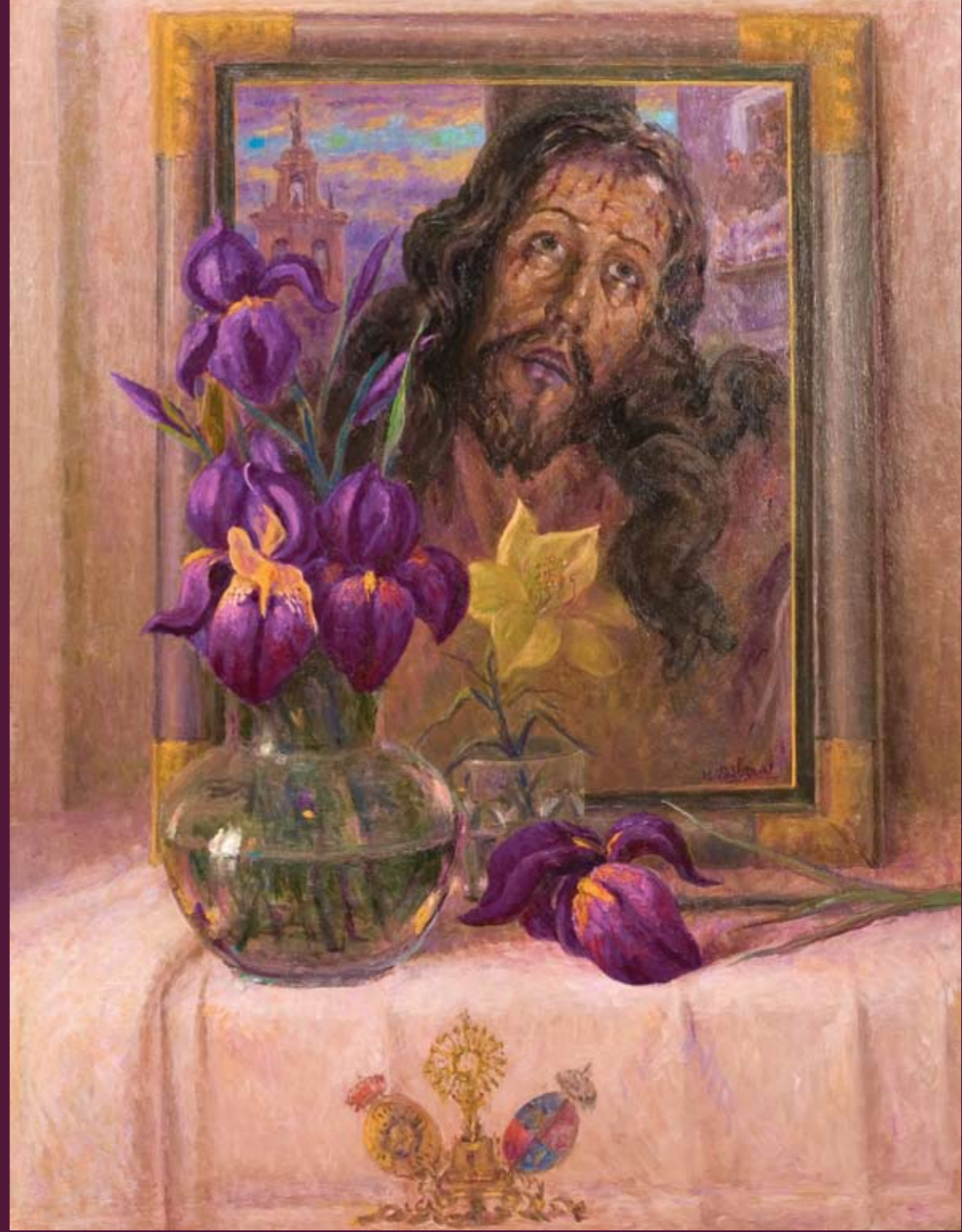
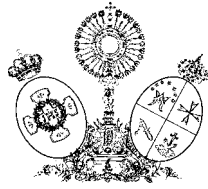




Expiración 2011 cincuentayocho

Expiración





Expiración

dosmilonce cincuentayochó

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXI
58
diciembredosmilonce

PRESIDENTE
Juan Manuel Galisteo Lorite
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR
Antonio J. Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN
M.^a del Rosario de la Chica Moreno
Juan de Dios Castillo Lara
Encarnación M.^a de la Chica Moreno
Antonio M. Vera Quesada
José M.^a Mesbailer Vázquez

COLABORADORES LITERARIOS
Pedro José Martínez Robles
Manuel López Pérez
Pilar López Pérez
Antonio M. Vera Quesada
M.^a del Rosario de la Chica
José M.^a Mesbailer Vázquez
Francisco Sierra Cubero
Encarnación M.^a de la Chica
José Domínguez Cubero
Pedro M. Oya Chica
Antonio J. Morago Gómez
Juan de Dios Castillo Lara
Luesco

COLABORADORES GRÁFICOS
César Carcelén Fernández
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio J. Morago Gómez
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Cobos Castillo
M.^a del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Alfonso Artero

Corren tiempos recios
PEDRO JOSÉ MARTÍNEZ ROBLES 5

A FONDO
Capilla de San Antonio de Padua
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 6



COLABORACIONES
Cartel conmemorativo
A.J.M.G. 20

Semblanzas: D. Pedro Alcántara
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 26
El mal que borra nuestros recuerdos
PILAR LÓPEZ PÉREZ 28

Fabricanos y Capataces
ANTONIO M. VERA QUESADA 30
La belleza de Dios
M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 32
Un repaso a la prensa en 1888
JOSÉ M.^a MESBAILER VÁZQUEZ 34
Un acto muy especial
FRANCISCO SIERRA CUBERO 38



LA BRÚJULA
La Brújula Cofrade
ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 44
Concilio de Basilea-Ferrara-Florenzia 48
Las mujeres en la Biblia
ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 54
Los profetas menores
ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 56
Símbolos en San Bartolomé
M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 58
Oración en familia
ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 60



Recomendamos 62

CCL ANIVERSARIO
Presentación de los actos 66
Eucaristía por los difuntos 72
Responso en el cementerio 74
Presentación del cartel 80
Presentación
JOSÉ DOMÍNGUEZ CUBERO 81
Jesús de Julián Córdoba, autor del logotipo 88
Vía crucis A. de Cofradías 91
Edición Fascimil Estatutos 82

HERMANDAD
Crónica JMJ 96
Navidad de Sonrisas
PILAR LÓPEZ PÉREZ 102
Vida de Hermandad 104
Concurso Altares Corpus 126
Las JMJ, un viaje a Madrid
PEDRO M. OYA CHICA 127
Detalles para la Historia
A.J.M.G. 128



Itinerario Expiracionista
JUAN DE DIOS CASTILLO LARA 130
Grupo Joven 132
Cuaderno morado 133
Pregonero del Costalero 2012 - 145
Siervas de María 147
Efemérides 148

COLUMNATA
La Columna
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 150



Navidad Cofrade
LUESCO 117
Deseos Cofrades
M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 154
Publicaciones 155



Corren

Tiempos recios

Pedro José Martínez Robles
Presbítero

Nuestra vida tiene dos tiempos. El primero es terrenal: el «*tiempo propicio*» que estamos viviendo, el de la salvación (cf 2 Cor 6,2), donde contamos con Cristo como «buen pastor» y decidimos, porque está en nuestras manos, si nos salvamos. Y después vendrá «*aquel día*», cuando Cristo, como juez, se sienta en su trono de gloria y nada quede impune ante él.

El tiempo presente es tiempo de salvación, y reflexionar sobre el tiempo ya pasado conlleva que lo hacemos tiempo de acción de gracias; el tiempo ya pasado tiene que ser, para todos, tiempo de aprender, tiempo de ir a la esencia, tiempo de quedarnos sólo con lo que permanece. **Este año** en que conmemoráis el CCL aniversario de la fundación de aquella “*Congregación del Santísimo Cristo de la Expiración, sita en el Convento de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de Jaén*”, origen de la actual -refundada en 1888-, tenéis que tener una mirada agradecida a estos 250 años de historia, de caridad, de atención fraterna a los hermanos, de culto al Santísimo Cristo de la Expiración y a su Madre Santísima. Mirada agradecida porque, en esta vuestra historia, encontráis la esencia de lo que sois: hermanos en Cristo que promueven el amor al que ha dado la vida por nosotros, y que lo viven, desde una vivencia auténtica de la fraternidad, en comunión con toda la Iglesia.

Corren tiempos de crisis económica y tiempos también de increencia; son ‘*tiempos recios*’ en los que, mirar al pasado e ir a las esencias, da fuerza para caminar hacia el futuro; son tiempos en los que no se puede perder la esencia ni la identidad propia para tener una mal entendida ‘*relevancia cofrade*’. No caigáis en la tentación de perder vuestra esencia jaenera con malas copias de idiosincrasias ajenas. No caigáis en la tentación de perder de vista lo esencial, para fijaros solamente en lo accesorio, en lo que no da vida, en lo que no crea fraternidad, en lo que es mera vanagloria efímera. Y, yendo siempre a lo esencial, seguiréis caminando firmes, en medio de los avatares, de los gozos y de las dificultades del tiempo y de la historia, hacia el futuro que está por venir y que está siempre lleno de esperanza.

Pongamos nuestros ojos en Nuestra Madre de las Siete Palabras: *Stabat Mater dolorosa, ixta crucem lacrimosa, dum pendebat filius*. Estaba, pero, nada de derrotas; como la mujer fuerte del libro de los Proverbios, en pie; con la esperanza puesta ya en lo prometido por el Hijo: la Resurrección.

Madre de la Siete Palabras, ayúdanos a permanecer en el momento del dolor fuertes como tú, valientes como tú. Aunque llorando, esperanzados como tú. Que nunca desfallezcamos ante el dolor, ante la enfermedad, ante la muerte de quien amamos. Madre de las Siete Palabras, ayúdanos; socórrenos; muéstranos siempre a tu Hijo.



A Fondo

Manuel López Pérez

Capilla de San Antonio de Padua

La historia ambiental, social y religiosa de la demarcación parroquial de San Bartolomé no puede abordarse sin la referencia inexcusable a uno de sus mas significativos enclaves: la capilla de San Antonio de Padua, reducto silente y recogido, que aún preside la zona mas bulliciosa y transformada del barrio.

Los orígenes de este entrañable templo hay que buscarlos en una fundación piadosa que, el 9 de enero de 1458, hicieron el capitán Hernán Pérez Huriel y su esposa Aldonza de Funes para facilitar la asistencia a la Santa Misa a los vecinos y transeúntes de una zona entonces extramuros de la ciudad, muy poblada de posadas, molinos y predios de huerta. La fundación, como otras similares, se consideró de pública utilidad y fue aprobada por el obispo don Alonso Vázquez de Acuña el día 28 de enero.

Dado su privilegiado emplazamiento, en 1528, don Alonso del Salto “el viejo” y su esposa Catalina Gutiérrez de Molina instituyeron en ella un “refugio de pobres ancianos”, bajo la protección de San Antonio de Padua. Aquí se recogían personas de bien, venidas a menos, y se les proporcionaba alimento, cobijo y asistencia en caso de enfermedad, teniendo preferencia los naturales de Jaén sobre los forasteros. Ximénez Patón, en su conocida *Historia de Jaén*, alude así a esta fundación:

“...Fue muy devoto de las cosas del gobierno y caridad de don Alonso Suárez, un caballero llamado Alonso del Salto a quien Dios dio abundancia de bienes y así a imitación del buen obispo y de consulta suya, aunque seis años después de muerto, fundó y dotó un hospital con título y vocación de San Antonio de Padua. En el cual se sustentan doce pobres honrados de aquellos que habiendo tenido bienes vinieron a pobreza. Susténtalos honradamente mientras viven y muertos, les hace funerales con mucha solemnidad y sufragios, curándolos cuidadosamente en sus enfermedades. Es hospital de mucha caridad, hospital de mucha misericordia y la imagen de mucha devoción porque además de la común que tienen todos los fieles a este santo, la de esta casa ha

obrado muchísimos milagros que constan de los testimonios y otros que no se escriben...”

Para perpetuar la fundación, don Alonso la hizo heredera de todos sus bienes, nombrando por patronos y administradores al jurado Pedro Fernández del Salto y al clérigo Francisco de Vilches.

Mas tarde, el obispo don Rodrigo Marín y Rubio (1714-1732) adquirió ocho casas, colindantes con la vieja ermita, con el fin de fundar un hospicio, que fue aprobado por Real Orden de Fernando VI firmada en Aranjuez el 26 de junio de 1751. El Hospicio, que tenía como finalidad esencial “instruir los niños huérfanos en nuestra Santa Religión y enseñarles algún oficio con el que después pudieran sostenerse y servir a la sociedad”, se abrió el 17 de enero de 1753 y estaba dotado con dos maestros y dos maestras, a más de un capellán y el personal de servicio necesario.

Por entonces, don Antonio de Vilches Alférez y Talavera, Señor de Montalbán, que actuaba como patrono de esta casa benéfica, solicitó del obispo la desafeción de la ermita de San Antonio de la parroquia de San Ildefonso, a la que estaba sujeta, pasando a jurisdicción de la de San Bartolomé. Y, por su testamento, dejó a la fundación heredera de sus bienes, para que pudiera aumentar-

se el número de pobres acogidos, nombrando patrono de la Obra Pía al obispo de Jaén.

Con motivo de la visita efectuada por el obispo Fray Benito Marín en 1763, se regularon las diversas fundaciones erigidas en la iglesia, con el fin de mejorar su control y administración.

Entre otras, las mas notables eran las siguientes:

Una memoria de misas a celebrar todos los domingos y festivos, fundada en 1733 por don Miguel Jerónimo de Quesada y su esposa María de Santiago Román.

Otra memoria de misas a celebrar los primeros martes de cada mes, instituida por D^a María Teresa de Moya, a cuyo efecto donó tres casas linderas con la iglesia el 19 de febrero de 1743.

Un patronato de legos, creado el 24 de abril de 1624 por el maestro Luis Cobo de la Bella, prior de San Bartolomé, con el fin de solemnizar la fiesta y octava de San Antonio y ofrecer una libra de cera en las misas de cada mes.

Además, para dar mayor solemnidad al culto a San Antonio, menudearon las donaciones de devotos asiduos a esta iglesia. José Manuel de Astorga donó una casa en 17 de noviembre de 1750, y al año siguiente una “casa-baño” en San Andrés. Y Cris-



tóbal de Calancha y Valenzuela, en 9 de diciembre de 1752, donó dos casas y una huerta, para que todos los domingos y festivos se dijese una misa rezada.

Con las donaciones efectuadas se consiguió un saneado patrimonio, cuyos bienes raíces consistían en 23 casas; 25 hazas; 13 huertas; 6 olivares; un cortijo; un zumacar; un horno y diecisiete censos impuestos sobre diversas fincas rústicas y urbanas.

Dado el atractivo de esta iglesia, a comienzos del siglo XVIII se iniciaron obras para su engrandecimiento y mejor adecuación funcional, que luego impulsó el obispo don Rodrigo Marín y Rubio (1714-1732) y terminó su sucesor don Manuel Isidro de Orozco Manrique (1732-1738), obras que contaron con la colaboración personal de muchos vecinos y se finalizaron en 22 de diciembre de 1733.

Quedó tras ellas un templo de planta rectangular cubierto con bóveda de cañón con lunetos, decorada con barrocas guirnaldas de yesería y elegantes pinjantes en la cornisa. En la cabecera se dispuso para la imagen titular un camarín de caja colgante a la vía pública, similar a los que entonces proliferaban en Jaén. En la fachada se labró una portada muy similar a las de ciertas casas-palacio de la ciudad, corona-

da por una hornacina con la imagen del santo titular.

El altar mayor, con su correspondiente retablo dorado, se dedicó a San Antonio. Se hizo a devoción del obispo Orozco, y a su coste ayudaron las nobles señoras doña Teresa de Moya y D^a Elvira Serrano, Condesa de Cazalla. En este retablo se colocaron, en 1762, imágenes de San Agustín y San Juan Nepomuceno, ambas costeadas por don José de Adán. La imagen de San Antonio se realizaba con varios elementos de plata labrada, y el altar se alumbraba con una lámpara de plata que costeó y dotó el Comisario General de Guerra don Francisco Peralta, en 1691. En los muros de la iglesia se dispusieron cuatro altares más.

En el lado del Evangelio hubo un altar con retablo dorado, costeado por don Fernando Rodríguez García, con un lienzo pintado en que se mostraba a Jesús orando al Padre Eterno y otro, costeado por don Bernardo Antonio de Carvajal, rector de la Obra Pía, con pintura realizada por el pintor Francisco Pancorbo.

Los altares del lado de la Epístola, estaban dedicados, uno a San Pablo y otro a Jesús Nazareno ante su Madre en la calle de la Amargura, pintura obra de Juan de Medina. El primero lo costeó Francisco Pablo de Con-

treras, hortelano, que dispuso bajo él su sepultura. El segundo lo costearon el presbítero José García, que también se reservó en él sepultura, y el Caballero de Calatrava Francisco Coronado.

Junto al púlpito se colocó, bajo dosel, un Santo Cristo Crucificado, donado por don Pedro García de Requena. Había también lienzos de Nuestra Señora de los Ángeles, Santa Bárbara, Santa Catalina, San Juan de la Cruz, San José, N^a S^a del Carmen, la Concepción Inmaculada, la Magdalena y Nuestra Señora de Belén. Y una imagen "de vestir" de Nuestra Señora de la Cabeza.

En la sacristía se colocó una bella fuente mural, dotada con agua del Raudal de la Magdalena.

La iglesia se alumbraba con seis lámparas y "un arañón" de veinticuatro luces. Según recogió el profesor Galera, para esta iglesia trabajaron pintores tan notables en Jaén como Francisco de Pancorbo, José Carazo, Manuel Delgado, Juan de Medina y Manuel de Cuevas; escultores como Mateo de Medina, que en 1786 retocó la imagen de San Antonio, y José Espantaleón, así como el gran platero Miguel de Guzmán.

Pese a sus reducidas dimensiones, la iglesia de San Antonio quedó en un estado tan flore-





ciente, que, a mediados del siglo XVIII se acomodó en ella la *Congregación del Santo Sepulcro*, que se había disgustado con el prior de San Juan. También tuvo su sede en esta iglesia la *Cofradía de San Isidro Labrador* y la *Cofradía de San Antonio de Padua*, cuyas reglas aprobó el obispo don Sancho Dávila el 31 de julio de 1611. Esta cofradía se extinguió con motivo de la epidemia de peste de 1680 y, entonces, sus bienes se agregaron al caudal de la iglesia, para aumentar el culto a San Antonio y solemnizar todo lo posible su fiesta anual.

Del aprecio en que se tenía a esta casa es muestra la alusión que de ella hace el Deán Martínez de Mazas en su memorable *Retrato al natural de la ciudad de Jaén*, donde anota: "...En el año de 1528 fundó Alonso del Salto, El Viejo, hombre principal de esta ciudad, el refugio de pobres ancianos que llaman de San Antonio de Padua cuya fundación merece muy bien que se ayude y aumente con nuevas fincas..."

La Guerra de la Independencia supuso el inicio de la decadencia; los combates que tuvieron por escenario el "Campillejo de San Antonio", donde se convirtieron en fortines la torre ochavada de San Agustín y el convento del mismo nombre, dañaron la iglesia, y las severas impo-

siciones fiscales impuestas por la administración afrancesada en los años 1810-1813, esquilmaron prácticamente su patrimonio. En la iglesia se continuó el culto, pero la antigua fundación benéfica pasó a convertirse en un modestísimo *hospitalico* o albergue de menesterosos.

La puesta en práctica de la *Ley de Beneficencia*, en 1822, determinó que el obispo cediese el *Hospital y Obra Pía de San Antonio de Padua* a la Junta Provincial de Beneficencia. En esas fechas, la institución era regida por un rector y un administrador y acogía a nueve pobres. Finalmente, el decreto de 28 de septiembre de 1836, que restablecía la Ley de Beneficencia de 27 de diciembre de 1821, determinaría la definitiva extinción de la Obra Pía, aunque el Obispado siempre se reservó la propiedad de la iglesia de San Antonio, que la parroquia de San Bartolomé empezó a utilizar como templo auxiliar.

Don Pascual Madoz al referirse a esta iglesia, en 1847, anota en su conocido *Diccionario Geográfico e Histórico* editado en tal año: "...San Antonio de Padua: En el año de 1528 se fundó por Alfonso del Salto un refugio de pobres ancianos. Hoy esta unida esta institución, como todas las de su clase a la general de Beneficencia, conservándose en la plazuela de su nombre la igle-



sia, con un capellán pagado por la Junta de Beneficencia para decir misa y tener la iglesia dispuesta al culto religioso..."

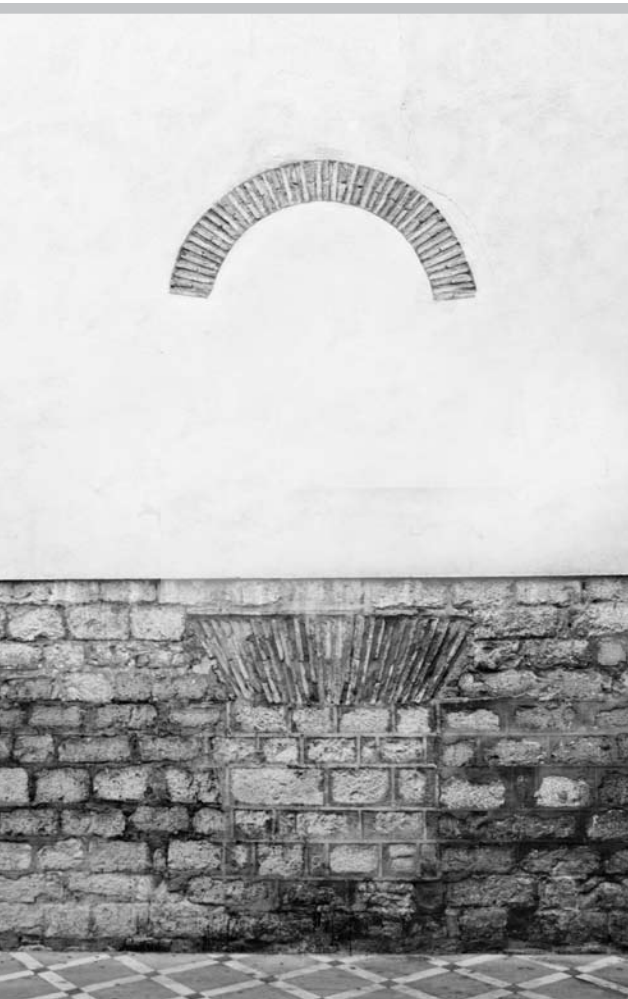
Esta dependencia de la Beneficencia Provincial se extinguió en 1870, y entonces la iglesia de San Antonio quedó al servicio exclusivo de la parroquia de San Bartolomé, como "iglesia auxiliar". También sirvió como sede de las *Conferencias de San Vicente de Paul*, que por entonces experimentaban en Jaén una creciente expansión.

La epidemia cólerica de 1885 puso de relieve la imperiosa necesidad de contar, en la capital, con elementos auxiliares que propiciaran una mejor y más afectiva atención a los enfermos y que complementara la asistencia familiar. Por eso, varios facultativos de sentimientos cris-

tianos, y a la cabeza de ellos el recordado médico don Bernabé Soriano de la Torre (1842-1909), solicitaron la intervención del obispo don Manuel María González y Sánchez (1877-1896) insinuándole la posibilidad de traer a Jaén un instituto religioso de reciente creación, el de las *Siervas de María, Ministras de los Enfermos*, que ya se había labrado sólido prestigio. Y, para ello, se pensó sería bueno utilizar las dependencias de la antigua *Obra Pía de San Antonio de Padua* que, al contar con una iglesia propia, se adaptaban perfectamente a casa religiosa.

Una vez planteado el bosquejo del proyecto, el 28 de febrero de 1886, el obispo don Manuel María González se dirigió a la superiora general de las *Siervas de María*, solicitando la apertura de





una casa en Jaén, y ofreciendo las bases posibles para la fundación. En la carta dirigida a la Madre Soledad Torres Acosta, el prelado le anunciaba “...el propósito de hacer en la capital una fundación de tan piadoso y caritativo Instituto. En su virtud tengo el gusto de manifestar que pueden contar con casa e iglesia, que se les asegurará la subsistencia por un año y después de éste tampoco les faltará nada a las hermanas. Estarán bajo mi protección especial y la de las señoras de San Vicente de Paul, a que pertenecen las principales de la población. Ahora falta decirme el número de hermanas que podrá enviarme y la época en que podrían venir, con todo lo demás que crea oportuno. Con estas noticias se procederá a amueblar la casa y disponer todo lo conveniente para recibir las...”.

La gestión tuvo cálida acogida y el 19 de junio de 1886 llegaron a Jaén dos hermanas – Piedad Santaolaya y Refugio Escalada – para preparar la fundación. Provisionalmente fueron acogidas en su propia casa –Plazoleta de las Cruces, 5– por doña Gloria Hernández García de Quesada, esposa de don Bernabé Soriano. Luego, el 3 de julio, llegarían desde Madrid tres hermanas más, quedando constituida la primera comunidad, que tuvo como superiora a la Madre Refugio Escalada, y de la que forma-

ban parte las hermanas Piedad Santaolaya, Bernarda Sanz, Corazón Ciga y Micaela Montoya. Unos años más tarde, el 11 de julio de 1894, ya profesarían, en una solemne ceremonia presidida por el obispo González, tres jóvenes que vinieron a afianzar la comunidad.

La iglesia fue muy favorecida por el canónigo don Francisco Ruiz de Tejada, Maestro de Capilla de la Catedral, que venía siendo el capellán oficioso, pues la frecuentaba, al residir en las cercanías. Entre las señoras protectoras figuraron doña Juana Medinilla, doña Trinidad Aranda y doña María Mesía.

Las *Siervas de María* introdujeron en su nueva iglesia la devoción y culto a Nuestra Señora de la Salud, a la que cada año se dedicaba una concurrencia novena.

En sus inicios, la fundación fue muy combatida por un periódico local, que consiguió crear en determinados sectores cierta inquina hacia las “*monjas de San Antonio*”. Una tía del director y propietario hubo de ser atendida por las religiosas y, al comprobar su caritativa solicitud y la abnegación con que velaban a la enferma, el periodista reconoció su injusto proceder y cesó en sus ataques. Este recelo fue intermitente, pues, en febrero de 1903,



unos mozalbetes hasta llegaron a apedrear la imagen de San Antonio destrozando su cabeza.

En enero de 1900 se establecieron, en la iglesia de San Antonio, las “*Conferencias de Jóvenes de San José*”, que mantuvieron una acertada promoción socioeducativa con grupos de niños y jóvenes del barrio. Otra asociación ligada a este templo fue la estudiantil de San Luis Gonzaga.

Para ayudarse, las religiosas abrieron una escuela de niñas, que pronto fue muy concurrida, y en la que dejaron grata memoria Sor Marciana y Sor Melania. En ella recibió su formación inicial Josefa Segovia, la que luego sería Directora General de la Institución Teresiana. También mantuvieron un taller de encajería, iniciando a muchas niñas y jóvenes en el difícil arte del encaje de bolillos, abriéndose durante algunos años un modesto dispensario.

La guerra civil vendría a demantelar el patrimonio mueble del templo. Expulsadas las reli-

giosa y cerrada la iglesia el 26 de julio de 1936, todo el conjunto conventual sería incautado el 5 de septiembre, destinándolo a dependencias de *Reforma Agraria*. Retablos, imágenes y pinturas fueron destrozadas y solo quedó intacto el edificio, que una vez finalizada la guerra y tras una somera rehabilitación volvió a abrirse al culto el día de San Antonio de 1939.

La puesta en práctica, por el Ayuntamiento, del plan de ensanche y nueva alineación de la entonces denominada “*Calle del Matadero*” –hoy Soledad Torres Acosta– afectó seriamente a la iglesia de San Antonio, cuya cabecera y camarín era preciso demoler para ajustarse a la nueva alineación.

Para preservar, en lo posible, la iglesia, se decidió reformarla totalmente. Se demolió el paramento en que se abría el camarín y se lodó interiormente la puerta, que quedó con una función exterior simplemente decorativa. El altar y retablo se pasó a la pared

opuesta y, donde antes estuvo, se abrió el nuevo acceso al templo.

Las obras, iniciadas en 1970 bajo la dirección del arquitecto don Luis Berges Roldán, se culminaron a inicios de 1976. En el retablo, presidido por Nuestra Señora de la Salud, se incorporaron imágenes de San Antonio y el Corazón de Jesús, así como San José y San Juan, patronos de la Congregación. A su vez se dispuso un nuevo edificio de cuatro plantas para la residencia de las religiosas, en completa armonía con la iglesia. El nuevo convento se abrió el 15 de agosto de 1974. Todavía en 1999 se harían nuevas obras de consolidación y embellecimiento.

Desde entonces, y sin perder su vinculación con la parroquia de San Bartolomé, la iglesia de San Antonio y *Casa de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos*, continúan siendo una referencia afectiva para las gentes de Jaén, que encuentran en esta recoleta iglesia un reducto de paz y sosiego en medio del trá-



fago viario y comercial de la capital. Y esa dependencia parroquial, trajo consigo, a su vez, la creación de fraternos vínculos con la hermandad del Cristo de la Expiración, lo que se ha patentizado de diversos modos y maneras. Así, las *Siervas de María* fueron las madrinas del acto de bendición, en 1995, de la actual imagen de Nuestra Señora de las Siete Palabras. Ello motivó, además, un cambio en el itinerario de la procesión para que ésta pasara ante la iglesia de San Antonio. Igualmente, cuando hace unos años la imagen del Cristo de la Expiración hubo de ser restaurada en Madrid tras el imprevisto

deterioro en el ensamble de su brazo, al regreso fue acogida en la iglesia de San Antonio, de donde salió hacia la Catedral en procesión de acción de gracias. Y, recientemente, al celebrarse el 125 Aniversario de la fundación de la casa de las *Siervas de María*, las religiosas fueron objeto de un cariñoso homenaje por parte de la cofradía, entregándoles un cuadro del Cristo con afectuosa dedicatoria. Con todo ello, la vieja e histórica iglesia de San Antonio de Padua ha quedado indisolublemente unida a la historia de la hermandad del Señor de la Expiración.



Colaboraciones

Cartel conmemorativo

A.J.M.G.

El Artista

D. Miguel Viribay Adad, autor del cartel conmemorativo del CCL aniversario de la Imagen y de la fundación de la Antigua Congregación del Santísimo Cristo de la Expiración, nació en Úbeda en 1939. Ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes San Carlos, de Valencia, en 1959.

Es crítico de arte, pintor, dibujante, grabador, Catedrático de dibujo del Instituto Huarte de San Juan, de Linares; Académico de la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias, de Granada; Académico correspondiente de la Real Academia Santa Isabel de Hungría, de Sevilla; Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses. Cofundador del "Grupo Jaén".

Ha recibido entre otros premios el de "Casa de Úbeda 2001", en Madrid; Premio Medalla de Oro, en El Paular (Segovia); Premio Nacional Ayuntamiento de Jaén, Premio de dibujo Ayuntamiento de Jaén, Medalla de Bronce en la Exposición Nacional de Educación y Descanso, de Zaragoza, y Premio Bienal de Almería.

A lo largo de su dilatada vida profesional, ha realizado exposiciones individuales en la Galería Siglo XV de Segovia, Centro Artístico, de Granada; Galería Latín Cuarter, de Valencia; Caja de Ahorros de Córdoba, Caja de Ahorros de Valladolid, Galería Macarrón, de Madrid; Galería San Vicente, de Valencia; Galería Cero 2, de Murcia; Galería Arte, de Bilbao; Galería Espín, de Bilbao y Diputación Provincial de Jaén.

Su obra ha sido expuesta en diversidad de Museos, tanto nacionales como internacionales.

Ha sido homenajeado por la Universidad Popular Municipal de Jaén y por la Casa de Ávila en Madrid.

Julia Sáez-Angulo, crítica de arte, glosa las distintas etapas de su obra: Pintura informalista de comienzo de los años 60; fovismo expresionista de la primera mitad de los años 70; social-realismo existencial de la segunda mitad de los 70 y realismo visionario en sus últimos cuadros. Subraya su notable trabajo como muralista, así como sus grabados a buril y punta seca, además de las últimas serigrafías en el Taller del Prado. Utiliza el óleo y la técnica mixta, sobre lienzo o tabla. En realidad, ésta varía en función de lo que quiere hacer.

Para Miguel Viribay la cima del arte es Miguel Ángel Buonarroti, escultor, pintor, arquitecto, egregio artista, que no quiso serlo, pues sólo pretendía ser como la familia de los Topolinos de su pueblo, él quería picar piedra en la cantera, pero su trabajo fue evolucionando hasta que un día vio al "David" en un bloque de mármol.

Este artista giennense asegura que su dedicación a la pintura es fruto de la evolución, considerando, en un momento dado, que su camino en la vida era la pintura; afirma que hace 55 años se "encontró con el David".

Vi fotografías y pensé que era la cabeza a la que yo tenía que darle la importancia. La cabeza es el motivo central. Alrededor de ella tiene toda una poética. Cuando te fijas en la talla del Cristo, ves el torso, una anatomía hecha con "amorosidad" y, al mismo tiempo, con una morosidad verdaderamente espléndida.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y LA INFLUENCIA DE ÉSTA EN SU PINTURA

José Domínguez Cubero destaca esa influencia en Viribay, como una característica de su obra, y el artista está de acuerdo con ello.

Pasamos a transcribir aquí las opiniones del autor del cartel, sobre distintos temas que le hemos planteado:

Tuve mi época vanguardista, pero el mundo que ha dominado mi pintura en las dos últimas décadas ha sido el mundo popular. Yo contemplo Andalucía, el lugar donde vivo, el que conozco, el que plasmo en mi obra. Aunque admire Sevilla, Madrid, París... estas ciudades me quedan lejos; no son mi mundo. Estos lugares constan en mi forma de entender y aprender la cultura, pero, sin embargo, no están presentes en mis cuadros. Mi mundo es Andalucía. Pero no toda ella, sino, concretamente, la Andalucía de Jaén. La inspiración de mi obra ha llegado hasta Granada y Almería. En mis trabajos está siempre presente mi mundo más próximo, el que he vivido. Por eso, lógicamente, recreo las romerías, las procesiones... El mundo de lo popular tiene para mí una gran importancia.

Los pocos carteles que he realizado, los he hecho con verdadera devoción. Hice el de Nuestro

Padre Jesús, del que no soy cofrade, aunque sí lo porté un año por el interior de la Catedral. Soy persona que ve la Semana Santa desde fuera. No soy capaz de estar sujeto al mundo de los cofrades, a los que admiro vivamente por su total entrega y generosidad, sin embargo, a mí me emociona, la procesión de Nuestro Padre Jesús la he vivido siempre por el cantón, por la puerta de "Graná". Allí he crecido y guardo grandes recuerdos.

MI VINCULACIÓN CON EL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

En cuanto a la que nos ocupa ahora, la de la Expiración, es una cofradía a la que yo me siento ligado por familia. Me casé en San Bartolomé y mis dos hijos fueron bautizados allí. Tengo una vinculación especial. En 1960 comienzo mi carrera en Valencia y, allí conozco a un sacerdote que me habla de Emilio López Ruiz, por entonces, párroco de San Bartolomé, quien, por otro lado, era muy amigo de la familia. Por Navidad regreso a Jaén y le traigo la felicitación del compañero y amigo de Valencia. Desde entonces visité la parroquia y descubrí, en la persona de su párroco, a un hombre muy culto, de una sensibilidad artística muy especial. Igualmente, el coadjutor de la época, D. Basilio, que

venía de Arjona, era también de las personas cultas que había en la provincia de Jaén. Y, además, pintaba. En 1968 paso a ser profesor del Colegio San Agustín, tan vinculado al Cristo de la Expiración. Por ello, mi cercanía al Cristo ha sido siempre muy directa.

EL BOCETO

Cuando el Hermano Mayor me propuso la realización del cartel del CCL aniversario, le solicité fotografías del Cristo con unos lirios a los pies y fotografías de los lirios aparte. Pero luego pensé: Esta Imagen, tan bella en su totalidad, cuando yo la ponga en el lienzo ¡Va a quedar reducidísima! No va a tener la capacidad de sugerencia suficiente que, de alguna manera, pueda ser equivalente a la Imagen.

Tuvimos una segunda conversación. Vi fotografías y pensé que era la cabeza a la que yo tenía que darle la importancia. La cabeza es el motivo central. Alrededor de ella tiene toda una poética. Cuando te fijas en la talla del Cristo, ves el torso, una anatomía hecha con "amorosidad" y, al mismo tiempo, con una morosidad verdaderamente espléndida. No recuerdo cristos con ese tratamiento y, todo eso, en un cuerpo frágil, frágil todo él, pero con una cabeza poderosa.

Intervine mucho en la Magna exposición que se realizó en la Catedral, en la que figuraron piezas religiosas de las más importantes de la provincia. Recuerdo que la exposición la cerraba el Cristo de la Expiración. A su alrededor se montó una pasarela que facilitaba su visión. Al final de la pasarela me detuve y quedé sorprendido cuando mi mirada se cruzó con la suya, aun estando Él mirando hacia arriba. Quizá esa impresión, que yo experimenté aquel día, es la que yo he intentado plasmar aquí.

En pintura hay cosas que no puedes explicar. Para mí, existe la memoria involuntaria. Hay cosas que guardas en tu memoria y que un día, sin esperarlo, salen y quedan plasmadas en el lienzo. “En busca del tiempo perdido” de Marcel Proust, nace, en buena medida, porque él, desayunando un día, mete una magdalena en el café y, al tomarla, ese sabor le recuerda su infancia. Se trata de hacer salir los sentimientos mediante la memoria y plasmarlos en el papel. Igualmente, García Márquez regresa con su madre al pueblo donde nació, para vender la casa familiar, y empieza a recordar una serie de hechos acontecidos allí. Esto le sirve de base para su libro “Cien años de soledad”.

Cuando Domínguez Cubero veía el cuadro del CCL aniversario del Cristo de la Expiración, para preparar su presentación, me sugería que la escena primera le recordaba los viejos altares. Sin embargo, existe una mirada involuntaria. Uno va viendo cosas y luego aparecen allí, sin darte cuenta. Por eso, cuando hice el boceto, no tenía mucho detalle. Solamente unas manchas y algo sugiriendo una cabeza. La génesis es esa, pero esto se ha ido transformando y, en la medida que el cuadro me ha ido pidiendo cosas, yo le he ido metiendo cosas, buscando una armonía, buscando un simbolismo

Cada detalle tiene un sentido. Hay unas señoras en un balcón, a las que les he puesto lo que las mujeres sacaban en esos momentos a los balcones, que eran sus mejores galas, su mejor mantón o su mejor colcha. Eso es lo que hay ahí, lo que hemos visto todos. Quizá los más jóvenes no lo hayan conocido, y yo intento dar testimonio de que eso ha sucedido.

Si haces un boceto muy apurado, eres prisionero de ese boceto. Por el contrario, yo soy libre. Si pones un color le colocas otro al lado... si todo lo tienes concebido, caes en una frialdad de la que yo intento huir. Por eso, siem-



pre dejó que sea el cuadro el que me diga a mí qué es lo que tengo que hacer en cada momento.

En este cuadro he utilizado una superficie absorbente, una cartulina especial montada sobre madera, cuyas medidas son 78 x 60 centímetros y la técnica de óleo y pigmento.

LAS HERMANDADES Y EL ARTE

Siempre ha habido una correlación entre la mirada del artista que, de una manera u otra, tenga determinados sentimientos proclives a la religión. Los artistas siempre se han llevado bien con las cofradías. Éstas, no solamente pueden ser consideradas grupos sociales, sino que son, sobre todo, lugares de encuentro para las personas que buscan en ellas una conducta de soporte religioso, animadas, sin duda, por las imágenes. Sin la pintura y la escultura religiosas no se puede explicar la cultura.

Yo he sido siempre muy dado a este tipo de escultura. Sin embargo, me cuesta mucho trabajo emplear el término “imaginero”, ya que en muchas ocasiones se ha utilizado con sentido peyorativo. Prefiero el término “escultor religioso”. Lo otro, considero que es quitarle categoría a esos escultores que han hecho grandes obras, como el Cristo de la Expiración.

EXIGENCIA DE LAS HERMANDADES CON EL ARTE

No me atrevería yo a ser juez en este sentido. Lo que sí aconsejaría es que se fuese muy exigente. No me refiero a lo que se ha hecho o se esté haciendo, hablo de lo que se debería de hacer. Y me refiero a todo eso que se hace en torno a la religión. Si nos fijamos en algunas iglesias, comprobaremos que, desde el punto de vista artístico, son verdaderos museos. Esto es así porque, en momentos determinados, se cuidó lo que allí se incorporaba. Y, gracias a ello, hoy podemos encontrar excelentes obras de arte. Todas ellas, deudoras de un espíritu religioso.

En consecuencia, de la misma manera que en siglos anteriores se cuidó con gran tino lo que se incorporaba y lo que se desdeñaba –porque, no pensemos que todos eran genios en aquellos momentos– también ahora se debería tener ese especial cuidado. Hay que saber distinguir. En el momento en que la Historia ha quitado de en medio los cuadros viejos y ha conservado los cuadros antiguos, lo que ha quedado tiene una altura verdaderamente excepcional. Si pretendemos dejar un poso que vaya desde lo bueno hasta lo excelente, desde la bondad a la excelencia, como testimonio de nuestro

paso corto, tenemos que cuidarlo mucho y ser muy exigentes. Y, si no se puede hacer una cosa, pues, se hace cinco años más tarde, para hacerla como se debe. Pero, eso sí, cuidando mucho la elección del artista.

Otro personaje de cultura excepcional al que traté fue el obispo D. Félix Romero Mengíbar. Un hombre incomprendido en algunos círculos de Jaén, al que podías ver vestido con mucho boato. Y no es que él fuera así, es que la Iglesia de entonces era así. Tenía gran conocimiento de Historia del Arte y una cultura que te envolvía. Tras dejar la diócesis de Jaén fue arzobispo de Valladolid y, cuando murió, donó todos sus bienes al obispado de Jaén; entre ellos, un cuadro mío, con una de mis primeras catedrales, que le regalaron cuando se fue de Jaén.

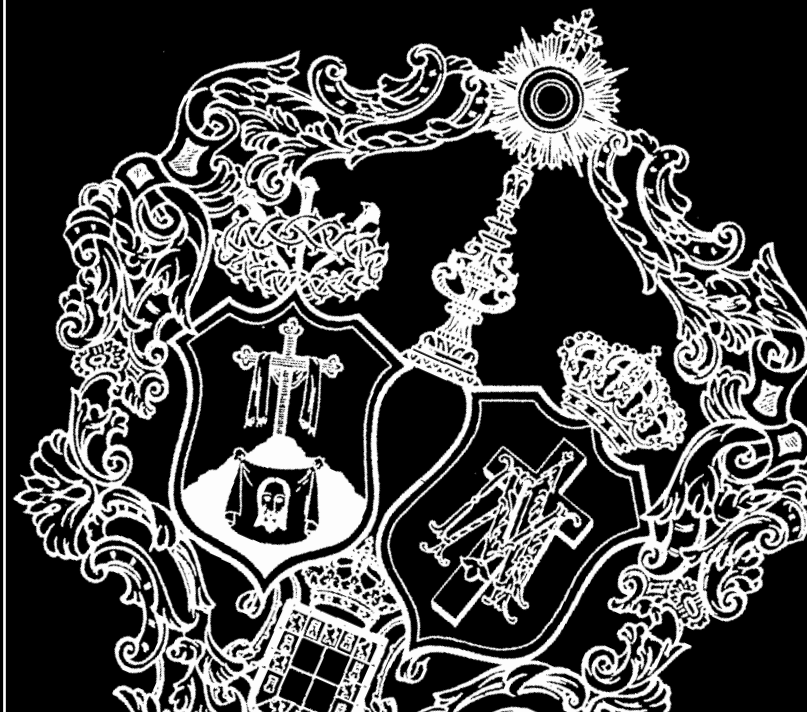
Erasmus de Rotterdam, que era sacerdote, criticaba que los papas atesoraran riquezas, pero, gracias a esta sensibilidad de entonces, hoy atesoramos un enorme patrimonio artístico.

Sin embargo, si visitas el museo de Valladolid, encuentras una escultura religiosa maravillosa, pero que es muy distinta a la nuestra, a la de Andalucía. Hablo de un patrimonio que no lo tiene ningún lugar de Europa, precisamente, gracias a las diferentes sensibilidades que figuran en el arte, especialmente en el religioso.

CARTELES AGRUPACIÓN

La idea es buena, pero la bondad de las ideas debe de medirse con la manera en la que éstas puedan llevarse a cabo con facilidad. En esto quiero ser muy escrupuloso, para no ofender a nadie. El problema surge cuando agotamos el elenco de profesionales. ¿Qué hacer? Todo no puede valer. Acudir a foráneos tampoco parece la solución, ya que se perdería el sentimiento. Si a mí me encargan un cartel del Cachorro, pongamos por caso, diré que no estoy tan capacitado para transmitir las emociones que reflejaría un sevillano. Sevilla tiene una gran cantidad de pintores figurativos, donde pueden elegir durante mucho tiempo.

Ante la dificultad de mantener en el tiempo una línea exigente en la pintura, yo sería partidario de recurrir a otros soportes y medios entre los que incluiría la fotografía. Pero, si no somos exigentes, podemos volver al mismo sitio. En esta disciplina habría que moverse igualmente en niveles de excelencia, y velar por la calidad artística de las obras. Recordemos la labor de las Reales Academias, que surgen en el siglo XVIII con este fin. Tengamos en cuenta que, si nosotros hemos apartado obras que no nos han gustado, debemos hacer obras que, en el futuro, no sean apartadas por su falta de calidad.



SEMANA SANTA JAÉN, 2003

Patrocina: Diputación Provincial de Jaén • Ayuntamiento de Jaén • Edita: Agrupación de Cofradías y Hermandades



Manuel López Pérez

Don Pedro Alcántara Hernández Espinosa (1876-1936)

La década de los años 1920-1930 supuso un tiempo de especial florecimiento en la historia de la Hermandad, a la que durante ese periodo se ligaron numerosas figuras cuyo recuerdo hoy permanece desvaído por la inexorable niebla del olvido. Y, una de esas lejanas figuras es la de don Pedro Alcántara Hernández Espinosa, canónigo-arzobispo de la S. I. Catedral, docto y entusiasta cantor del Señor de la Expiración.

Don Pedro Alcántara Hernández Espinosa nació en Hellín (Murcia) el 21 de diciembre de 1876, en el seno de la humilde familia de un carpintero. Con brillantez cursó el Bachillerato en Albacete, pero, llamado a la vida religiosa, en el curso 1891-1892 ingresó en el seminario murciano de San Fulgencio, donde, con las máximas calificacio-

nes, cursó la carrera eclesiástica, ordenándose presbítero en 1899, tras haber obtenido dispensa de edad.

Desde sus comienzos en el ejercicio del sacerdocio se hizo notar en muy diversos ámbitos. En 1904 se le nombró párroco de Tobarra (Albacete), pasando en 1907 a la parroquia de Santa María la Mayor, de Murcia, y de allí a ser párroco de Benioján y luego arzobispo de Beniel. En marzo de 1910 se haría cargo de la parroquia de Cehegín, donde desarrolló una impresionante labor social, creando el Sindicato Católico de Obreros y una Caja Rural de Ahorros y Préstamos. En 1913 pasó a regir la parroquia de San Juan, en Albacete, donde sería arzobispo.

Su fecunda labor pastoral la compaginó con la docencia en el seminario de Murcia, así como en el Instituto y Escuela Normal

de Albacete, y con una intensa dedicación al periodismo. Colaboró en páginas tan prestigiosas como las de "ABC" y "Blanco y Negro"; fue redactor-jefe del periódico murciano "La Verdad", y de los periódicos de Albacete "El Diario" y "El Defensor", y colaboró con diversas publicaciones periódicas de Murcia y Albacete.

No dejó a un lado su formación académica. En mayo de 1909 se doctoró en Sagrada Teología por la Universidad de Granada, y en 1918 consiguió el grado de Doctor en Derecho Canónico por la facultad de Toledo. Igualmente, alcanzó justa fama de orador sagrado, prodigándose sus intervenciones por toda España. Dominaba el latín y el griego, y era un experto conocedor de los clásicos, lo que le convirtió en un excelente polemista y conferenciante.

En la actualidad su causa de beatificación está introducida por la diócesis de Albacete, formando parte de la general de la provincia eclesiástica de Toledo, con lo que su nombre y su recuerdo queda unido al de otros varios siervos de Dios también ligados por la historia a nuestra Hermandad.

Su amistad con el obispo de Madrid D. Prudencio Melo y Alcalde, le llevó a obtener la correspondiente dispensa para trasladarse a la capital de España, donde durante varios años actuó como secretario del obispo.

En esta labor estaba, cuando, en abril de 1920 y en reñida oposición, obtuvo una canonjía en la Catedral de Jaén, a la que no se incorporó hasta septiembre de 1923, pasando a la residencia de Baeza, de cuyo seminario se le designó profesor. A Jaén llegó definitivamente en 1926. Desde entonces fue un activo y excelente colaborador del obispo Basulto: profesor del Seminario..., Fiscal General del Obispado..., consiliario de Acción Católica... En 1934 fue designado canónigo-arzobispo. De recia y enérgica constitución física y con una desbordante personalidad, gozó de generales simpatías en la ciudad. Y, hasta en dos ocasiones, se le sugirió aceptara una mitra episcopal, a lo que siempre se negó.

Como hacía cada año, en el verano de 1936 se trasladó a su pueblo para gozar, junto a su hermana Lucrecia, de unos días de descanso entre su familia. Y allí le sorprendió la guerra civil. Ante lo incierto de la situación

acogió en su casa a dos sacerdotes de los alrededores, con los que pasaba los días haciendo vida casi conventual. Detenido el 19 de agosto de 1936 por un grupo de seis milicianos, tras una breve estancia en la Inspección de Vigilancia, le llevaron al Km. 2 de la carretera que une Tobarra con Ontur. Allí, sin otro motivo que su condición sacerdotal, fue bárbaramente apaleado precisamente por alguno de sus antiguos feligreses, exigiéndole violentamente que se despojase de la sotana. Con gran serenidad dijo entonces: "...En los momentos precisos de dar mi vida por la fe queréis que me quite la sotana... ¡qué niños sois!. Que Dios os perdone como yo os perdono. Me matáis por ser sacerdote... Pido a Dios que por cada gota de mi sangre surja un nuevo sacerdote...". Unos disparos acabaron con su vida. Era el 21 de agosto de 1936. Tenía 59 años. Su cuerpo quedó en una fosa común hasta que, en 1939, fue exhumado para recibir sepultura junto a sus padres en el cementerio de Cehegín, que él

había creado. En su lápida se grabó el que sin duda fue su lema: *In Te Domine Speravi*. Su nutrida y rica biblioteca pasó, según su voluntad, al seminario de Jaén.

Don Pedro Alcántara Hernández Espinosa mostró siempre especial querencia por la parroquia de San Bartolomé, en la que solía celebrar con frecuencia y entre cuya feligresía tenía muchos y buenos amigos, siendo una figura habitual en el paisaje callejero del barrio. Su amistad con el párroco, Sr. Solís, y con varios de los dirigentes de la Cofradía del Cristo de la Expiración, le convirtió en alguien muy cercano a la Hermandad, a la que gustosamente predicó en el septenario de los años 1927, 1932 y 1934.

En la actualidad, su causa de beatificación está introducida por la diócesis de Albacete, formando parte de la general de la provincia eclesiástica de Toledo, con lo que su nombre y su recuerdo quedan unidos al de otros varios siervos de Dios, también ligados por la historia a nuestra Hermandad. Siervos de Dios que supieron ver en el Señor de la Expiración una referencia de vida eterna.



Pilar López Pérez
Vocal de Asistencia Social

El mal que borra nuestros recuerdos

21 de Septiembre de 2011. Día Mundial del Alzheimer



Desde hace varios años colaboro con la Asociación "La Estrella", en la cuestación anual que se celebra con motivo del Día Mundial del Alzheimer.

La Presidenta de la Asociación, D^a Antonia Collado, es cofrade de nuestra Hermandad y hoy, en este día tan señalado, queremos hablar con ella, que nos acerque un poco a esta enfermedad que cada día más gente padece y cómo no, agradecerle la maravillosa labor que hacen en la Asociación con los enfermos y con los familiares, dándoles apoyo, cariño, asesoramiento y un poco de respiro, gracias al Centro Diurno del que ahora nos hablará.

Por desgracia, todos conocemos a alguien que padece esta dura enfermedad; por eso, nos acercamos hoy a ella para conocerla, entenderla y saber como debemos actuar con los enfermos y cómo podemos apoyar a sus familiares.

En la postulación de este año, he comprobado gratamente que, en general, los jiennenses estamos cada vez más sensibilizados y concienciados con este mal "moderno" que nos afecta.

Buenas tardes, Toñi, queremos comentar contigo algunas cuestiones referentes a esta enfermedad y a la Asociación para que, a través de nuestro Boletín, demos a conocer a nuestros cofrades esta gran labor que realizáis.



¿Qué es el Alzheimer?

Hablamos de una enfermedad neurodegenerativa de la que se desconoce, hasta hoy, la causa que la produce.

¿Qué ayuda encuentran en vosotros los enfermos y familiares?

Para los familiares disponemos de servicios de información y asesoramiento, que resultan imprescindibles en un primer momento, cuando afrontas una nueva situación que no conoces. Los enfermos reciben de nuestra parte, principalmente, cuidado y acompañamiento, con terapias específicas para su situación.

En cuanto al funcionamiento del Centro de Día. ¿Qué horario tiene? ¿Todas las personas con Alzheimer pueden acudir?

El Centro funciona de 10 a 18h. de lunes a viernes, pudiendo acudir al mismo todos los enfermos, con independencia del grado de enfermedad.

Tengo entendido que también disponéis de un Centro de Noche y un Centro Residencial. ¿Para cuándo su apertura? ¿De cuántas plazas disponéis?

El Centro de Noche y el Centro Residencial suponen una primicia en Andalucía. Disponemos de 8 y 39 plazas, respectivamente, y son de apertura inmediata, únicamente falta concertar las plazas con la Junta de Andalucía.

¿Cuántas personas trabajan en el Centro?

Trabajan 25 personas remuneradas, aparte de los voluntarios.

¿De qué forma os financiáis? ¿Recibís aportaciones de las familias? ¿Recibís ayuda de las instituciones?

Nos financiamos, principalmente, de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía; también contamos con las cuotas de los socios, el importante ingreso de la cuestación anual, donativos y otras actividades, como la venta de lotería de Navidad.

¿Cómo celebráis el Día Mundial del Alzheimer?

Con actividades para sensibilizar, concienciar a la sociedad de que es una enfermedad que en cualquier momento puede formar parte de nuestro entorno, y recordando a los que ya no están con nosotros. Establecemos un día de puertas abiertas para que se puedan conocer las instalaciones, y celebramos actos culturales y formativos, como conferencias sobre los adelantos en la enfermedad. Siempre celebramos una Eucaristía en memoria y aplicada por los que han fallecido.

¿Dónde podemos encontrarlos?

En la calle San Clemente nº4, 4º y en el teléfono 953 24 09 50.

Te agradezco que me hayas atendido. En nombre de todos los cofrades, muchísimas gracias por vuestro trabajo. Os animamos a seguir adelante con este proyecto que tanto bien hace a tantas personas, y, no dudéis en contar con tu/nuestra Hermandad para lo que necesitéis. Gracias.



Fabricanos y capataces

Si de algo se ha de sentir orgullosa una hermandad es de su historia y de las personas que, año tras año, han forjado el devenir de la misma.

En las hermandades, tan importante es el Hermano Mayor como aquella persona que, un día, despistada, se acerca a la misma y aporta una idea o limpia un farol. Pero, si en una hermandad hay personas de todo tipo, quizás dejan huella aquellas que, en su pasar por la misma, han ejercido el cargo de Fabricano. Si observamos la historia de nuestras hermandades han sido muchas las sagas familiares que han dejado su impronta en ellas.

El fabricano realiza su trabajo en la intimidad de una casa de hermandad, pensando en todo momento qué se puede hacer para cambiar, para mejorar ese altar, paso o actividad próxima a celebrarse en la Hermandad, donde su participación toma un carácter determinante. Se basa en lo ya realizado, se apoya en aquellas personas que trabajan codo a codo con él, cuando se les solicita. Tiene presente a sus hermanos costaleros que le dan vida con su compás el día que el Paso se pone en la calle. Es aquél que, ante un altar de cultos, no queda impresionado, sino que piensa qué es lo que se puede hacer para mejorarlo.

Es absurdo pensar que en una hermandad no está presente el núcleo fundamental de la vida, que es la familia; si no, ¿de qué viene la devoción a una u otra imagen? Pienso que siempre ha habido un familiar, más o menos allegado, que te ha acercado a la misma o te ha enseñado a quererla.

Cuando se es dirigente de una cofradía, una de las obligaciones es divulgar la excelencia de su Hermandad ¿o no pensamos cada uno de nosotros que la nuestra es la mejor?

Hoy en día se habla mucho de capataces y poco, muy poco, de fabricanos; aún más, hay auténticas disputas en las hermandades por alcanzar este puesto, que muchos creen tener derecho a ejercerlo y que, incluso, osan pensar que lo harían mejor que el que hay. Craso error. Piensan en capataces y no en fabricanos. El capataz, generalmente, es ajeno a la Hermandad y, de hecho, participa en más de una hermandad, mientras que, el fabricano, trabaja y vive para su Hermandad y se adapta y trabaja bajo la premisa de la particularidad de la cofradía. Tanto es así que, en los antiguos cambios de juntas directivas, éstos permanecían en los cargos por conocer perfectamente el funcionamiento de la misma.

La vida en las hermandades ha cambiado mucho y para bien, pero no podemos olvidarnos de nuestros orígenes. Desterrad las disputas en las fabricanías, porque el más idóneo para el cargo de fabricano-capataz, ¡no le deis más vueltas!, es aquel que Él y Ella quieren.

La belleza de Dios



María del Rosario de la Chica Moreno
Vocal de Formación

Siempre que entro por primera vez a una iglesia con siglos de historia, me preparo para recibir el impacto emocional que me produce el esmerado decorado de su interior, embellecido con los aditamentos exquisitos que el amor humano ha ido depositando en ella. La mirada recorre los espacios, las paredes, las capillas, en muchas ocasiones colmadas de objetos que pugnan por atraernos para encandilarnos con su esmerada y hermosa talla.

Como si se tratara de un juego, el haz de luz que penetra a través de los huecos abiertos en los lienzos de sus paredes, recorre el interior imitando el parsimonioso paso de los celebrantes en la liturgia, con calma, con solemnidad, como si percibiera que el lugar lo merece, resaltando los objetos que encuentra a su paso, como si quisiera presentarnos las figuras mil veces recorridas, mil veces estudiadas y moldeadas por la luz, que conforman los retablos colmados de pátina y polvo. Aquí, un Ecce Homo, allí un divino crucificado, más allá la regordeta cabeza de un angelito feliz de componer la nube sobre la que descansa la Madre de Dios,

la hermosa doncella embarazada que presenta los aditamentos de su concepción inmaculada o el exultante gesto de la ascensión; más alejados, casi ocultos, se vislumbran los finos pliegues de una túnica ricamente estofada con la que un santo se muestra, en beatísima actitud, portando las cruentas herramientas de su martirio, en la hornacina central de un retablo adosado al muro pétreo o encalado del templo.

Todo invita a la contemplación serena, al recogimiento interior. Pero también al asombro y al gozo, porque todo el conjunto expresa un deseo contenido de mostrar, a los ojos humanos, la belleza absoluta que envuelve a Dios.

Eso fue lo que debió sentir un joven, que acudió a misa en la iglesia de San Bartolomé y se topó con el altar presidido por María Santísima de las Siete Palabras. Altar preparado ya para el triduo con que nuestra Cofradía rinde honor a la Madre de Dios y protectora nuestra.

Y es que los hombres de fe han deseado plasmar plásticamente la alegría sentida y vivida en su alma, al percibir, en sus experiencias místicas, la suprema belleza que reside en Dios.

Los cofrades sabemos de ese deseo de ayudar a los demás en su búsqueda de Dios. Conocemos la importancia que tienen las imágenes, los espacios cuidadosamente ordenados, bellamente decorados, para favorecer la contemplación del misterio de Dios. No se trata de una mera ilusión óptica, ni del ensimismamiento en la observación del objeto artístico, sino de un acercamiento a quien es la fuente de toda belleza.

A lo largo de los siglos, las cofradías han levantado altares efímeros, en los que ponderar las virtudes que han adornado las vidas de los santos o de la Madre de Dios o al mismo Jesucristo. Donde la persona exaltada, no es enaltecida por sí misma sino que, a través de ella, es glorificado Dios. Pues, es a Dios a quien se alaba a través de sus santos.

Los altares nos atraen hacia el templo como el néctar de las flores atrae a las abejas, para crear el dulce fluido de la miel. Nos dejamos seducir por las formas, los olores, el espacio cuidadosamente adornado y nos incorporamos al pueblo santo celebrando el gran regalo que es la Eucaristía. Vivimos una experiencia

espiritual trascendente, que da una vida más verdadera, más honda, más vida, porque nos da la Vida que es Cristo. Su fuerza, Su luz.

Este es el verdadero sentido que tiene tanto esfuerzo como supone levantar un altar de cultos. La gracia con que se expone, a la mirada de quienes aún se atreven a cruzar las puertas de nuestras iglesias, tiene su sentido. Es un extraordinario poder de atracción, para asombrar por su belleza. Gracia que no se queda ahí, sino que trasciende elevando el espíritu a Dios, facilitando la oración.

Eso fue lo que debió sentir un joven, que acudió a misa en la iglesia de San Bartolomé, y se topó con el altar presidido por María Santísima de las Siete Palabras. Altar preparado ya para el triduo con que nuestra Cofradía rinde honor a la Madre de Dios y protectora nuestra. Me contó su asombro, y reconoció que le conmovió la extraordinaria hermosura con que aparecía la imagen de María. “¿Queríais acercarnos a Dios a través de la belleza? Pues con ese altar lo habéis conseguido”, me dijo emocionado.

Lástima que hubiera hermanos espiracionistas que faltaran a la cita. No, no estuvimos todos. ¡Qué pena! Pero, quienes fuimos, recordamos especialmente a quienes no pudieron acudir por

enfermedad u otra imposibilidad, sabiendo que nada les habría impedido ir a honrar a su querida Madre, y nosotros, sus hermanos, llevándoles en la mente y en el corazón, muy presentes, pedimos por ellos a Ella, María Santísima de las Siete Palabras. La rara belleza de su rostro en aquellos días estaba motivada, sin duda, porque tenía los ojos puestos en ellos. Recordé mientras la miraba, sus palabras *¿Acaso no estoy yo aquí, yo no tengo el honor de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo?* ¡No temas!

No en vano nuestra Hermandad eligió, de entre todas las fiestas dedicadas a la Virgen, la fiesta del Patrocinio para aclamar a la más perfecta representación del género humano. Y, no en vano, la oración más antigua dedicada a María, que se remonta al siglo III, viene a decir:

*“Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios; no
deseches las súplicas que
te dirigimos en nuestras
necesidades; antes bien, libranos
siempre de todo peligro, ¡Oh
Virgen gloriosa y bendita!”*

Como bien nos recordó en esos días un sacerdote muy querido en nuestra Cofradía.

Un repaso a la prensa en 1888

Año de fundación de la hermandad pasionista

Cuando, el uno de febrero de 1888, D. Eufrasio López Jimena, decidió erigir una congregación para el culto al Cristo de la Expiración, la ciudad de Jaén, atravesaba unos tiempos difíciles. Estaba muy reciente la epidemia de cólera de 1885, que dejó más de 5000 muertos, la actividad económica era muy precaria y el índice de mortalidad muy alto.

Este final del siglo XIX se caracteriza por dos revoluciones tecnológicas: el ferrocarril y la electricidad. En claro contraste, el trabajo en los campos era escaso y mal pagado. El hambre se iba adueñando de muchos hogares, las revueltas agrícolas eran frecuentes, y los campesinos se asociaban para luchar contra el caciquismo.

Nuestra ciudad estaba dividida en cinco barrios o distritos, en función del nombre de las parroquias: La Magdalena, San Pedro, San Bartolomé, Santa María y San Ildefonso.

Era Obispo de nuestra diócesis D. Manuel M^a González y Sánchez, desde 1877, permaneciendo hasta 1896, y Papa de la Iglesia Católica, León XIII (Vincenzo Gioacchino Raffaele Luigi Pecci), cuyo Pontificado se extendió de 1878 hasta 1903.

En este contexto, es comprensible el aumento de las devociones católicas en forma de hermandades, romerías y rogativas públicas. En este entorno de mayor religiosidad popular, se enriquecen las procesiones de Semana Santa.

La prensa tiene cada vez más importancia en la vida social de nuestra ciudad. Se fundan numerosos periódicos, aunque de muy corta vida. Entre 1880 y 1890 son más de setenta, según relación publicada por D. Antonio Checa Godoy, en su libro Historia de la Prensa Jiennense (1808-1983), editado por la Diputación Provincial en 1986. Recordemos algunos de ellos:

El Liberal Dinástico y El Oriente en 1883.

El Correo de Jaén nace 1886 y desaparece unos años más tarde.

El Parlamento en 1889 con solo unos meses de vida.

El Industrial que se mantiene hasta 1897.

La Verdad nacido en 1892.

La Caridad en 1877.

La Semana Católica en 1882.

El Norte Andaluz de 1889 a 1891. Redactado por el recordado D. Bartolomé Romero Gago.

La Patria de 1900 a 1909, propiedad de D. Francisco Jiménez Callejón Cruz, que también fue su director -(curiosamente fiscal en la primera Junta de Gobierno de la Cofradía).

El Liberal de Jaén, en contraste con los anteriores, de larga vida, (fundado en octubre de 1890, llegó hasta 1933).

Desde su nacimiento y, a lo largo de nuestra historia, la Hermandad ha sido protagonista de noticias recogidas en la prensa, tanto local como nacional, y es, de esta última, de donde he extraído algunas noticias, cuanto menos curiosas, detalladas a continuación:

Empezaremos por el *Liberal de Madrid*, periódico fundado en mayo de 1879 por periodistas republicanos de *El Imparcial*, entre los que se encontraba D. Miguel Moya Ojanguren, que fue su primer director. De ideas democráticas y templado republicano, fue pionero en insertar anuncios por palabras. Editado en varias provincias hasta su disgregación en 1916.

La noticia insertada en la edición del lunes 3 de junio de 1895, es muy interesante para nuestra Hermandad, ya que hace referencia a la procesión del Cristo en mayo-junio, con verbena en la plaza de San Bartolomé y la presencia de tres bandas. Teniendo en cuenta los pocos años de vida de nuestra Cofradía, nos da idea de la gran relevancia que adquirió en poco tiempo.

Otro periódico en el que encontramos referencias de nuestra Cofradía, es el *Diario El Sol*, fundado el 1 de diciembre de 1917, en Madrid, por D. Nicolás M^a de Urgoiti. De ideas liberales y progresistas, contó durante muchos años con la colaboración de D. José Ortega y Gasset, de vocación europeísta. Como curiosidad, destacamos que nunca insertó información taurina ni de juegos de azar, por considerarlos una forma indigna de enriquecerse. A finales de 1931 pasó a manos del conde de Barbate y el conde de Gamuza, comenzando una nueva línea editorial.

En el número 1627, de 26 de octubre de 1922, encontramos una referencia al concurso regional de pintura, destacando que la medalla de plata recayó en D. Ernesto Martín Argenta por su cuadro *Capilla del Cristo de la Expiración*, de grato recuerdo para nuestra Hermandad, al que hace referencia D. Rafael Ortega Sagrista en el libro *Expiración cien años de una Cofradía de Jaén*, insertando una fotografía de dicho cuadro en la página 282.



Los premios de la Exposición regional de Pintura

JAEN 25 (7 t.).—El Jurado calificador de la Exposición regional de Pintura declaró desierto el primer premio.

El Jurado formula la siguiente propuesta: Medalla de plata y 500 pesetas a D. Enrique García Ortas, por su cuadro titulado "Flamenca"; diploma, medalla de plata y 500 pesetas a D. Ernesto Martín Argenta, por su "Capilla del Cristo de la Expiración"; medalla de bronce y 250 pesetas a D. Félix Lacárcel, por su cuadro titulado "Boceto apunte"; menciones honoríficas con diploma a los pintores D. Juan Miguel Sánchez, don Miguel Sánchez, D. Juan Balseras, D. Rafael González Sanz y D. Enrique Pozo.

Firman el fallo D. José Samaniego, D. Alfredo Casabán, D. Alfonso Pez y D. José Nogués Francisco. (Febus.)



En Jaén

JAEN 29 (8,10 m.). — Salió de la iglesia de San Bartolomé la procesión del Cristo de la Expiración, con los pasos San Juan y la Dolorosa, que recorrió las calles principales. Cerraban la marcha la banda del regimiento de León y la de trompetas de Húsares de la Princesa. La procesión se retiró a medianoche.

De San Ildefonso salió la procesión de los Judíos, formada por elementos populares.

DIARIO INDEPENDIENTE

JAEN 10 (12 n.). — Se han celebrado las fiestas de Semana Santa con toda solemnidad. Ha salido la procesión del Cristo de la Expiración, magnífica escultura de Montañés. Después salió la procesión del Santo Entierro, presidida por todas las autoridades civiles y militares. Esta noche salió por primera vez la procesión del Santo Sepulcro, en la que figura una urna regalada por la viuda de D. Bernabé Soriano.

El Liberal

Lunes 3 de Junio de 1935

Fiestas en Jaén. — Desgracia. — Viaje
Jaén 2 (10-n.).
 Se ha celebrado esta tarde la procesión de la magnífica escultura del Cristo de la Expiración. La carrera estaba lujosamente adornada. Anoche hubo verbena en la plaza de San Bartolomé y calles inmediatas, las cuales estaban decoradas con arcos y banderas. Las iluminaciones eran vistosísimas. Tres bandas de música amenizaban la fiesta, siendo extraordinaria la animación. Volteando una campana en la torre, fué alcanzado por aquélla un chico, resultando gravemente herido en la cabeza. Ha regresado de Madrid el magistrado de esta catedral, D. Luis Calpena. El colegio de abogados ha elegido hoy Junta directiva, según previenen sus estatutos. — *El corresponsal.*



LA CARNE VIVA DEL DOLOR Y EL SENTIMIENTO BELIGIOSO

Estos pormenores vienen a cuento ahora que se trata de rendir un homenaje a la memoria de nuestro escultor famoso. No se le debe restar mérito a la obra de un artista como Juan Martínez Montañés estableciendo parangones escasos de valor crítico. Escultor, imaginero, en el que se juntan la realidad y el alma, la carne viva del dolor y el sentimiento religioso, la verdad de que Cristo agoniza crucificado, exangüe, sobre los brazos de madera que se elevan al cielo y abarcan el infinito..., no lo hay mejor. Variará, en otras, la técnica; serán las imágenes más sobrias, difícilmente más detalladas y expresivas. Pero ninguno puede aventajarle en la grandeza de la concepción y en el minucioso estudio de la idea creadora.

Aunque Montañés realizó casi su obra total en Sevilla, esculturas hay en esta provincia de Jaén que indudablemente deben ser del imaginero famoso. Al menos, de sus discípulos. No es error creer que el escultor dió frutos de su inspiración a la cuna en que vió la luz primera. En 1607 firma Juan Martínez Montañés su primera obra. Numerosos discípulos formados en su estudio de Sevilla cooperaron a la gloria del maestro; destellos de su genio encuéntranse en diversas imágenes no definidas como esculturas de Montañés. En la iglesia parroquial de San Bartolomé, de Jaén, existe el *Cristo de la Expiración*, que se atribuye a nuestro estatuario.

El cronista promete hacer una investigación erudita y crítica en relación con esta imagen, porque es preciso salir de la duda que en torno al venerado Cristo se ha ido creando y afirmar definitivamente que la talla mejor que puede ostentar Jaén como joya artística de sus procesiones es la que figura en uno de los altares de la arriba citada iglesia. Por deber y por admiración nos obligamos a meternos en averiguaciones críticas: por deber, ya que mi llorado padre—artista de noble ejecutoria, corazón sencillito—, recordando, sin duda, el frenesí con que Montañés salía, en Sevilla, a ver el paso de su Nazareno, también salí, enfervorizado, a contemplar por calles y plazas la imagen maravillosa del Cristo de la Expiración; por admiración, ya que sospechamos fundamentalmente que el Cristo sea de Juan Martínez Montañés.

En el número 2395, del 11 de abril de 1925, da una breve noticia sobre la Semana Santa de Jaén, destacando la salida de nuestra Hermandad, acompañada de autoridades civiles y militares.

El tercer periódico al que hacemos referencia es *La Voz*. Este diario nació para ser un complemento del *Sol*, publicado por la mañana. *La Voz* era más ligero y barato, con las notitas de última hora, y que salía por la tarde. Estos dos periódicos estuvieron funcionando hasta la guerra civil, y sus talleres fueron incautados por los falangistas, para la publicación posterior del diario *Arriba*.

En el número 1819, de 18 de agosto de 1926, encontramos un curiosísimo artículo firmado por el recordado y admirado D. Luis González López, cronista oficial de Jaén durante 35 años y fundador de la revista *Paisaje*, autor de numerosas publicaciones y colaborador de diversos periódicos de la época, académico de la Real de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba, consejero del Instituto de Estudios Jiennenses y académico de número de la Iberoamericana de Historia Postal. Fue también teniente alcalde del Ayuntamiento de Jaén en 1944.

En dicho artículo, D. Luis hace una brillante semblanza de Alonso Cano y de Martínez Montañés, al que, como sabemos, en aquellos años se le atribuía la imagen de nuestro Crucificado, y promete hacer una investigación erudita y crítica sobre nuestro titular.

Otro número de *La Voz*, referido a nuestra Hermandad, es del 29 de marzo de 1929, informando sobre la salida de la procesión.

Como única pretensión, aportar unas notas curiosas sobre un aspecto muy concreto que roza lateralmente a nuestra Hermandad, la incursión de varias noticias referentes a ella, en una época muy definida e importante para la Expiración, la de la refundación de la corporación con carácter pasionista.

Un acto muy *especial*

La mañana era fría, pero soleada. El cielo estaba azul y resplandeciente. En definitiva, era más un día propio de la primavera que del mes de Noviembre, del otoño; no en vano, el día anterior había llovido bastante, de ahí que, en el lugar donde nos encontrábamos, en algunos sitios existiera barro.

Y es que, en esa mañana otoñal del mes de Noviembre, un grupo de cofrades expiracionistas nos encontrábamos en el cementerio de San Eufrasio, "el viejo" para entendernos, en un acto muy especial, y que, desde que tuve conocimiento del mismo, me interesó sumamente el asistir al mismo.

A lo largo de mi dilatada vida cofrade, he asistido a innumerables y variados tipos de actos y cultos de las cofradías y hermandades, tanto de pasión como de gloria, pero, la verdad es que, actos como el que en esa mañana del domingo 6 de Noviembre se realizó en dicho cementerio, jamás había presenciado ni asistido a algo parecido.



Y es que, de siempre –y los que me conocen lo saben–, he defendido el reconocer públicamente los meritos y el trabajo realizado por todo aquel que, a lo largo de esta vida, ha trabajado por conseguir algo en pro de su hermandad, de su familia, de su trabajo, en definitiva de su discurrir diario, los meritos hay que saber reconocerlos siempre, y a ser posible en vida.

Por eso, desde aquí, mi más sincera felicitación, a esta Junta de Gobierno de la Hermandad de la Expiración, por acordarse, en este 250 aniversario de la fundación de la Hermandad, de aquellos cofrades que, en su momento, allá por el año 1888, refundaron la misma; y saber valorar que, gracias a su denodado esfuerzo, hoy la hermandad está donde se merece, y cuenta con una vitalidad extraordinaria.

Por tanto, qué menos que demostrar ese agradecimiento públicamente en ese bonito, y a la vez entrañable acto, de colocar un humilde cirio encendido, y un ramillete de sencillas flores, en las tumbas de todos esos hombres que, en una labor detectivesca, de todo punto encomiable, han podido localizar en el cementerio viejo.

A mí, la verdad es que después del responso que realizo nuestro capellán D. José Lomas, de la lectura del pasaje del evangelio, referido a la agonía de Jesús en la Cruz (no podía ser menos, tratándose de la cofradía del Cristo de la Expiración) me resulto particularmente emotivo, al llegar delante de las tumbas

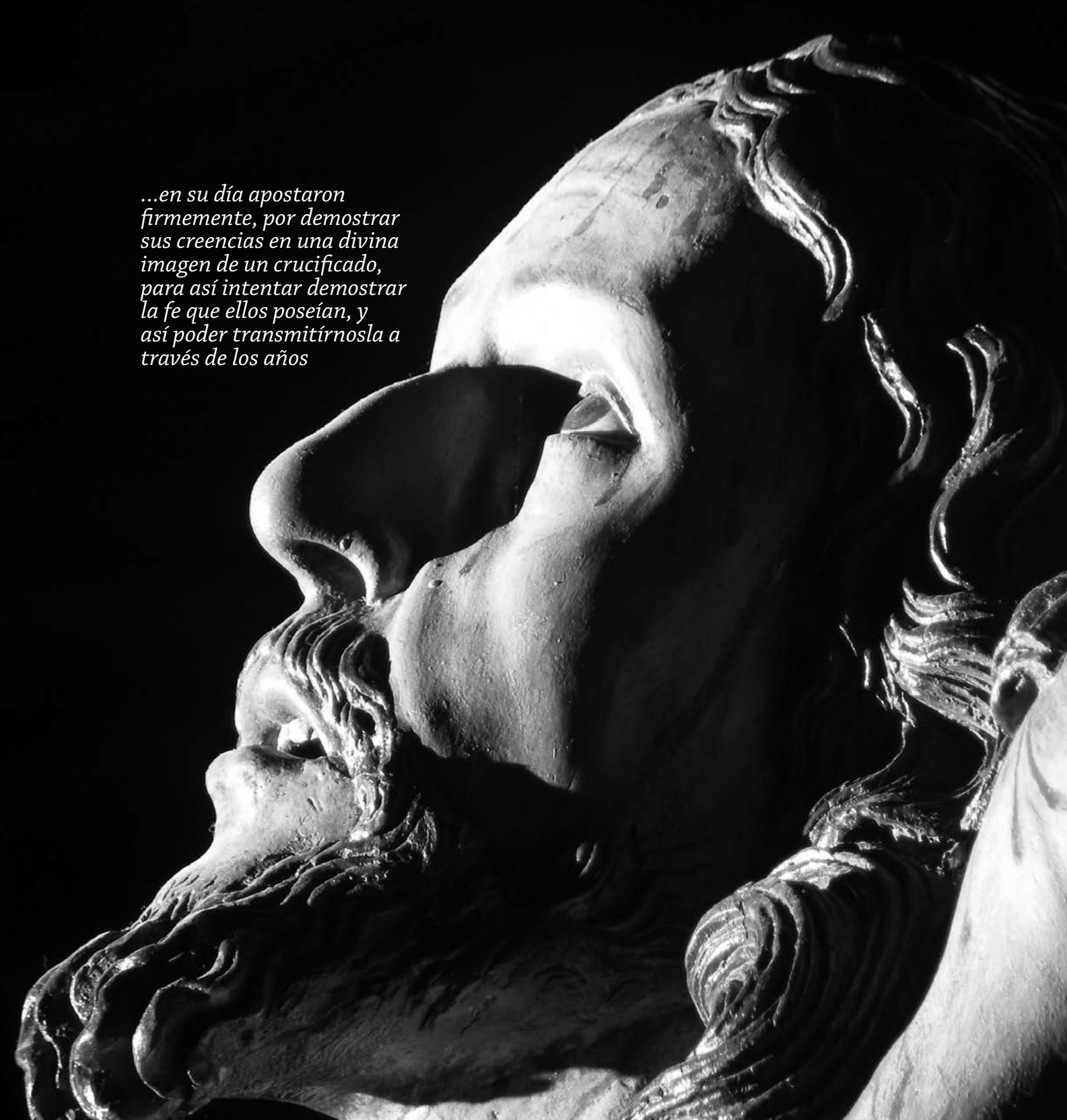


...en su día apostaron firmemente, por demostrar sus creencias en una divina imagen de un crucificado, para así intentar demostrar la fe que ellos poseían, y así poder transmitírnosla a través de los años

de personajes tan ligados a esta hermandad como los Albert Reig, los Bermúdez Debol, los Santón Fontana, los Ramírez Roldan, etc., hasta un total de doce, y cómo no, el estar delante de la tumba de D. Cándido Nogales, persona totalmente identificada con esta hermandad, y que, junto con Ortega Sagrista, han sido santo y seña de la misma. La verdad es que a mí, repito, particularmente me emociono bastante.

Esa hora que pasamos caminando por las calles del cementerio, que si, de hecho, el visitar un camposanto es bastante triste, el hacerlo en uno que está abandonado es doblemente penoso y lamentable, con cantidad de tumbas vacías y nichos derruidos; pero el pensar que se estaba haciendo justicia con esas personas, que en su día apostaron, firmemente, por demostrar sus creencias en una divina imagen de un crucificado, para así intentar demostrar la fe que ellos poseían, y así poder transmitírnosla, a través de los años, a todos aquellos cofrades que hemos seguido rezando delante de esa bendita y soberana imagen; por tanto, pensaba que su trabajo, su esfuerzo, no habían caído en tierra estéril, en saco roto, sino todo lo contrario, que la semilla germinó fuerte y ha arraigado, y después de todos estos años, doscientos cincuenta, la hermandad sigue en todo su esplendor y dando, cada jueves santo, catequesis pública de la fe de unos cofrades, en estos tiempos en que la misma está tan perseguida y tan denostada.

Para finalizar, reitero mi agradecimiento a los organizadores de este acto, que han sabido tener un reconocimiento hacia esos cofrades fundadores. Y espero que el resto de actos que en su día, allá por el mes de septiembre, avanzó el Hermano Mayor, en el salón de la iglesia de San Bartolomé, sean tan atractivos como para mí ha sido éste, que en una mañana fría y soleada del mes de Noviembre, la cofradía de la Expiración realizó en el cementerio viejo de san Eufrasio.





La
rújula



La brújula cofrade

Encarnación M^a de la Chica Moreno

HISTORIA DE LA HERMANDAD

¿Dónde se situó la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración cuando llegó a la parroquia de San Bartolomé?

Cuando la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración llegó a su actual sede, a la parroquia de San Bartolomé, hacia el año 1836 ó 1837, fue situado en el lugar que hoy ocupa el altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, entre la puerta de salida de la procesión y la sacristía.

La imagen del Santísimo Cristo, estaba sobre un retablo neoclásico, que según parece es el mismo que hoy tiene el Sagrado Corazón de Jesús.

Al lado del altar, había un cepo de madera para recoger las limosnas, una lámpara encendida y dos jarrones que, además de adornar el altar, se usaban también en el paso durante la procesión.

Desde su llegada al templo, el Santísimo Cristo gozó siempre de una gran devoción, algo llamativo si tenemos en cuenta que, durante los primeros años, era casi imposible contemplarlo, pues el retablo tenía una cortina que ocultaba la imagen, y ésta, sólo se descorría “cuando era necesario”.

Además de esto, la imagen estaba cubierta con una túnica y una peluca, con lo que solo se le podía ver la cabeza, las manos y parte de las piernas.

Así permaneció hasta que hacia 1890 fue nombrado párroco, de San Bartolomé D. Bartolomé Romero Gago, de gran sensibilidad artística que convenció a la junta para que se le quitaran los ropajes. (1)

HISTORIA DE LA IGLESIA

¿Dónde y cómo se inició en España el culto a la Virgen de la Esperanza?

La devoción a la Virgen de la Esperanza nació en la provincia de Jaén de la mano de los monjes Agustinos, aunque su difusión se debe a la congregación de los Basilius.

Tras la reconquista de Cambil y Huelma por los Reyes Católicos, en 1438, el Marqués de Santillana fundó un convento de religiosos agustinos en la ribera del río Oviedo, al que puso por nombre Santa Isabel.

Entre lo bienes que poseía este convento se encontraban unas tierras entre las villas de Cambil y Carchelejo, un lugar conocido como “los cortijos”, “pago de Cazalla” y “Barranco de Almonaster”.

En estas tierras construyeron un convento, dependiente del de Santa Isabel, al que pusieron de nombre “Nuestra Señora de la Esperanza”. Posiblemente lo eligieran como lugar de reposo y meditación lejos del trasiego del pueblo.

Andando el tiempo, este convento fue vendido a los monjes Basilio, hacia 1578.

Los Agustinos vendieron la casa, según ellos, en buen estado, pero, al llegar los Basilio, la encontraron en ruinas, lo que obligó a los compradores a realizar importantes reparaciones en las distintas dependencias, y motivó un largo proceso judicial entre ambas congregaciones.

El monasterio contaba con iglesia, sacristía, sala de capítulos, refectorio, celdas, cocina,... además de otras edificaciones para la servidumbre, y de almacenamiento para las distintas labores agrícolas y ganaderas.

La iglesia era de una sola nave, con cubierta a dos aguas, una reja de forja que separaba el altar mayor. La capilla mayor era de planta cuadrada, con la cubierta a cuatro aguas. En esta capilla se veneraba la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza. La portada principal se situaba en el muro de la epístola, tenía un arco de medio punto adornado con un friso renacentista. Sobre ella, y dentro de una hornacina, había una imagen San Basilio.

Con la contrarreforma se reactiva la fundación de nuevos conventos y fundaciones religiosas, actividad a la que los Basilio no son ajenos. Fundan nuevos monasterios en distintas localidades, todos dedicados a distintas advocaciones de la Virgen, pero ninguno a la Esperanza.

Es a Sevilla donde se trasladarán algunos de los monjes de los monasterios de Cazalla. Allí vivía D. Nicolás Griego Triarchi, un chipriota devoto de San Basilio Magno, quien, deseoso de divulgar la devoción a este santo, invita al abad del monasterio de Nuestra Señora de Oviedo, de Cazalla, D. Bernardo de la Cruz, para que se encargue de la fundación de un colegio dedicado al santo, para lo que cedió unas casas de su propiedad en la colación de Omnium Santorum, en la calle Relator.

Pero no queda aquí la cosa, sino que, al fallecimiento de D. Nicolás, los monjes reciben un nuevo

regalo, una generosa donación que les permite construir una iglesia, en la que, para atraer a los fieles, crean una hermandad de pasión a la que, en recuerdo de su lugar de origen, ponen el nombre de "Nuestra Señora de la Esperanza".

No creo necesario aclarar la gran difusión que, desde este nuevo enclave, ha tenido esta advocación mariana. (2)

SAGRADA ESCRITURA

¿Quién fue el Cirineo?

El cirineo fue la persona que ayudó a Jesús a portar la cruz hasta el calvario.

Se llamaba Simón y, probablemente fuera natural de Cirene, de la región Cirenaica, un colonia griega de africa, lo que explicaría su sobrenombre.

Es probable que hubiera oído hablar de Jesús, pero no parece que tuviera vinculación alguna con él.

El primer Viernes Santo de la historia, Simón de Cirene andaba ocupado en trabajar en su finca, ajeno a todo lo que estaba pasando en la ciudad.

De vuelta a su casa, tropezó con el cortejo en el que iba Jesús camino del calvario. Había tanta gente que quedó atrapado entre la multitud, no tuvo más remedio que esperar a que pasara para poder volver a su casa.

Pero, uno de los reos iba tan débil, que temiendo no llegara al lugar donde debía cumplirse la sentencia, el centurión decidió que alguien llevara la cruz, rápidamente buscó entre la gente y agarrando a Simón le obligó a llevar la cruz. No sabemos porqué le eligió, ¿le conocía el centurión o alguno de los soldados, de los miembros del sanedrín? ¿era persona libre o esclavo?. No sabemos nada de esto pero lo que sí es seguro es que no era judío porque el centurión no tenía autoridad para imponer a un judío el castigo de llevar una cruz que con sólo tocarla le habría contaminado legalmente y le habría impedido por este motivo participar en la Pascua judía.

La participación del Cirineo en este "primer viacrucis" cambió radicalmente su vida. Caminar detrás de Jesús siguiendo sus pasos, observándole, palpar la cruz de Jesús, acariciarla... cambió su vida y la de su familia.

Los primeros escritos del cristianismo hablan con cariño de este "elegido del Señor", conocemos su historia, su conversión y su legado e incluso el nombre de sus hijos.

Dos son los escritos en los que se hace referencia a ellos.

San Marcos, en su evangelio habla de sus hijos; Alejandro y Rufo que vivían en la capital de Roma.

San Pablo, en su carta a los Romanos manda saludos a Rufo el hijo de "el elegido del Señor" y a su madre. (3)

LITURGIA

El Sacramento de la Confirmación.

El Sacramento de la Confirmación forma parte de los sacramentos de la iniciación cristiana. Cuando éramos pequeños nuestros padres y padrino nos llevaron a la iglesia y nos bautizaron y se comprometieron por nosotros a educarnos en los principios y valores cristianos. Al hacernos mayores vamos siendo conscientes de nuestros propios actos, y conforme esto ocurre vamos demandando más libertad, queremos decidir sobre nosotros mismo, nuestros amigos, nuestras diversiones,... queremos libertad.

Ha llegado el momento en que en el terreno religioso también decidamos por nosotros mismos y nos pronunciemos sobre nuestra religiosidad y hagamos nuestras las promesas que nosotros hicieramos nuestros padres y padrinos en nuestro bautismo. Es hora de que nos confirmemos en la fe. A través del Sacramento de la Confirmación.

Al recibir este sacramento, nos vamos unir más profundamente a la iglesia y vamos a recibir la fortaleza del Espíritu Santo.

El rito de la confirmación consiste esencialmente en ungir al cristiano con el óleo perfumado que es un sello del Espíritu Santo que nos introduce más profundamente en la filiación divina, nos une más firmemente a Cristo, nos aumenta los dones del Espíritu Santo y nos une a la Iglesia.

DICCIONARIO COGRADE

Justicia. La justicia es un atributo de Dios y una de las virtudes humanas que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo demás lo que es debido. Esta virtud nos dispone a respetar los derechos de los demás, a que en las relaciones humanas se establezca armonía que nos lleve al bien común.

En las escrituras cuando se habla de un "hombre justo" se refiere a un hombre que se distingue por esa armonía entre la rectitud de su pensamiento y su conducta con los demás. Un ejemplo de hombre justo es San José, así lo define San Mateo al inicio de su evangelio. (4)

BIBLIOGRAFIA

- (1) "Expiración. Cien años de una cofradía de Jaén".
- (2) "El Monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza, en el Barranco de Cazalla, perteneciente a la Orden de San Basilio Magno". Rafael Ortega y Sagrista. Boletín de Estudios Giennenses.
- (3) "El Via-crucis de todos los hombres". Ramón Cué, S.J. (Editorial Castillejo).
- (4) "Catecismo de la Iglesia Católica"

Concilio de Basilea-Ferrara-Florenia (1431-1442)



El rey Baltasar con los rasgos del emperador Juan VIII Paleólogo.

Este concilio tuvo varias sedes. En un primer momento se eligió Basilea, por ser una ciudad que no pertenecía a ninguno de los reinos principales de aquel momento. En esta ciudad se plantearon varios problemas que requería resolución. Uno de ellos era la herejía husita (seguidores de Jan Hus, sacerdote contrario a la posesión de riquezas por parte de la Iglesia, a la venta de indulgencias, animaba al pueblo a desobedecer a los sacerdotes porque según él vivían en pecado. Proclamaba que el Papa, por su corrupción y pecados, era el anticristo); otro, la paz entre los cristianos, que pretendía la unión con los hermanos ortodoxos y la reforma de la Iglesia.



El rey Gaspar con los rasgos del Patriarca José II



Pero el Papa Eugenio IV decidió disolver el concilio, porque éste se distanciaba de lo que el Papa quería conseguir. Dos años duró el conflicto entre el concilio y el Papa. Este último reconoció la legitimidad del concilio que había conseguido la paz con los husitas, y algunas reformas de la vida de la Iglesia. Tras declararse en rebeldía, el concilio acabó plegándose al dictamen de Eugenio IV, y se disolvió para poder iniciar una nueva etapa en una ciudad de Italia, Ferrara.

En Ferrara, en la catedral de San Jorge, se consigue la unión entre las Iglesias orientales y la Iglesia latina. En ella asisten el Papa Eugenio IV, además de José II, patriarca de Constantinopla y el emperador bizantino Juan VII Paleólogo, y los representantes de los patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, el metropolitano de Kiev. Mientras se discutían los puntos más controvertidos de ambas Iglesias: 1) la cuestión del *Filioque* del Credo Nicenoconstantinopolitano: («Credo in unum Deum... et in Spiritum Sanctum... qui ex Patre per Filium procedit.» (Creo en un solo Dios... y en el Espíritu Santo... que procede del Padre a través del Hijo) y la versión occidental admitida en el primer Concilio de Toledo en el 397 «Credimus in unum verum Deum Patrem et Filium et Spiritum Sanctum ... sed a Patre *Filioque* procedens.» (Creemos en un solo Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo ... que procede del Padre y del Hijo) que, como se ve, creaba una doble procedencia del Espíritu Santo “del Padre y del Hijo”, que nunca fue aceptada por los

ortodoxos; 2) la utilización del pan ácimo en la Eucaristía (la Iglesia Católica utiliza el pan ácimo para consagrar y la Ortodoxa pan con levadura; 3) la doctrina sobre el purgatorio: *La iglesia Romana cree que las almas, después de la muerte, van al lugar que llama el purgatorio, donde se purifican de sus pecados leves sufriendo algunos tormentos, y que después entran al Paraíso. La Iglesia Ortodoxa cree que las almas, después de la muerte, esperan el Juicio Final, en un lugar que no es el Paraíso ni tampoco el Hades.*; 4) el primado del romano pontífice, se trasladó la sede a Florencia por cuestiones económicas.

En Florencia se reanudó el concilio en Santa María Novella, llegándose a un acuerdo entre ambas iglesias. Eugenio IV leyó la bula *Laetentur caeli* sobre la unión. En la que se definía la procesión del Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Se reconocía el primado del sucesor del San Pedro como cabeza de la Iglesia Universal, la existencia del purgatorio y la validez de los sufragios por los difuntos. También la validez del pan ácimo en la Eucaristía.

Se unieron, asimismo, los armenios reconociendo el Filioque, la doctrina de las dos naturalezas de Cristo, los siete sacramentos, el símbolo *Quicumque* y el decreto florentino sobre la unión.

Los jacobitas renunciaron al mofismo (doctrina que defiende que en Jesús sólo está presente su naturaleza divina y no la humana)



Pese a que los resultados del concilio fueron brillantes, sin embargo la unión no se realizó debido al fanatismo antilatino de la mayoría del clero griego.

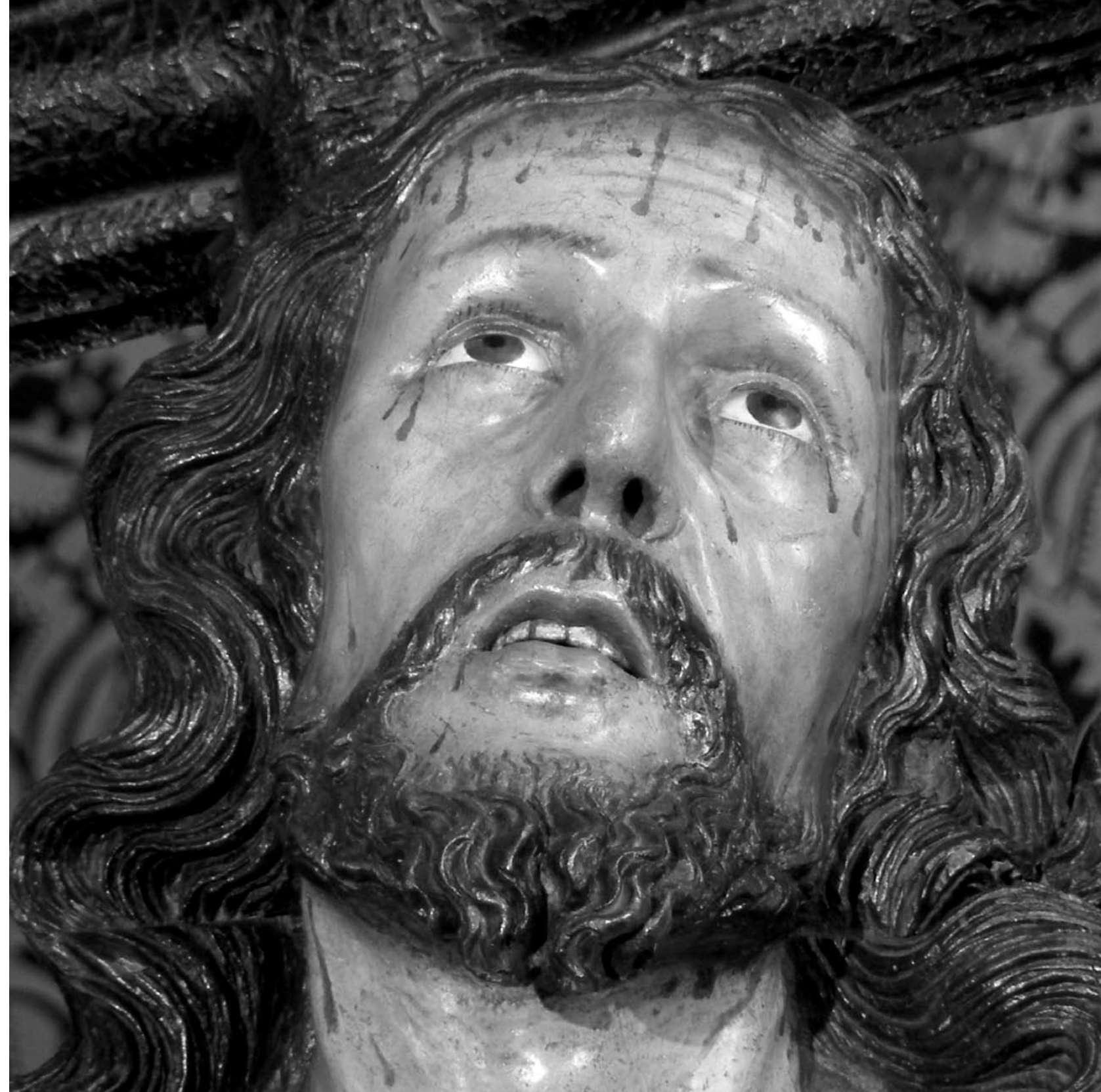
Al ser la familia Médici los anfitriones de la última sede del concilio en Florencia, sus principales asistentes fueron representados en el cortejo de los reyes magos, de la capilla del palacio Médici.

En una tercera fila se reconocen dignatarios bizantinos (de barba larga) que podrían ser los retratos de los humanistas **Jorge Gemisto Pleton** y **Juan Argyropoulos**, el de **Isidoro** metropolitano de Kiev y de Moscú, ... en la siguiente fila con una gorro rojo con una cinta dorada el todavía cardenal **Ena Silvio Piccolomini**, futuro Papa Pio II.

Nosotros los cofrades, tan interesados en Dios, conviene que leamos, de vez en cuando, el símbolo *Quicumque*, que no es otra cosa que una profesión de fe aceptada por la Iglesia desde su composición, ya en el siglo VIII, sobre la Santísima Trinidad. Introducido en la liturgia muy pronto, era recitado después de la homilía. En la liturgia romana ha formado parte del oficio común de prima de las dominicas después de Epifanía y después de Pentecostés. Desde 1955 se ha limitado su uso al domingo de la Santísima Trinidad.

SIMBOLO QUICUMQUE (s. VIII)

Quienquiera desee salvarse debe, ante todo, guardar la Fe Católica: quien no la observare íntegra e inviolada, sin duda perecerá eternamente. Esta es la Fe Católica: que veneramos a un Dios en la Trinidad y a la Trinidad en unidad. Ni confundimos las personas, ni separamos las substancias. Porque otra es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo: Pero la divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es una, es igual su gloria, es coeterna su majestad. Como el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu Santo. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres eternos, sino uno eterno. Como no son tres increados ni tres inmensos, sino uno increado y uno inmenso. Igualmente, omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino uno omnipotente. Como es Dios el Padre, es Dios el Hijo, es Dios el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres dioses, sino un Dios. Como es Señor el Padre, es Señor el Hijo, es Señor el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres señores sino un Señor. Porque, así como la verdad cristiana nos compele a confesar que cualquiera de las personas es, singularmente, Dios y Señor, así la religión católica nos prohíbe decir que son tres Dioses o Señores. Al Padre nadie lo hizo: ni lo creó, ni lo engendró. El Hijo es sólo del Padre: no hecho, ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo: no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente de ellos. Por tanto, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos, un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. Y en esta Trinidad nada es primero o posterior, nada mayor o menor, sino todas las tres personas son coeternas y coiguales las unas para con las otras. Así, para que la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad sea venerada por todo, como se dijo antes. Quien quiere salvarse, por tanto, así debe sentir de la Trinidad. Pero, para la salud eterna, es necesario creer fielmente también en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Es pues fe recta que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre. Es Dios de la substancia del Padre, engendrado antes de los siglos, y es hombre de la substancia de la madre, nacido en el tiempo. Dios perfecto, hombre perfecto: con alma racional y carne humana. Igual al Padre, según la divinidad; menor que el Padre, según la humanidad. Aunque Dios y hombre, Cristo no es dos, sino uno. Uno, no por conversión de la divinidad en carne, sino porque la humanidad fue asumida por Dios. Completamente uno, no por mezcla de las substancias, sino por unidad de la persona. Porque, como el alma racional y la carne son un hombre, así Dios y hombre son un Cristo. Que padeció por nuestra salud, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios Padre omnipotente; de allí vendrá a juzgar a vivos y muertos. A su venida, todos los hombres tendrán que resucitar con sus propios cuerpos, y tendrán que dar cuenta de sus propios actos. Los que actuaron bien irán a la vida eterna; los que mal, al fuego eterno. Ésta es la fe católica; quien no la crea fiel y firmemente, no podrá salvarse. Amén.



Débora y Jael

Dos son las mujeres del Antiguo Testamento que llevan el nombre de Débora, la nodriza de Rebeca (mujer de Isaac el hijo de Abraham) y la profetisa del libro de los Jueces.

Débora la nodriza de Rebeca.

De ella tenemos noticias en el libro del Génesis y sólo en dos ocasiones:

Cuando Rebeca parte de Najor, al norte de Mesopotamia, para reunirse con su esposo Isaac, le acompaña en la comitiva su nodriza. (Gen, 25, 59).

La segunda ocasión en la que se nos habla de ella es con motivo de su fallecimiento. Estando Jacob en Betel, Débora muere y allí es enterrada bajo una encina a la que dan el nombre de "la encina del llanto". (Gen. 35, 8).

Débora, profetisa y juez.

Los capítulos 4 y 5 del libro Jueces, tratan de esta profetisa.

El capítulo 4 narra su historia, una historia que va unida a la de la heroína Jaél.

Débora estaba casada con Lapidot, era una profetisa-juez, una mujer con autoridad dentro de

su pueblo. Se sentaba bajo una palmera en la montaña de Efraín, entre Rama y Betel. Allí, impartía justicia. Inspirada por Dios resolvía los litigios que las gentes le consultaban. Su pueblo le tenía gran estima y afecto, por esto le dieron el sobrenombre de "Madre de Israel".

En su época, el pueblo de Israel se encontraba oprimido por el rey de Canán, Jabín, hasta que un día Débora mandó llamar a Barac de la tribu de Neftalí y le dijo:

"Yavé, Dios de Israel, ha ordenado esto: Vete, marcha hacia el monte Tabor toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de Zabulón. Yo te traeré allí al torrente Cison, a Sísara, el jefe del ejército de Jabín, con sus carros y sus tropas, y lo entregará en tus manos". (Jue. 4. 6)

Barác le pidió que le acompañase, ella acepta pero le vaticina que le triunfo no será suyo sino de una mujer.

Las tribus de Neftalí y Zabulón consiguen reunir a diez mil hombres. Al enterarse Sísara de que los israelitas están reunidos en el monte Tabor, reúne su ejército y les ataca sufriendo una terrible derrota. Entonces, Sísara

huye y se refugia en la tienda de Jael.

Jael es la mujer de Jeber el quenita. Jeber era descendiente del suegro de Moisés, por lo que se consideraba un pueblo "pariente" del israelita. Para los cananeos era un pueblo amigo, por lo que se le había permitido que se asentaran cerca de Cades.

Jael, recibe a Sísara y simula estar de su parte y además de protección le ofrece comida y bebida. Pero, en cuanto este se queda dormido, toma un clavo y un martillo y le mata clavándolo en la cabeza.

De esta manera se cumple la profecía de Débora: *"..en manos de una mujer entregará Yavé a Sísara". (Jue. 4. 9)*

Jael, es alabada por haber liberado al pueblo del opresor. Su acción aunque nos parezca inmoral hay que entenderla dentro del marco de opresión en que vivía el pueblo, teniendo en cuenta que ella pretende agradar a Dios matando al enemigo de su pueblo.

El capítulo 5 del libro de los Jueces contiene el Cántico de Débora. Un canto triunfal y de ala-

banza a Yavé, que según se cuenta en el canto acude en su ayuda desde la tierra de Seir, de Edón, lo que ya indica el monte Sinaí como lugar de residencia de Dios.

Se alaba también a las protagonistas de esta historia:

Débora:
"Faltaron los jefes de Israel, faltaron; hasta que surgiste tú, oh Débora, surgiste como madre en Israel". (Jue. 5.7)

Y Jael:
"Bendita sea Jael entre las mujeres (la mujer de Jeber el quenita), sea bendita entre las mujeres que habitan las tiendas." (Jue. 5. 24)

El poema describe la situación de opresión que sufren los israelitas:

"En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael, los caminos estaban desiertos; aquellos que andaban por los caminos, iban por senderos tortuosos. (Jue. 5. 6)

Contiene una relación de las tribus que acuden a la batalla y una recriminación a aquellas que no responden.

El canto se cierra haciendo mención a los beneficios obtenidos con la revuelta: *"La tierra estuvo en paz durante 40 años." (Jue. 5.32).*

Débora. La "Madre de Israel.



Cuando Sísara se durmió, Jael le mató clavándole un clavo en la cabeza.



Miqueas



“Convertiré a Samaría en ruinas de campo, en terreno para plantar viñas; haré que sus piedra rueden hasta el valle, dejaré al descubierto sus cimientos”. (Miq. 1,6)

y del Templo, siendo el primer profeta que profetiza su destrucción.

“... por vuestra culpa, Sión será un campo labrado, Jerusalén, un montón de ruinas, y la colina donde se alza el templo, un cerro cubierto de maleza.” (Miq. 3, 12)

El nombre de Miqueas significa, “¿Quién como Dios?, igual que el nombre de San Miguel.

El profeta Miqueas nació en Moreset-Gat, un lugar que no sabemos, a ciencia cierta, donde estaba; para algunos era una aldea 45 km, al suroeste de Jerusalén. Otros, en cambio, piensan que se trataba de una ciudad filisteá situada en el territorio de la tribu de Gad, entre la costa y las montañas de Judá, una tierra rica pero expuesta a las incursiones de Asiria y Egipto. Lo que probablemente influyera en la decisión del profeta de emigrar a Jerusalén.

Vivió Miqueas durante el reinado de Ezequías de Judá, en el siglo IX a. de C. Ejerció su ministerio entre los años 740 a.c. y 695 a.c. y fue contemporáneo de Oseas, Amós e Isaías. Miqueas, recibió la misión de profetizar, cuando Jerusalén esta amenazada por el ejército asirio. Su profecía habla de la caída de Samaria

Miqueas, como hemos dicho más arriba, es un campesino que emigra a Jerusalén; quizá por esto, el tema principal del libro sea la injusticia social, en la que están implicados todos los que juegan un papel en la sociedad: **jueces insensibles a las injusticias, militares, terratenientes sacerdotes y falsos profetas** que explotan al débil y engañan al pueblo.

“Construís Sión con sangre, Jerusalén a base de crímenes. Sus jefes se dejan sobornar, sus sacerdote engañan a sueldo, sus profetas adivinan por dinero” (Miq. 3, - 11)

Al pueblo solo le queda esperar en la justicia y misericordia de Dios, por lo que el profeta nos revela “los caminos de Dios”.

“En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor.... Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, ... Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas...” (Miq. 4. 1-2).

Es llamativa la contraposición que hace el profeta cuando habla de las ciudades de Jerusalén y Belén.

La primera, Jerusalén, es la ciudad de los letrados y sacerdotes. Es una ciudad orgullosa y podrida por las injusticias que se perpetran en ella. Por ello, será destruida con el Templo.

En cambio, Belén es la ciudad de Dios, la ciudad de los marginados, de los que tienen el corazón abierto a Dios, de los que saben interpretar los signos del Cielo y caminan hacia Dios. Es en esta ciudad pequeña y humilde, donde el profeta sitúa el nacimiento del Mesías, convirtiéndola así en el punto de partida del cristianismo.

“Y tú, Belén de Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel”. (Miq. 5,1)



En el libro se alternan oráculos en los que Dios enjuicia y condena al pueblo, y oráculos de esperanza.

Uno de los fragmentos más famosos de este libro se incluye en la liturgia del Viernes Santo, en la que, durante la adoración de la cruz, el texto se inserta en los llamados “improperios”, en los que se presenta el amor que Dios ha mostrado a su pueblo a lo largo de la historia y el rechazo de de éste en la Pasión.

“Pueblo mío, ¿qué te he hecho?, ¿en qué te he ofendido? ¡Respóndeme!
Yo te saqué de Egipto y te libré de la servidumbre. (Miq. 6. 3.)

Este libro bíblico se cierra con una plegaria de esperanza, en la que el pueblo alaba a Dios diciendo:

“¿Qué Dios hay como tú, capaz de perdonar el pecado,... No conserva para siempre su cólera, pues le gusta la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, destrozará nuestras culpas, arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar.” (Miq. 7,18-20)



La lámpara del Sagrario

María del Rosario de la Chica Moreno
Vocal de Formación

En la capilla del Sagrario se encuentra, siempre, una lámpara con una luz encendida permanentemente. Esta lámpara indica que en el Sagrario se encuentra Cristo vivo y sacramentado.

Se utiliza la luz para indicar la presencia real de Dios en el templo, porque la Biblia muestra a Dios revestido de luz.

Esta lámpara deberá arder con el más puro aceite de oliva y refinado, como así lo mandó Dios para el tabernáculo (Ex. 27, 20-21) El aceite puro es signo de pureza, paz y devoción.

La luz es reflejo de su gloria. La vestidura con que Dios se cubre (Salmo 104,2)

Es un reflejo de la luz eterna”, que es superior a la luz creada (Sab. 7, 27-29)

En el Evangelio se nos dice que Cristo es “la luz verdadera que iluminará a todo hombre” (Jn, 1, 9); “la luz del mundo” (Jn 8,12); “luz para iluminar a las gentes” (Lc 2, 32) Es, por tanto, adecuado, indicar el lugar de honor donde se encuentra en los templos con luz. Esta luz por sí misma, significa a Cristo. Y quienes le siguen son identificados como luz, también ellos. A esto, el propio Cristo nos aclara: *Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celmín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero? Pues nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto, sino para que venga a ser descubierto. Quien tenga oídos para oír, que oiga.»* (Mc. 4, 21-23)



“En cuanto a mí, jamás presumo de algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.”

Cristo quiso, con esta parábola, decirnos que el Reino de Dios, encerrado en la persona de Cristo, se mostrará un día patente y claro.

Como podemos ver, el paralelismo entre la luz y Cristo es continuo en los Evangelios. Conviene también recordar que, en el Apocalipsis, al describir el descenso de la nueva Jerusalén, la Ciudad Santa nos dice: *“...su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspé cristalino.../ ...la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbré, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.”* (Ap. 21, 11; 21-22)

Conviene recordar, por último, que quienes nos confesamos seguidores de Jesucristo, somos como Él, luz del mundo y debemos brillar para revelar al mundo la gloria de Dios. San Agustín nos lo dice en uno de sus sermones:

“Los apóstoles, hermanos míos, son las lámparas que nos permiten esperar la venida de Cristo. El Señor les declara: “Vosotros sois la luz del mundo”.(Mt 5,14). Y para que no se creyeran que son una luz parecida a la de la que se dice “La Palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre” (Jn 1,9), les enseña enseguida cuál es la verdadera luz. Después de haberles anunciado: “Vosotros sois la luz del mundo”, prosigue: “...no se enciende una lámpara para taparla con una vasija de barro.” (Mt 5,15) Os he llamado luz, dice, pero puntualiza: vosotros no sois más que una lámpara. No os dejéis arrastrar por los sentimientos de orgullo para no apagar esta mecha. No os coloco debajo de una vasija de barro, sino que os pongo en el candelero para que todo quede iluminado por vuestro resplandor.

¿Cuál es este candelero que lleva esta lámpara? Os lo voy a decir. Sed vosotros lámparas, y tendréis un sitio en este candelero. La cruz de Cristo es un inmenso candelero. Quien quiere brillar no debe avergonzarse de este candelero de madera. Escucha y lo comprenderás: el candelero es la cruz de Cristo...

“Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mt 5,16) ¿Qué den gloria a quién? No a ti, porque buscar la gloria es apagar la lámpara. “Que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos, viendo vuestras buenas obras.”... Escucha al apóstol Pablo: “En cuanto a mí, jamás presumo de algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.”

(Gal 6,14) San Agustín de Hipona



Oración en Familia

Encarnación María de la Chica Moreno
Vocal de Formación

REVISIÓN DEL COMPROMISO

En la fiesta de Mayo, de nuestra cofradía, que este año coincidía con la fiesta del Buen Pastor, me he acordado de rezar porque el Señor ilumine los corazones para que aumente el número de sacerdotes.

“EL INCIENSO”

Hace más de dos mil años, cuando Jesús nació, fueron a adorarle unos Magos de oriente que estudiaban las estrellas y, observando una extraordinaria, supieron que el Mesías había nacido y la siguieron hasta Belén, donde estaba el Niño. San Mateo cuenta que entraron en la casa, se postraron ante él, le adoraron y le ofrecieron tres regalos; oro, incienso y mirra. ¿Sabes que querían decirle?.

El oro simboliza realeza; con este regalo lo reconocían como Rey del Universo.

La mirra, es un unguento que se usa para embalsamar a lo muertos. Se lo ofrecieron porque sabían que moriría en la cruz.

El incienso, es un perfume que se utiliza en las celebraciones religiosas. Los Magos se lo ofrecieron porque así le reconocían como único Dios.

Nosotros, también utilizamos el incienso en las ceremonias religiosas y en las procesiones. Incensamos los objetos religiosos y las imágenes. Durante la consagración incensamos el cáliz y la patena, cuando el pan y el vino se han convertido ya en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Incensamos también al sacerdote, porque, durante la misa, el sacerdote representa a Cristo. Y a la asamblea, porque es la Iglesia de Cristo.

El evangelista San Juan, al que en nuestra cofradía tenemos un cariño especial, y por eso lo tenemos en nuestra capilla acompañando al Santísimo Cristo y la Santísima Virgen, escribió, en el Libro del Apocalipsis, una visión en la que habla del incienso, como un perfume que asciende hacia Dios.

Estando San Juan, ya muy anciano, en una isla del mar Egeo, que se llama Patmos, tuvo unas visiones celestiales. Oyó una voz como de trompeta, se volvió y vio a Jesús Resucitado, vestido con una túnica blanca ceñida con un cingulo dorado. Todo él era luz. También vio al Padre Celestial sentado en su trono, al Cordero de Dios, a una multitud de gente, todos vestidos con ropas blanquísimas cantando alabanzas a Dios y muchos ángeles.

Uno de estos ángeles *“se puso de pie junto al altar con un incensario de oro, y le fueron dados muchos perfumes, para que los añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono. Y subió el humo de los perfumes con las oraciones de los santos de mano del ángel a la presencia de Dios”.* (Ap.8.3-4)

En las visiones que San Juan tiene, los seres creados por Dios, hombres y ángeles cantan constantemente alabanzas a Dios, como si todos ellos formaran parte de una gran orquesta celestial.

MEMORIZACIÓN

La oración que San Juan nos enseña, todos, ángeles y hombres, la cantan eternamente en el cielo, alabando a Dios, es:

“Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el Cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.”

COMPROMISO

Siempre que rece, antes de dormir, durante la misa,... pensaré que nuestras oraciones suben hasta Dios como el incienso.





El tormento y el éxtasis

Dirigida por Carol Reed, con guión de Philip Dunne y protagonizada por Charlton Heston (Miguel Ángel) y Rex Harrison (Julio II) en 1965.

La película muestra, al principio, un breve documental sobre la obra del genial escultor florentino –a decir verdad, algo decepcionante al mostrar copias de algunas obras en lugar de las originales, para no exhibir el desnudo, tan defendido precisamente por Miguel Ángel en toda su obra, pero que nos sitúa perfectamente en la sociedad a la que iba dirigida la película, que la produjo y financió, el pueblo estadounidense-

La película describe la relación entre Miguel Ángel y su mecenas, el entonces Papa Julio II, durante el tiempo que duró la ejecución del techo de la capilla Sixtina por parte del escultor.

La capilla Sixtina fue construida por Sixto IV, tío de Giuliano Della Rovere, que más tarde se convertiría en el Papa Julio II. La capilla tiene las dimensiones que la Biblia daba al templo de Salomón. Por eso, en pleno Renacimiento italiano, a pocos les gustaba la capilla. Para Bramante era como “una simple cuadra para caballos”. Sin embargo, en sus paredes habían trabajado grandes pintores del Quattrocento italiano: Botticelli, Ghirlandaio o Perugino.

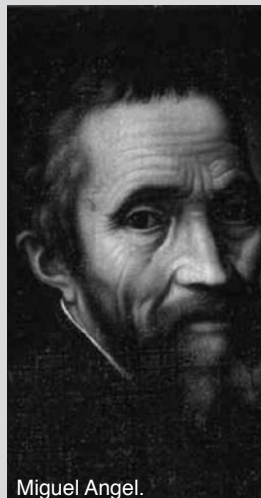
Julio II al acceder al solio pontificio y tras lograr la victoria para los Estados Pontificios (se comportaba como un hombre de su tiempo, un príncipe italiano, culto, guerrero y protector de las artes), decidió encargar la bóveda y los lunetos a Miguel Ángel. Éste en un principio se negó, pero después aceptó el trabajo.

La película es interesante, no solo porque muestra cómo se pintaron los frescos de la bóveda, sino porque muestra la calidad de las personalidades que hicieron posible una de las obras del arte más excepcionales de la humanidad. El ejercicio del poder prácticamente absoluto, que muestra el Papa, choca con el fuerte carácter del artista que, como hombre de su tiempo, siente ya su independencia y su valor artístico.

El duelo entre estos personajes, tan bien interpretados por los actores que los encarnan, es de titanes. Éste choque produce en el film un intenso discurso humano, sobre nuestra propia realidad acerca del mundo, de Dios y de nuestra necesidad de trascender y ser reconocidos por épocas venideras, pero, reconociendo que las obras de los hombres tienen un autor que las impulsa con Su Espíritu, que es Dios. Que son realizadas para mostrar a los hombres la belleza de la que Él es la fuente. Y estos dos personajes, autor y mecenas, así lo reconocen al final. Si esta obra está ahí, es porque Dios así lo quiso. Con ella Dios solo destapa una esquina del manto que cubre a nuestros ojos, la gran belleza que en Él hay.



Julio II.



Miguel Angel.



Las confesiones de San Agustín

Escrito entre los años 397 al 398 (siglo IV) después de Jesucristo, este célebre, celeberrimo libro, cuenta la vida de pecado que el autor llevó hasta su conversión y vida cristiana. A diferencia de lo que pudiera pensarse, por su antigüedad –está considerada, la primera autobiografía propiamente de la cultura occidental- su lenguaje es fresco, directo, diríamos incluso que actual. En él consigue, San Agustín, mostrarnos su extraordinaria inteligencia, su capacidad para ahondar en el alma humana y sacar a la luz todas sus luces y sombras.

San Agustín se dirige directamente a Dios, dialoga con Él. Reflexiona, comprende, ora continuamente con el Creador. Difícilmente podremos encontrar algo semejante, fuera de estas páginas, sobre la relación del hombre con su creador que sea más exacto, más humano y a la vez profundamente espiritual. Es un viaje al fondo del alma.

La condición de pecador que todos arrastramos como una pesada carga, se aligera al comenzar a leer este bellísimo texto. Al leer, nos unimos al autor para dialogar también nosotros con Dios, reconociendo nuestras faltas, nuestra naturaleza inclinada continuamente al mal. Podemos hacer nuestras, sus palabras y reconocer, junto al autor, al pecador que todos llevamos dentro y, como él, sentir, con sus lágrimas, la liberadora fuerza transformada en gozo que nos acerca al Padre, “... cuya misericordia, providencia y esplendor reconoce, confiesa y alaba San Agustín...”

¿Por qué no? ¡Atrévete a comenzar! No necesitas ni siquiera comprarlo. Entra en Internet. Teclea su título y encontrarás páginas web donde podrá leerlo en su integridad. Así de fácil. ¡Créelo! Te sumergirás en tu propia alma, tu propia alma en confesión con Dios.



CCOL Aniversario

1761/1762

Expiration

2011/2012

Presentación de los actos

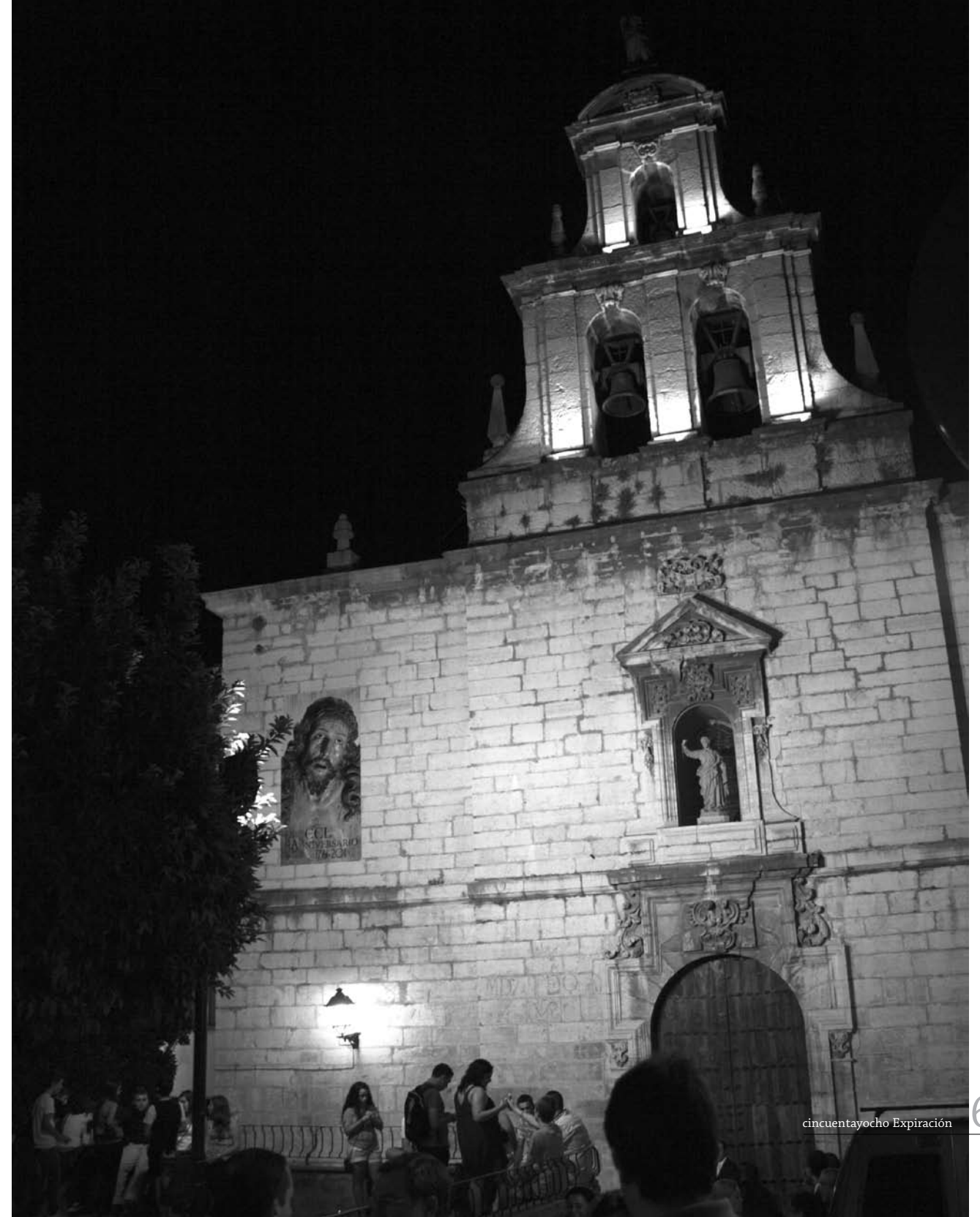
El sábado 17 de septiembre, a las 21 horas, en el salón parroquial, tuvo lugar la presentación de los actos programados con motivo del CCL Aniversario de la Imagen del Cristo de la Expiración, y de la fundación de la Antigua Congregación. Ante la presidencia de nuestro capellán, Rvdo. D. José Lomas Maya, el hermano mayor, D. Juan Manuel Galisteo Lorite, expuso los actos que conformarán la magna celebración que tendrá lugar a lo largo del curso 2011-2012.

Al finalizar la presentación, se descubrió un gran repostero con la sublime imagen del rostro del Santísimo Cristo de la Expiración, que permanecerá en la fachada del templo durante todo el tiempo que duren las celebraciones.





68 Expiración cincuentayocho



cincuentayocho Expiración



Tríptico editado con motivo del CCL Aniversario

Septenario al Santísimo Cristo de la Expiración
Del 27 de febrero al 4 de marzo de 2012
Hora: 20 horas (Domingo 12,30 horas)
Lugar: Iglesia San Bartolomé

Exposición fotográfica
Lugar: Sala Exposiciones de Cultura, calle Maestra
Inauguración: 8 de marzo de 2012 a las 19 horas
Del 8 al 22 de marzo de 2012
Horario: El habitual de la Sala de Exposiciones
Comisario: D. Carlos Javier Moya López

Concierto Banda Música
Día: 17 de marzo de 2012
Lugar: Teatro Darymella
Tema: Música de Pasión para el Cristo de la Expiración
Banda: "Banda Sinfónica Ciudad de Jaén"

Presentación del Boletín Extraordinario
Día: 27 de marzo de 2012
Lugar: Parroquia de San Bartolomé
Ponente: D. Antonio Jesús Morago Gómez

Audiovisual - "De la Congregación a Hermandad de Pasión"
Día: 29 de marzo de 2012
Lugar: Parroquia de San Bartolomé

Pregón del Costalero
Día: 30 de marzo de 2012 (21.00 horas)
Lugar: Salón Mudéjar del Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Jaén
Pregonero: D. Miguel Mesa Tamayo

Excursión a Sevilla y Arcos de la Frontera
En recuerdo y homenaje a D. Bartolomé Romero Gago (1861-1932), Párroco que fue de San Bartolomé e impulsor de la reactivación de la Cofradía.
Fecha y programa por determinar

Triduo Eucarístico
Del 17 al 19 de mayo
Hora: 20 horas
Lugar: Iglesia San Bartolomé

Función Principal de Instituto y Procesión Eucarística
Día: 20 de mayo
Hora: 12,30 horas
Lugar: Iglesia San Bartolomé

Exposición de enseres CCL Aniversario
Lugar: Por determinar
Comisario: D. Francisco José Carrillo Garrido

Actos pendientes de confirmación
Inauguración del Recordatorio en el Palacio Provincial de Jaén
Premios Seminario Diocesano CCL Aniversario Hermandad Expiración

Los datos pendientes de confirmación se darán a conocer en www.expiracionjaen.net

EDITA: Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Naranjos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correo: 564 e-mail: cofradia@expiracionjaen.net
DISEÑA e IMPRIME: Blanca Impresores - Pol. Ind. Llanos del Valle - Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN - Tel 953 19 11 05. www.imprentablancas.com



70 Expiración cincuentay ocho

Expiración CCL ANIVERSARIO

Comisión de honor ANIVERSARIO

PRESIDENTE
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ramón del Hoyo López
Obispo de la Diócesis de Jaén

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Ceballos Ahijana
Ex Capellán de la Hermandad y Obispo Emérito de Cádiz-Ceuta

D^a Cristina Nestares García Trevijano
Concejala de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Jaén.

Rvdo. Sr. D. José Lomas Mayas
Párroco de San Bartolomé y Director Espiritual de la Hermandad.

D. Juan Manuel Galisteo Lorite
Hermano Mayor de la Real Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de la Expiración.

Comisión organizadora

D. Luis Escalona Gobo
D. Manuel López Pérez
D. Carlos Javier Moya López
D. Antonio Vera Quezada
D. José María Mesbailler Vázquez
D. Antonio Jesús Morago Gómez
D. Juan de Dios Castillo Lara (Vocal de difusión)

Cultos Actos Conferencias Audiovisual

programa

ciclo de conferencias

Misa de difuntos
Día: 22 de febrero de 2012
Hora: 19 horas
Lugar: Iglesia de San Bartolomé

Vía-Crucis Microoles de Ceniza
Día: 22 de febrero de 2012
Lugar: S.I.Catedral
Presidido por el Stmo. Cristo de la Expiración

Responso a los Cofrades Difuntos
Día: 6 de noviembre
Hora: 11 horas
Lugar: Cementerio San Eufrasio

Los Jueves del Cristo de la Expiración.
Oración ante las imágenes
Día: 8 de marzo de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Capilla del Cristo de la Expiración
Tema: San Juan Evangelista

Presentación del Cartel del Centenario
Día: 19 de noviembre de 2011
Lugar: Parroquia de San Bartolomé
Presentador: D. José Domínguez Cubero

Los Jueves del Cristo de la Expiración.
Oración ante las imágenes
Día: 15 de marzo de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Capilla del Cristo de la Expiración
Tema: María Santísima de las Siete Palabras

Triduo a M.^a Stma. de las Siete Palabras
Del viernes 18 al domingo 20 de noviembre

Meditación sobre el Misterio de Belén
Día: 11 de diciembre de 2011
Meditación sobre el Misterio de Belén.
A cargo del Rvdo. Sr. D. Salvador Aguilera López
Hora: 19,30 horas

Dirige: D. Manuel López Pérez y D^a Rosario de la Chica Moreno

Conferencia
Día: 3 de febrero de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Salón de actos del Patronato Municipal de Asuntos Sociales
Tema: Un año en la España de la Ilustración: 1761
Conferenciante: Dña. María Amparo López Aranda

Conferencia
Día: 9 de febrero de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Salón de actos del Patronato Municipal de Asuntos Sociales
Tema: El italianismo en la "Expiración" de Jaén
Conferenciante: D. José Domínguez Cubero

Conferencia
Día: 21 de enero de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Salón de actos del Patronato Municipal de Asuntos Sociales
Tema: La espiritualidad del cofrade del siglo XVIII
Conferenciante: Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas

Conferencia
Día: 17 de febrero de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Aula de Cultura del Palacio Provincial de Jaén
Tema: El Real Convento de San Francisco, de Jaén. Elogio y recuerdo
Conferenciante: D. Manuel López Pérez

Conferencia
Día: 27 de enero de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Salón de actos del Patronato Municipal de Asuntos Sociales
Tema: Expiración: 250 años de historia y devoción
Conferenciante: D. Carlos Javier Moya López

Conferencia
Día: 3 de febrero de 2012 (20,30 horas)
Lugar: Aula de Cultura del Palacio Provincial de Jaén
Tema: El Real Convento de San Francisco, de Jaén. Elogio y recuerdo
Conferenciante: D. Manuel López Pérez

Eucaristía por los difuntos



El sábado 5 de noviembre dieron comienzo los actos conmemorativos del CCL aniversario de la Hermandad y del Cristo, con la celebración de una Eucaristía aplicada por todos los hermanos fallecidos a lo largo de los doscientos cincuenta años de existencia de la Hermandad. La comisión organizadora ha programado este piadoso culto en agradecimiento a todos aquellos que, con su paso por la hermandad, han mantenido viva la llama de una devoción. "...A los que se fueron de este mundo, y de los cuales tanta vida queda en lo que nos dejaron...".¹ Fue oficiada por el capellán de la Hermandad, Rvdo. D. José Lomas Maya, y participó el coro dirigido por el canónigo organista de la Santa Iglesia Catedral, el M. I. Sr. D. Alfonso Medina Crespo.

En la procesión de salida participó la Insignia corporativa, con señal de luto, portada por el Hermano Mayor y escoltada por dos cirios que llevaron miembros de la Comisión Permanente.

En las ofrendas, además del pan y el vino, se aportaron ramilletes de olivo y claveles rojos y unos cirios con el logotipo del CCL aniversario, y el nombre de cada hermano de los que al día siguiente se visitarían sus tumbas en el Cementerio de San Eufasio.

Responso en el cementerio

Al día siguiente, domingo, día 6 de noviembre, la Hermandad se desplazó al Cementerio de San Eufrasio para rezar un responso ante las tumbas de aquellos cofrades, fundadores de la Hermandad pasionista, de los que se tiene constancia.

Fue dirigido por el capellán de la Hermandad, Rvdo. D. José Lomas Mayas. En cada tumba se depositó un ramo de olivo con claveles rojos y un cirio con el nombre de cada hermano. En estos hermanos se quiso simbolizar el recuerdo y oración que se dirigió a todos los cofrades, conocidos y anónimos, que nos han precedido en el mantenimiento de una gran labor apostólica.

Con los actos de este fin de semana, próximo a las celebraciones de todos los Santos y de los difuntos, la Hermandad ha querido volver la vista atrás y tener un recuerdo hacia todas estas personas que fueron las que, gracias a su trabajo y devoción, hicieron posible la pervivencia de una Corporación que ha llegado hasta nuestros días, tras doscientos cincuenta años de servicio. Una Congregación que nació con el caritativo fin de pagar los entierros de sus congregados.¹ Rogamos al Santísimo Cristo de la Expiración, con la intercesión de María Santísima de las Siete Palabras, por el eterno descanso de sus almas.

¹ Introducción de los Estatutos de 1761 sobre la fundación de la primitiva Hermandad. EXPIRACIÓN. Cien años de una cofradía de Jaén.

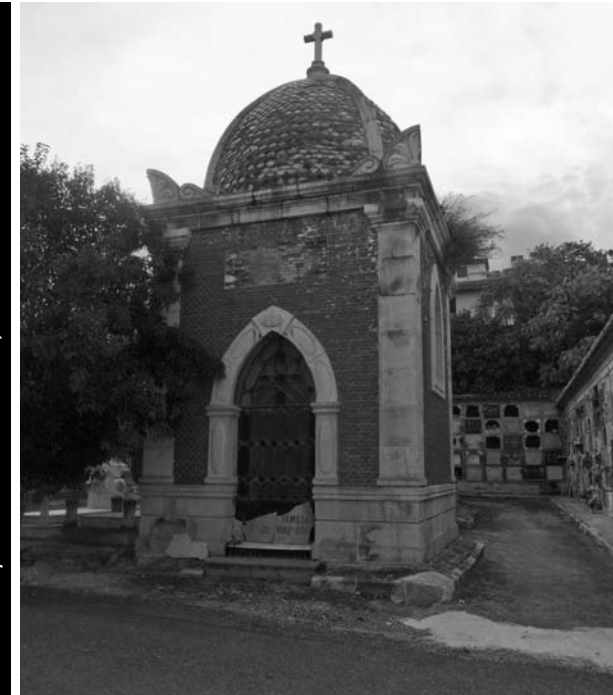
D. Vicente Santon Fontona



Dña. Gloria Hernández, de Soriano



*D. Manuel Ruiz Córdoba,
Dña. Josefa Codes Masóiver, de Ruiz Córdoba.*



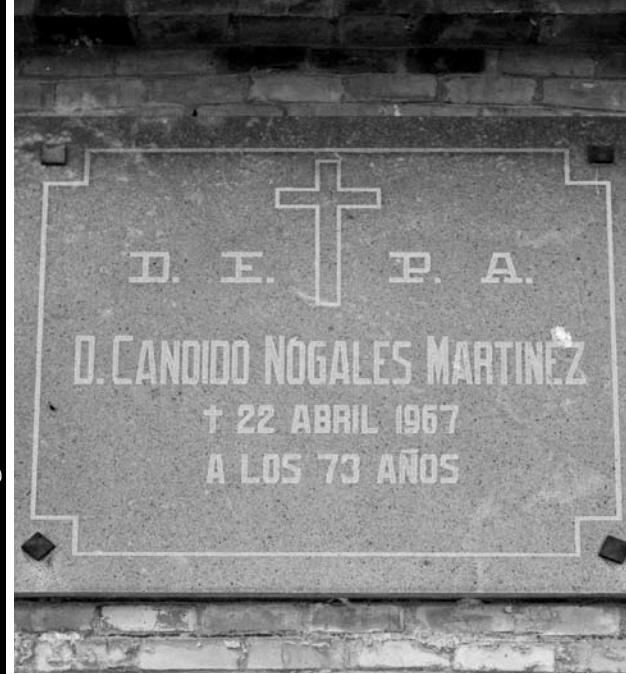
Dña. Julia Contreras Hernández, de Rodríguez.



D. Juan José Ramírez y Roldán



D. Cándido Nogales Martínez.



D. Fco. Giménez Callejón Cruz.



*Dña. M^{ra} Gloria Sánchez Anguita, de Velasco.
D. Mariano Velasco Córdoba.*



D. Manuel Quesada Galera.



D. Enrique de Guindos Torres.



D. Ricardo Ortega Nieto





Presentación del Cartel del CCL Aniversario

En la noche del sábado, 19 de noviembre, segundo día del Triduo a María Santísima de las Siete Palabras, se presentó el cartel anunciador del CCL aniversario, que se ha editado sobre la base de un cuadro al óleo del reconocido pintor giennense D. Miguel Viribay Abad.

La presentación corrió a cargo del catedrático de Historia del Arte, doctor, D. José Domínguez Cubero, que glosó magistralmente la obra de este genial pintor, desvelando la rica simbología que encierra la pintura referida.

El acto se celebró en la capilla del Santísimo Cristo de la Expiración, y contó con la asistencia de numerosos cofrades que llenaron la nave del Evangelio. El cartel ha sido editado en los talleres de "Blanca impresores", de Jaén.

Finalizado el acto se entregó un ejemplar a todos los asistentes.

Presentación a cargo de D. José Domínguez Cubero

Aseguraba don Miguel de Cervantes Saavedra que el arte de la poesía era gracia que le negó el Cielo, una circunstancia que igualmente afecta a nuestra persona. Efectivamente, me encuentro más libre, cómodo o suelto, usando de lo prosaico que de las delicias poéticas de la musa Erato, que las captó, pero no las emanó, lo que hace que me considere no apto para la acción pregonera, ni siquiera para la presentadora, que siempre requiere del discurso generoso en alardes retóricos, con rebuscadas adjetivaciones y adornos literarios del dominio de las anáforas, paráfrasis, hipérbolos, prosopopeyas, eufemismos, etc.

Mi universo cultural se proyecta mejor en las humanidades aplicadas al ente histórico, siempre palpitante en todas las acciones del hombre, y por tanto en las plásticas; o sea, en la expresión artística, que procuro expresar con lenguaje llano, en ese "román paladino" que dijera Gonzalo de Berceo.

De todas formas, he de confesar que hoy, protagonizando esta

somera exposición, me encuentro altamente conmovido, siento un rebullir de sensaciones íntimas envueltas en visos de lirismo, como afluyentes del pozo de los recuerdos que formulan la conciencia, que no es más que el hecho cultural, según propone el pensamiento aristotélico.

Una conciencia que afluye en pluralidades diversas; unas, de agradecimiento; otras, en entrañables afectos de orden familiar. De agradecimiento a la Real Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Expiración por la confianza depositada en mí, y, sobre todo, porque posibilita que públicamente, puede agradecer, con profundidad, al autor del cartel, mi buen amigo Miguel Viribay Abad, los favores con que me distingue desde mucho tiempo, más de treinta años, en que me cupo la satisfacción de presentarle en calidad de Consejero del Patrimonio Histórico-Artístico de Andújar, en una conferencia pronunciada en la Casa de la Cultura de esta bética ciudad, creo que dentro de un ciclo promovido por la Delegación Provincial de Cultura de la

Junta de Andalucía. Tiempo hace, pues, pero no se me olvida que nuestro pintor ya figuraba con honor en el elenco de artistas giennenses historiados por el entonces flamante catedrático de la Universidad de Granada. D. Ignacio Henares Cuellar, mi director de tesis y entrañable amigo, también en el capítulo "Arte" que le tocó redactar en el libro "Andalucía", editado en 1986, por Editoriales Andaluzas Unidas.

En cuanto al caso de cariño familiar, porque pertenezco a una estirpe que siente ferviente devoción al Santísimo Cristo de la Expiración y Señor de la Misericordia de nuestro querido pueblo, Arjona. Mi abuelo Saturnino Cubero Baena, oriundo por línea paterna de los Cuberos de Jaén, hombre bueno en toda la extensión de la palabra, profundamente religioso y temeroso de Dios al modo de los patriarcas bíblicos, inculcó en su extensa prole el respeto y la práctica de nuestra sacrosanta religión; a él y ahora, mi más ardiente y entrañable homenaje. Desde mi más tierna infancia le recuerdo adies-

CCL Aniversario
1761/1762 Expiración 2011/2012

trándome en la particularidades del Cristo de la Expiración de Jaén, de cómo él junto a un puñado de paisanos fundaron la Cofradía de la Expiración arjonesa, tomando modelo de la gienense en cuanto a Estatutos y demás circunstancias, como la heráldica, color penitencial morado, de traje nazareno, etc.

Rendían culto a una talla excelente, trabajada en 1882, quizá en Barcelona, muy paralela a la desaparecida de Martos, tal vez ambas encargada por un mismo mentor, que no debió ser otro más que el ilustre arjoneiro Don José de Morales Prieto, más conocido por el “Cura Morales”, ecónomo por algún tiempo en S. Martín de Arjona y en Santa María de la Villa de Martos, después detentador de varias canonjías, una en la catedral de Jaén, y distinguido con el título honorífico de confesor de la Casa Real; hombre, pues, de prosapia y gran cultura. Documentalmente se sabe que, para satisfacer los anhelos de su tía doña Manuela Talero y Alférez, se realizó la talla arjonesa, que los desastres bélicos de 1936 la destrozaron, y hubo de sustituirse por otra de buena factura, realizada en los comienzos de la década 1940 por el valenciano D. José Garcés, aún con recuerdos barrocos, pese a la ambientación del realismo decimonónico. Esta imagen pudiera poner fin a la estatuaría tradicional del Expirante en tierras del

Santo Reino, y quizá de Andalucía, donde el de Jaén juega ciertamente entre los de excelencia.

Y ahora, vayamos al tema en cuestión. Veo el cartel pregonero del 250 aniversario de la Hermandad e imagen titular de la Expiración de San Bartolomé como conformando, un tanto solapadamente, esa modalidad tan del barroco español, consistente en recrear simulacros de naturaleza, por usar terminología arcaica o, para entendernos mejor, lo que conocemos genéricamente por bodegón. Esas composiciones, que van más allá de la expresión visual simple o tangible, por la carga intelectual de simbología que encierran, siempre dentro de la cultura de la Edad Dorada, de lo que nos dejó amplia referencia teórica el malogrado profesor aragonés, Julián Gállego, unido amistosamente con el autor de nuestro cartel, en su excelente tratado: “Visión y Símbolos en la Pintura Española del Siglo de Oro”.

Pero, también, este cuadro recuerda, y mucho, a los altares de devoción doméstica que desde los tiempos medievales, primero en Flandes y después en España, se montaban en los salones, alcobas, oratorios, patios, calles y plazas, bajo diversos pretextos, como la llegada del viático, celebraciones diversas conmemorando eventos más o menos píos: novenarios, septenarios, quinaros o triduos, sin olvidar la Exal-

tación de la Santa Cruz, de tanta tradición en los ambientes andaluces, y también para realzar desfiles procesionales, principalmente los del Corpus Christi.

En realidad, se trataba de aparatos pomposos, festivos, siempre efímeros, puras emulaciones de las soberbias construcciones, también temporales, que se erigían en los cruceros de los templos para celebrar las honras fúnebres de egregias personas, los catafalcos, (sírvanos al caso el que mandó hacer el Condestable Miguel Lucas en la vieja catedral de Jaén, para celebrar los funerales de su padre y los de su hermano); o los no menos grandiosos monumentos que se levantaban el Jueves Santo en las iglesias, hasta que el Concilio Vaticano II los redujo a la mínima expresión.

Efectivamente, en nuestro cuadro vemos cómo se ha improvisado un altar de mesa, dignamente ennoblecido con ricos tejales blanquecinos signados en la zona frontal con la heráldica nueva de la pasionista asociación.

Presidiendo la composición de este altar aparece un cuadro del busto del Cristo referenciado, prioritariamente a la hermosa y singular cabeza, tan diversa en el muestrario de clarosucos que conforma su exquisita y poblada melena de rizos, pieza excepcional, única, –pienso–, entre los crucificados conocidos, tomada



en rigurosa frontalidad, lo que se desvía de las ligeramente lateralizadas que dejaron en los primeros tiempos del siglo pasado el ubetense José María Tamayo (1888-1973) para guarnecer el gallardete o estandarte de la cofradía, y la de Antonio de Miguel Siles, en 1922 –que fuera alumno de D. José Nogué Massó– tomando modelo en una fotografía de Jaime Roselló, una bella pintura que guarda la familia considerada como el *capolaboro* de su hacer. Valiosa, además, por mostrar aspectos desafortunadamente perdidos, como pudiera ser la tonalidad verdosa de la cruz original, una particularidad que también perdura en el calvario que guardan las Carmelitas Descalzas en el coro bajo, de tantas concomitancias con nuestro crucificado. Era De Miguel hombre experto en dibujo y muy aceptable en el pincel, un tanto olvidado, pero significativo en su momento,

como lo manifiesta el óleo de Santa Teresita del Niño Jesús que luce en este mismo convento carmelitano.

No se ha hecho un estudio profundo sobre la pintura que toma modelo en esta imagen. El trabajo que Moya López dejó en 2008, en el Boletín número 52 de la Cofradía ya es un adelanto, dando la nómina aproximada de artistas que se ocuparon del tema, muchos para servicio cartelístico, pero solo recogiendo el siglo XX, que sería el tiempo en que la talla parece despertar mayor interés. Aquí encontramos, desde luego, a un grupo de artistas de los más significativos del momento, entre los que se recogen a Tamayo, Ernesto Martín de Argenta, José Nogué, Rufino Martos, Carlos Barrera, Manuel Serrano Cuesta (mi prudente profesor por poco tiempos en la Escuela de Magisterio), Almen-dros Soto, Mena Recio, Francisco

Huete, mi buen amigo Francisco Carrillo y Rubén del Río, entre otros.

Volviendo a nuestro hijo, el sólido busto de Cristo y un pequeño fragmento del stipes o madero vertical, completan casi al total la superficie; el autor, muy sabiamente, ha dejado asomar, por los ángulos superiores someros destellos paisajísticos que distraen la monotonía y sirven sabiamente para infundir, con bastante perspicacia, el preciso sentido perspectivo. Se trata de mostrar un celaje, un tanto en capricho, en cuanto se amalgaman diversos tonos hasta conformar una atmósfera violácea, ésa tan del gusto del pintor, invadiendo los aires en una rareza de ensoñación, algo que es, según es, común en su producción, como si se tratara de un estilema simbólico que distinguiera y significara su personalidad. Aquí los terrosos amarillentos, tan de

su paleta también, se entremezclan con el cárdeno violáceo, amalgamados con ráfagas de azules inmaculistas que, siendo recurso rompedor de cierta monotonía, configura metafóricamente la pureza de Cristo, que, expresa y tangiblemente, se pretende remarcar, como más tarde veremos.

En plano seguido, de dentro a fuera, encontramos la bien trazada espadaña barroca de San Bartolomé, signo localista de la sede donde se ubica el culto a la artística y divinizada escultura, además de factor preciso para marcar la profundidad intermedia con una cuña urbana que constituye el paramento sur de lo que parece ser Plaza de S. Bartolomé, donde, para definir la lejanía, se sitúa un balcón poblado de devotas mujeres con indumentaria de época pasada, fiel indicativo de corresponder a un periodo distinto. Contemplan la emotiva procesión que acaba de salir del templo, justo cuando parece comenzar a subir la pendiente de la calle.

Y ya el Crucificado, aquejado, sí, pero sin acritud, con la sensual boca carnosa entreabierta, muy bien anatomizada, dejando asomar el arco dental superior, con los ojos plácidos vueltos al Cielo, la nariz, de leve arco, en correcta perfección, el rostro, ligeramente oval, entonando más con la serenidad grecorromana que con el barroquismo expre-

sionista, más con la serenidad de la mística franciscana medieval, al modo del escocés Juan Dum Escoto, muerto en los comienzos del siglo XIV, y recientemente beatificado por el papa Juan Pablo II, que con el realismo nominalista del Medievo, que intenta convencer intensificando los cruentos sufrimientos pasionistas.

Todo está bien organizado, para infundir clara sensación de paz. No hay desaliño, la barba bífida, armonizada por igual; sumamente parco en estridencias de acrimonia. Efectivamente, si descontamos la elevación de cejas y el fruncimiento de la frente, que más que gesto de dolor lo parece de solicitud clemente al Padre por los ultrajadores, lo que emana su contemplación es una clara tendencia hacia la serenidad y el sosiego, a la huida de la desesperación por la asfixia, como ocurre, por ejemplo, en el soberbio expirante de Baeza, gloria del género manierista en Andalucía, o en el impresionante Crucificado de la Expiración que dejó el utrerano Francisco Antonio Ruiz Gijón (1653-1720) en la capilla trianera del Patrocinio, que lo es del barroquismo exacerbado.

No es éste el caso de aquí y, en este sentido y sintiéndolo, hay que poner cierto reparo al juicio médico que emitió el académico de Sevilla doctor Antonio Hermsilla, ante la presencia real de

la talla, sobre la inmediatez de muerte que anuncia, que no parece tanta, ni que los signos hipocráticos están tan acusados, como lo están en la citada Expiración sevillana, ciertamente, muy bien analizada y descrita por el médico Juan Delgado Roig en el libro editado en 1951 sobre "Los signos de la muerte en los crucificados de Sevilla". Sin duda, la pormenorizada descripción que ofrece el doctor Delgado de la agonía del "Cachorro" trianero, dada la concomitancia con el jeanero, ayudó a Hermsilla a formalizar su teoría.

No, el arte que exhala el giennense porta más carga de dulzura y pasividad, una característica que pudiera estar a tono con el momento de su confección, en 1761, en que el arte ya, de tiempo, ha abandonado el naturalismo exacerbado para adentrarse en las movilidades un tanto deliciosas y extravagantes del rococó o atemperado barroco que, desde Francia, invadió la plástica del resto de talleres europeos, unas veces con influjos italianos e insípideces neoclásicas, como ocurre en nuestro caso. La cuestión interesa porque, en este punto estético, entraría el acercamiento a la autoría que pudo tener en la confección el malagueño, aquí enraizado, José de Medina, el mejor escultor que en su tiempo hubo en Jaén, según el hispanista londinense René Taylor, tan ducho en arte barroco.

Hechas estas salvedades, un tanto exógenas al interés que aquí nos reúne, hay que apuntar algo de la propia naturaleza del cartel. En primer lugar, resulta interesante que el autor haya querido plasmar su firma dentro del espacio rectangular donde luce el Cristo, como si éste fuera unidad independiente, plenamente autónoma, y no inherente a la totalidad del lienzo. Ante mi curiosidad, me aclara el autor que responde fundamentalmente a dos cuestiones: una, porque, a su modo de ver, era donde menos distorsionaba la obra, y otra, porque quería remarcar la idea que le llevó a confeccionar una pintura donde se cumpliera el hecho de afiliarse a la modalidad de pintar un cuadro dentro de otro cuadro.

Una práctica que ha funcionado desde tiempos medievales, con cierto sentido trampantojo, tan propicio también para infundir simbolismo. Es, pues, un recurso culto, que demuestra en el ejecutante una sabia dualidad teórico-práctica. Los flamencos Pieter Aertsen, en su cuadro sobre la Cena de Emaús, y Joachin Beuckelaer, y otros tantos más de Centroeuropa, lo practicaron. En España, en distintos tiempos. El Greco usó del recurso en varias ocasiones, como en "El Martirio de San Mauricio", en "El Entierro del Conde de Orgaz" y, entre otros, en "La Oración en el Huerto" de Santa María, de Andujar. En Andalucía, sobre todo,



en aquella cosmopolita Sevilla de los siglos XVI y XVII, centro mercantil del mundo conocido, pronto llegó la corriente, y, el cuadro dentro del cuadro, presuntamente fue ejecutado por el pintor y tratadista sanluqueño, Francisco Pacheco (1564-1644), el que fuera suegro del gran Velásquez, en el desaparecido lienzo que representa "El martirio de San Sebastián". De manera que aquí se exhibía una escena, desarrollada en una alcoba, con el Santo sobre un lecho y Santa Irene curándole las heridas de las

saetas del martirio, que por otro lado, independientemente al lugar, podemos contemplar en otro segundo espacio, a través de una ventana abierta en el muro del fondo.

El hecho lo captó el joven discípulo Velásquez prontamente; así lo vemos en el cuadro de la etapa sevillana que representa a "Jesús en casa de Marta y María", de 1618, que luce en la National Gallery de Londres. El lienzo nos es sumamente interesante, porque pudiera suponer un claro precedente del que nos hace de cartel.

Con esta observación, intentemos hacer un ejercicio de análisis, al modo que lo realizaba aquel interesante programa televisivo titulado "Mirar un cuadro".

En él vemos cómo, en un primer plano se encuentra una estancia convertida en cocina, donde, sobre una mesa, se hace presente un bodegón, con menaje de guiso y ciertas viandas manipuladas por sendas mujeres, muy afanosamente, mientras, por un espacio rectangular, que pudiera ser ventana o, bien, cuadro de pared, se nos plasma la secuencia principal, que no es otra sino Cristo de visita en casa de las hermanas de su amigo Lázaro, la activa Marta y la contemplativa María, muy atenta a la temática que expone el divino visitante.

La expresión plástica de trampantojo, usada en el lienzo por Velásquez, se traduce en nuestro cuadro con absoluta fidelidad y

sabiduría metafórica; en este sentido, pensamos, no se aparta un ápice en cuanto a la forma que no en la técnica, a las maneras tradicionales, propuestas por el naturalismo hispano seiscentista. De manera que, siguiendo esta corriente, se ha seccionado el tiempo cronológico en dos unidades totalmente distintas: una sería el presente o actual, la otra, el pretérito o pasado. A la actualidad correspondería lo más inmediato o externo, el elemento floral sobre la tabla de mesa; al segundo, lo mostrado en el cuadro del Cristo que se venera.

Atendiendo a este aspecto temporal, hemos de saber que, ese bello conjunto florido tan sabiamente armonizado, traduce una dualidad de carga conceptual. Por un lado, presupone el ornato tradicionalmente atribuido a esta imagen y, por otro, usando del lenguaje inherente a las flores (y aquí convendría citar otra vez el dicho texto de Julián Gállego), revistiendo e invistiendo a la pieza de una riqueza mensajística de significación emblemática, tal y como era asunto común en los tiempos dorados de nuestra historia.

Dos son las flores elegidas: La azucena y el lirio morado. La primera, que aparece en unidad, dentro de un vaso de vidrio, inmediata a la efigie del Cristo, viene a reforzar aquella idea de pureza, ya indicada con la ráfaga

azulada que intrépidamente sazona el trozo de firmamento que asoma. El lirio, en número de cuatro, muy exultantes, quedan dispuestos sabiamente; uno, en horizontal ante la estampa de Jesús, parece recurso para limitar los ambientes, pero también sirviendo de alusión al lirio ofertado por la Cofradía a cada uno de sus miembros, según deseo de los mentores de la pieza, y desde luego teniendo en cuenta la conexión armónica con la jarra o redoma de cristal, cargada de límpida agua para alimento de las flores y, al mismo tiempo, traduciendo la lectura simbólica que alude a la gracia que engendra la pureza, ese doble juego que ya expresaron nuestros pintores clásicos, entre los que habríamos de citar a Zubarán y al paisano Sebastián Martínez en el hermoso lienzo de San Francisco que luce en el dominico convento cordobés de Santa María de Gracia. Aquí encuentran cobijo los restantes lirios, tres varas, prolongadas cada una con un retoño de capucho, con que el artista ha querido significar la viveza devocional actual y verdadera, o sea la ininterrumpida tradición. Pero también, por alusión al color propio de la cofradía que la usa tanto en el elemento decorativo como en el de la distinción de los enseres y vestimentas estatutarias, pero también hay que tener en cuenta la alta carga de valor teológico que

este misterioso número encierra, en cuanto alusión directa a la Santísima Trinidad y al holocausto de Cristo, que lo hace relacionarse con los clavos que horadaron y fijaron al leño de la cruz las manos y pies del Redentor.

Como se puede comprender, todo esto es posible por la sapiencia reconocida del autor, que yo puedo certificar por haberme permitido participar, de cualquier forma, en su mundo estético, unas veces como acompañante, visitando algunos de los fondos pictóricos que nuestro patrimonio encierra; que recuerde, juntos anduvimos por Andújar, Arjona, Castellar, Torredonjimeno, Alcaudete y quizá algunos más, amén de haber sido varias veces compañeros de Jurado en algunos certámenes promovidos por el Instituto de Estudios Giennenses, como en el "Emilio Olleró", de pintura, y en el "Cronista Cazabán", de Historia del Arte, y en otros tantos más, dentro y fuera de Jaén, que ahora no recuerdo con exactitud.

Un hombre de reconocida versatilidad, que reparte por igual en la práctica de la pintura y en la crítica de la misma. Experiencia ésta de la que dan suma cuenta sus escritos editados en libros, diarios, revistas especializadas, etc. A destacar, su discurso de entrada en la Real Academia de B. Arte de Granada, biografando al giennense Manuel

Ángeles Ortiz, elemento básico de la "Generación del 27", gran amigo suyo y confidente también; y el discurso que en 2006 pronunció en Granada con motivo de la apertura de curso de la misma institución académica, bajo el epígrafe "Ética y estética. Acotaciones en torno a la modernidad", de sumo interés por cuanto limpia la teoría estética de los falsos oportunismo. Todo esto, como es normal, le han acarreado múltiples reconocimientos; así, se cuenta entre la nómina de consejeros de Número del Instituto de Estudios Giennenses, y Académico de la mencionada, prestigiosa y reconocida Real Academia de Bellas Artes "Ntra. Sra. de las Angustias", de Granada.

Se le honra dentro y fuera de su tierra; evidentemente lo manifiesta el homenaje que se le tributó en Madrid, en la casa de Ávila, donde, entre otros, intervino la académica escritora y crítica de arte, Julia Saez Angulo, pronunciando una interesante conferencia sobre la trayectoria de su obra, que la clasifica en cuatro periodos o etapas: los informalismos iniciales, seguidos de ciertas prácticas en el fovismo; un realismo social, que se pudiera definir de existencial, para concluir con otro, el actual, que califica de visionario, y yo le adjetivaría también de vivencial.

Nada hay en esta pintura que no hay sido amasado por la experiencias de los años vividos en su infancia y juventud, tiempos cruciales para la formación, que él evoca con ciertos dejes melancólicos, y bello lirismo expresivo en formas y color, un lirismo que deja en la visión ese palpito (por usar el vocablo del que tanto gusta) de ensoñación triste, la que producen el recuerdo de los infelices tiempos de posguerra, aunque para nosotros no lo parecieran. Y sería de ahí de donde viene su vinculación con la etapa de las llamadas "pinturas negras" de Goya, unas expresiones que ya dejaron huella en la España profunda del castellano Solana o del vasco Zuloaga, no sólo en la forma sino también en el fondo, véanse, al respecto, los desfiles procesionales, o las reuniones de campesinas faenando



o en descaso, o los dejes de traducción ascética, sumamente expresivos, de los paisajes de olivos de campiña o serranía, tan silenciosos en su carga conceptual como pueden estar las secuencias desérticas de los campos extremeños y castellanos dejados por Godofredo Ortega Muñoz. Aunque, eso sí, poniendo distanciamiento en la morfología de los personajes, e incluso en la sintaxis compositiva. Sus figuras adquieren una solidez casi escultórica; en este sentido, nos parecen en paridad con los lejanos personajes de los cuatrocentistas Masaccio, Mantegna o Andrea del Castagno, aunque dinamizados con una carga de serenidad romántica, como arrojando denuncia, y a la vez arrancando una dicotomía entre placer y pesadez de ánima.

Y, siempre usando de un pincel fiel a la modernidad en pastosidades de densas texturas, aplicando concretas y pronunciadas pinceladas que después matiza con minúsculos destellos colorísticos, modelando las formas como si de puntillismo se tratara, una circunstancia enfilada con la vanguardia que le hace mantenerse en plena actualidad.

Ha sido pues un acierto el contar con este artista para pregonar, con su ajustada y bella expresión iconográfica e iconológica, las cualidades que por la historia y esencialidad estética corresponden a tan sin par escultura.



**Jesús de Julián Córdoba,
autor del logotipo del
CCL Aniversario**

El diseñador cordobés, Jesús de Julián Córdoba, ha sido el encargado de realizar el logotipo que estará presente en todas las convocatorias y actos programados con motivo del CCL Aniversario del Cristo de la Expiración y su primitiva Congregación. Tras la presentación de varios bocetos, la comisión aprobó el que hoy hacemos público como oficial. Presidido por la silueta del Cristo de la Expiración, se complementa con el texto “Expiración” y una mención expresa al aniversario celebrado, predominando el color morado -distintivo de la hermandad- en el conjunto del diseño.

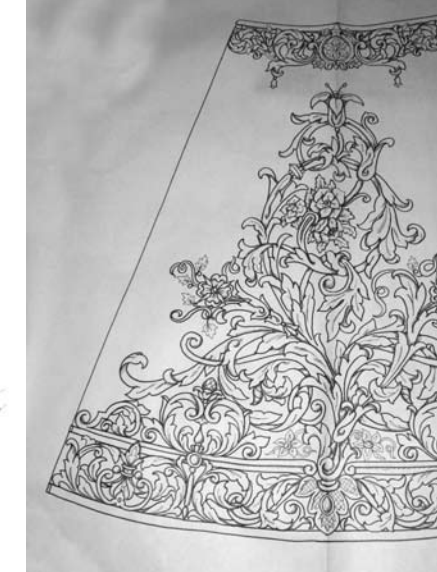
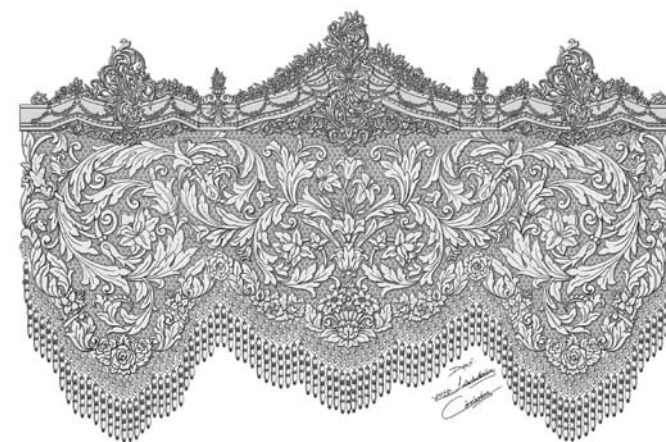
Jesús de Julián, nació en Córdoba el 29 de junio de 1987, sus estudios primarios y secundarios los realizó en el Colegio “Fray Albino” y el Instituto “Maimónides”, en donde obtiene el título de bachillerato tecnológico en 2004. Comenzó los estudios universitarios de Ingeniería Técnica Industrial Mecánica y actualmente realiza el primer curso de Grado Superior de Orfebrería y Platería Artística en la Escuela de Artes “Dionisio Ortíz” de su ciudad natal.

Ha realizado numerosos proyectos, para distintas hermandades, especialmente a corporaciones cordobesas, siendo, en la actualidad, un referente en el panorama artístico cofrade andaluz.

A continuación relatamos los trabajos realizados, como diseñador y dibujante, en su joven vida artística:

Llamador para Paso de Misterio del Señor de la Entrada Triunfal de la Hermandad de la Borriquita, de Chiclana de la Frontera (Cádiz). 2006 Obra no ejecutada.

Proyecto de Custodia para el Santísimo Sacramento, para la Asociación Corpus Christi del Zaidín, Granada. 2006. Ejecutada solo peana en orfebrería.



Potencias para el Stmo. Cristo de la Expiración, de la Hermandad de los Escolapios de Granada. 2006. Con ejecución en orfebrería en 2010.

Faroles de acompañamiento de Cruz de Guía para la Hermandad de los Escolapios de Granada. 2007. Obra no ejecutada.

Orla y tipografía para Libro de Reglas de la Hermandad de los Escolapios de Granada. 2007.

Toca sobre-manto para María Stma. de la Paz y Esperanza, de la Hermandad de la Paz de Córdoba. 2007. Obra bordada por Rafael A. Jódar González.

Banderín de Juventud para la Hermandad de la Paz de Córdoba. 2008. Obra bordada por Rafael A. Jódar González e imaginería de Antonio Bernal Redondo.

Saya para María Santísima de la Paz y Esperanza, de la Hermandad de la Paz de Córdoba. 2008. Diseñada junto a Rafael A. Jódar. Obra ejecutada por Bordados Salteras en 2009.

Corazón, con siete puñales, para la Virgen de la O de Málaga, a petición de un donante. 2008. Obra no ejecutada.

Manto de Camarín para María Stma. de la Paz y Esperanza de la Hermandad de la Paz de Córdoba. 2009. Ejecutado por Rafael Jódar y Bordados Salteras.

Fanales para el Paso de Misterio del Señor de la Humildad y Paciencia, de la Hermandad de la Paz de Córdoba. 2009, ejecutado por Emilio León Salinas en 2010.

Palio para María Santísima de la Paz y Esperanza, de la Hermandad de la Paz de Córdoba. 2010, actualmente en ejecución por Bordados Salteras y Orfebrería Hermanos Zamorano.

Conjunto de Corona y Puñal para María Stma. de la Paz y Esperanza, de la Hermandad de la Paz de Córdoba. 2011, actualmente en ejecución por Emilio León Salinas.

Respiraderos y faldones para el Paso de Misterio de la Presentación al Pueblo, de la Hermandad de la Juventud de Montilla (Córdoba). En fase de estudio.

Desde la infancia se interesó por la creación artística en sus distintas vertientes, sobre todo la pintura y posteriormente el diseño de arte sacro. Ha realizado diversos cursos de pintura al óleo y acuarelas, recibiendo varios premios en pintura infantil y juvenil.

Agradecemos su trabajo y dedicación a Jesús de Julián y le expresamos públicamente nuestra felicitación por el trabajo realizado, resaltando para finalizar quizás lo que él nos destacaba como más importante en su currículum; es hermano de la Paz y Esperanza de Córdoba, Hermandad a la que está muy vinculada su familia paterna.



Viacrucis de la Agrupación de Cofradías

La nueva directiva de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén, en su primera sesión de la Vocalía de Pasión celebrada el 21 de noviembre, ha designado a la Imagen del Santísimo Cristo de la Expiración para presidir el Viacruz del próximo 22 de febrero, Miércoles de Ceniza.

El Cristo de la Expiración fue la primera imagen que presidió, durante varios años de mediados del siglo XX, el inicio de la Cuaresma.

Retomada la tradición de designar cada año una imagen que presida el Viacruz, será la segunda vez que el Santísimo Cristo de la Expiración se traslade a la Santa Iglesia Catedral, con este fin. En esta ocasión, coincidirá con los actos conmemorativos del CCL Aniversario del Cristo y su primitiva Congregación.



Edición fascimil de los estatutos de 1761

Con motivo del CCL aniversario del Cristo de la Expiración y de la fundación de su Primitiva Congregación, la comisión organizadora de los actos presentó un proyecto a la directiva, que felizmente se hará realidad. Se trata de la edición fascimil de los estatutos que la hermandad conserva de 1761, año fundacional de la Congregación que dio origen a esta corporación que hoy conocemos, refundada en 1888 como hermandad de pasión.

Se trata de una oportunidad única de tener una reproducción exacta de una joya histórica, inaccesible hasta el momento, y que pretendemos difundir entre las personas interesadas en ello.

La edición respetará el tamaño original, se editará a color y contará con apéndices que completarán el interés intrínseco a la pieza, como la traducción del texto y apuntes históricos que apoyen la publicación.

Se ha previsto hacer una tirada limitada, personalizada y numerada en atención a las distintas solicitudes.

Las personas interesadas en adquirirla pueden comunicarlo a la dirección de correo electrónico:

publicaciones@expiracionjaen.net

indicando:

Nombre, apellidos, dirección postal, dirección correo electrónico, código postal, ciudad, teléfono de contacto, número de ejemplares y nombre que desean que figure en la personalización el libro.

El precio de caja ejemplar se ha estipulado en 25 euros, con los que sólo se cubren los costos de la edición, ya que la principal finalidad de este proyecto es la difusión y nunca el lucro.

Esperamos la respuesta de los cofrades, e interesados en general, para la realización definitiva del proyecto.





TE

Hermandad



Crónica JMJ 2011

“Arrraigados y edificados en Cristo,
firmes en la fe”
(San Pablo - cf. Col 2, 7)

LA CRUZ Y EL ICONO DE LAS JMJ EN JAÉN. DÍAS 30 DE MAYO AL 5 DE JUNIO

La Cruz y el Icono, símbolos de las Jornadas Mundiales de la Juventud, llegaron a la ciudad de Jaén el viernes 3 de junio. A las 22:00 horas arribaron al parque del Bulevar Juan Pablo II y, desde allí, tras el acto de bienvenida, marcharon hasta el parque de la Victoria, donde comenzó un gran Viacrucis en el que participaron imágenes de nuestra Semana Santa.

La undécima estación “Jesús es clavado en la cruz” correspondió al Santísimo Cristo de la Expiración, que partió de la iglesia de San Bartolomé en andas portadas por costaleros y acompañado por la Junta de Gobierno de la Hermandad, que formaba un austero cortejo, hasta llegar al Convento de las Bernardas. Allí fue izada la venerada Imagen ante el arco de la Puerta del Ángel, donde causó una profunda impresión ante los numerosos fieles congregados.

Ante Cristo expirante pasaron la Cruz, el Icono y las distintas imágenes que ilustraron cada una de las diez primeras estaciones: Ntro. Padre Jesús de la Piedad, Ntro. Padre Jesús Nazareno, el Cristo Caído de la Magdalena, la Virgen de las Lágrimas, Santa Marcela, Jesús del Perdón y Ntra. Sra. de la Esperanza, y Jesús Despojado de sus Vestiduras. Tras ellas partió el Santísimo Cristo de la Expiración, que pasó ante las imágenes del crucificado la Hermandad del Santo Sepulcro, la Virgen de las Angustias de la Hermandad de la Buena Muerte y el Cristo Yacente, para entrar en la plaza de toros, donde tuvo lugar la Vigilia de Oración, pasadas las 00:30 horas. Terminado el acto, la Imagen regresó a su templo con el mismo recogimiento con que había partido.

El día siguiente, sábado, se inició con la Oración de Laudes en las Bernardas, realizándose, posteriormente, visitas a la Cárcel, Hospital y Residencia de ancianos de las Hermanitas de los pobres... El acto de despedida de la ciudad tuvo lugar el domingo día 5 de junio.

ACOGIDA Y ENVÍO DE PEREGRINOS A LA JMJ DE MADRID. DÍAS 13 AL 15 DE AGOSTO

En los días previos a las JMJ de Madrid, la provincia recibió a peregrinos de once países del orbe: Portugal, Cabo Verde, Venezuela, México, EEUU, Polonia, Palestina, Israel, Alemania, Italia y Ucrania. El día 13 de agosto se dedicó la jornada a la Fe y el Patrimonio, realizándose visitas al casco histórico de Baeza y Úbeda. Al día siguiente tuvo lugar una visita guiada a los castillos de Alcaudete y La Mota. En la festividad de la Asunción de Nuestra Señora, Jaén acogió a todos los peregrinos que habían llegado a la provincia, y disfrutaron de diversas actividades, como talleres en los Baños Árabes, Castillo de Santa Catalina, Museo Provincial, así como visitas a la Casa Museo de la Virgen de la Capilla, Patrona de Jaén; al Camarín de Jesús y a la Santa Capilla de San Andrés. Igualmente, y antes de su partida hacia Madrid, pudieron participar de los turnos de oración que se organizaron en varios conventos de clausura.

XVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD, MADRID 2011

El martes, 16 de agosto, llegaron a Madrid cientos de miles de peregrinos, que participaron en la Fiesta del Perdón en el Retiro, la Adoración Eucarística en dis-

tintos puntos de la ciudad, así como en diversas actividades culturales.

La Misa de Inauguración tuvo lugar en la plaza de la Cibeles a las 20:00 horas, y fue oficiada por el Cardenal Antonio María Rouco Varela.

Al día siguiente, 800 obispos de todo el mundo impartieron catequesis en las distintas parroquias. Esta jornada estuvo dedicada a la cultura, con exposiciones, conciertos, representaciones escénicas y sesiones cinematográficas. (A lo largo de la semana hubo más de 300 actos.)

En la tarde del día 18, el Vicario de Cristo, fue recibido en Barajas por SS.MM. los reyes. En el discurso de bienvenida, D. Juan Carlos subrayó *“No son tiempos fáciles para una juventud que necesita oportunidades, ejemplos y actitudes que aliente su esperanza.”* Después, en la plaza de la Cibeles, el regidor de la Villa le hizo entrega de las llaves de la ciudad. El Cardenal Rouco oró por los jóvenes *“Que sus vidas se enraícen en Cristo y se edifiquen sobre Él, que se mantengan firmes en la fe”*. Mientras Benedicto XVI, exhortó a los jóvenes a que, el mensaje de esperanza y amor de Cristo, tuviera eco en el corazón de los que no creen o se han alejado de la Iglesia.

El viernes 19 comenzó con la visita que Su Santidad realizó a los reyes en el palacio de la Zarzuela. Después se reunió con jóvenes religiosas de las distintas

órdenes. Más tarde, se trasladó a la Basílica de San Lorenzo en El Escorial, donde mantuvo un encuentro con jóvenes profesores universitarios.

Por la tarde, a las 19:30 horas, presidió el Viacrucis, que contó con la participación de 15 pasos de la Semana Santa española. La mayoría de estas imágenes habían llegado, días antes, desde distintos puntos de España y habían recibido culto en distintas iglesias de la ciudad. Como no podía ser de otro modo, una imagen de la Madre de Dios, la Virgen de Regla de la Hermandad sevillana conocida como “Los Panaderos”, ocupó un lugar destacado en la plaza de la Cibeles.

Durante la celebración, el Papa animó a los jóvenes para que *“El amor de Cristo aumentase su alegría y les alentase a estar cerca de los menos favorecidos.”* Al término del piadoso acto, cada paso volvió al templo de donde había partido, inundando, la capital del reino, del fervor y la alegría de cientos de miles de jóvenes que acompañaron los cortejos y que jamás podrán borrar de sus corazones el júbilo que los embargaba.

La Gran Vigilia del sábado 20 de agosto congregó en el aeródromo de Cuatro Vientos a dos millones de jóvenes venidos de todo el mundo. A partir de las 16:00 horas comenzaron las actividades preparatorias para el encuentro con Cristo. Durante la



celebración, Benedicto XVI pidió a los jóvenes: *“No tengáis miedo al mundo, ni a vuestro futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la Historia para que, gracias a vuestra fe, siga resonando Su Nombre en toda la Tierra.”*

Los jóvenes allí congregados rezaron en silencio durante la adoración eucarística y, aunque la tormenta sorprendió a todos, no impidió que se recogieran en oración. Al finalizar, el Papa dijo: *“Hemos vivido una aventura juntos. Es maravilloso el ejemplo que habéis dado. Con esta fe podréis superar las pruebas de la vida”*. Los peregrinos pasaron la noche al raso entre cánticos y oraciones.

Al día siguiente, domingo 21, por la mañana, durante la Misa de Clausura, concelebrada con obispos y sacerdotes venidos de todo el mundo, el Santo Padre los alentó *“a sentirse amados por Cristo y a responderle con generosidad y valentía. A fiarse de Él y a poner sus vidas en manos del Señor. A ser testigos y misioneros de Cristo en otras tierras y países.”*

Por la tarde, en el encuentro que mantuvo con los voluntarios, varios jóvenes dieron testimonio de sus experiencias de fe, y el Papa les animó a preguntarse sobre su vocación con las preguntas: *“¿Qué quiere Dios de mí? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca?”* Y concluyó: *“Que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros.”*



100 Expiración cincuentayocho



Navidad de sonrisas

A los Mayores Expiracionistas

Queridos hermanos cofrades: Se acerca la Navidad. Jesús vuelve a la Tierra, como hace miles de años, cada veinticuatro de diciembre, y aquí estamos nosotros esperándolo.

La Navidad son las fiestas más entrañables del año. Son fiestas en las que se reúnen las familias, los amigos; los que están lejos de su tierra vuelven a casa. Los recibimos con alegría, con sonrisas, con abrazos, con ternura; eso es lo que quiero transmitir a vosotros mis "Mayores". Os deseo que esta Navidad la celebréis con vuestras familias, que os sintáis queridos y acompañados.

No me olvido de las personas que están solas, enfermas, y de tantas familias que, por culpa de esta maldita crisis, lo están pasado mal.

¿Qué os parece si este año, aparte de nuestra ayuda económica, nuestros mejores regalos para ellos estén envueltos en grandes "sonrisas"? **Cada vez que sonreímos es Navidad.**

Estoy segura de que el Niño Jesús también nos sonríe, a cada uno de nosotros, desde su pesebre.

*Hace tiempo leí este verso:
"La sonrisa es un mensaje
que comunica alegría,
no cuesta ningún dinero
y es signo de simpatía"*

Aprovecho la ocasión para dar las gracias a los que asististeis a la misa de Réquiem por nuestros hermanos cofrades fallecidos (rocas firmes de nuestra Hermandad), y os invito, igualmente, a los actos que, con motivo del "CCL aniversario", se han programado desde la Junta de Gobierno y que conoceréis por el tríptico que habréis recibido. El próximo acto será el 27 de diciembre (Fiesta de San Juan).

Os deseo a todos, junto con vuestras familias, una Feliz Navidad llena de sonrisas.

Podéis empezar ya. Sonreid, yo ya lo estoy haciendo.



Vida de Hermandad

SEPTENARIO

Durante los días 14 al 20 de marzo, se celebró el tradicional Septenario en honor del Cristo de la Expiración; este año el encargado de predicarlo fue el Rvdo. Sr. D. Alberto Jaime Martínez Pulido, párroco de la iglesia de la Natividad de Villanueva de la Reina.

LIMPIEZA DE ENSERES EN CUARESMA

El domingo 3 de abril fue el día señalado para la limpieza de los distintos enseres que se utilizan en la procesión del Jueves Santo. Miembros de la Junta de Gobierno, Grupo Joven y colaboradores, participaron ese día en esta tarea. El día se complementó con un almuerzo, entre todos los que allí acudieron.



VIACRUCIS

El viernes 8 de abril tuvo lugar el Viacrucis que presidió la imagen del Cristo de la Expiración, desarrollándose por el itinerario de costumbre y acompañado de gran cantidad de cofrades y fieles.





BESAMANO A MARÍA SANTÍSIMA DE LAS SIETE PALABRAS
Acto lleno de intimidad para los cofrades expiracionistas, el celebrado el sábado 9 de abril en la parroquia de San Bartolomé. Muchos fueron los cofrades y devotos de la Virgen que acudieron a besar la mano de tan bella Imagen.



BESAPIÉ AL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

Al igual que el besamano de María, el acto del besapié al Cristo de la Expiración, celebrado el domingo 10 de abril, reunió en torno a Él, a sus devotos, y en especial al cofrade expiracionista.



TRASLADO DEL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN A SU PASO
La abarrotada parroquia de San Bartolomé, fue testigo el lunes 11 de abril, del traslado de la Imagen del Cristo de la Expiración, desde la capilla a su paso procesional.



PREGÓN DEL COSTALERO
D^a. Eva María Cruz Gómez, fue designada para pronunciar el Pregón del Costalero, que se celebró el Viernes de Dolores, 15 de abril, en el salón Mudéjar del Palacio Municipal de Cultura. Pregón que se convertiría en el primero pronunciado por una mujer expiracionista.



EXPOSICIÓN DE PASOS

Como siempre, la mañana del Jueves Santo, concita el interés de todo cofrade que acude a ver la exposición de pasos de nuestra Hermandad, acudiendo en masa a San Bartolomé, a pesar de lo desapacible del tiempo.

PASO DEL CRISTO

Éste es el aspecto que presentaba el paso del Cristo de la Expiración, en la mañana del Jueves Santo, preparado para la procesión de la tarde.

PASO DE PALIO

Soberbia imagen del paso de palio, con las nuevas bambalinas bordadas, tanto delantera y trasera como las laterales, y que este año presentaba un exorno floral distinto, que ha sido del agrado del cofrade, en general.

ACTUACIÓN DE LA BANDA DE CC. Y TT.

Como es habitual, la Banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía realzó la mañana del Jueves Santo en San Bartolomé, con la interpretación de algunas marchas ante las Imágenes Titulares.



110 Expiración cincuentayocho



CRUZ DE MAYO

Los días 6 al 8 de mayo, se celebró en la Plaza Cristo de la Expiración, la Cruz de Mayo, que sirvió para que se vivieran momentos de convivencia y alegría entre los cofrades de la Hermandad.



112 Expiración cincuentayocho

TRIDUO EUCARÍSTICO

El Rvdo. Sr. D. Emilio Samaniego Guzmán, Vicario parroquial de Cristo Rey, fue el encargado, este año, de predicar el triduo que nuestra Hermandad celebra en honor al Santísimo Sacramento. Fue durante los días 12 al 14 de mayo.



PROCESIÓN INFANTIL DEL GRUPO JOVEN

Un año más, y ya son cuatro, la Hermandad era representada, a través de su Grupo Joven, en las procesiones infantiles de las Cruces de Mayo, que organiza el Ayuntamiento de la capital.

ENTREGA DE MEDALLAS 25 AÑOS Y A COFRADES DE PLENO DERECHO

Al igual que en años anteriores y coincidiendo con el último día de celebración del Triduo Eucarístico se entregaron las medallas con distintivo de plata a los cofrades que cumplen 25 años de antigüedad en la Hermandad y a los cofrades que alcanzan la condición de pleno derecho.





FUNCIÓN PRINCIPAL DE INSTITUTO

La Función Principal de Instituto, se celebró el domingo 15 de mayo, y como es habitual se realizó la procesión con el Santísimo Sacramento, por la Plaza de San Bartolomé.



VIACRUCIS CRISTO DE LA EXPIRACIÓN CON MOTIVO DE LA J.M.J.

El viernes 3 de junio, se celebró el Viacrucis extraordinario con la imagen del Cristo de la Expiración que fue trasladado a la Plaza de Toros, junto a otras imágenes pasionarias para presidir la Vigilia con motivo de la J.M.J.



**VIACRUCIS CRISTO DE LA EXPIRACIÓN
CONVENTO DE LAS BERNARDAS**

Excepcional y única la imagen del Cristo ante el Arco de Capuchinos, en el convento de las Bernardas, con motivo de la J.M.J.



**VIACRUCIS CRISTO DE LA EXPIRACIÓN
PLAZA DE TOROS.-**

Nuestro Cristo fue situado en un sitio privilegiado al llegar a la Plaza de Toros, izado y sobre una tarima que permitía su vista desde cualquier ángulo.

**VIACRUCIS CRISTO DE LA EXPIRACIÓN
REGRESO A SAN BARTOLOMÉ.-**
Alrededor de las tres y media de la madrugada, el Cristo de la Expiración, junto con las otras Imágenes que habían participado en este Magno Viacrucis, salía de la Plaza de Toros en dirección a San Bartolomé, una vez concluida la Vigilia, organizada con motivo de la J.M.J.

**VIACRUCIS CRISTO DE LA EXPIRACIÓN
ENTRADA EN SAN BARTOLOMÉ**
Eran las cuatro y media de la madrugada cuando el Cristo de la Expiración, hacía su entrada en San Bartolomé, después de haber participado en el Viacrucis extraordinario organizado con motivo de la celebración de la J.M.J.

PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE LA CAPILLA

Una representación de la Junta de Gobierno de la Hermandad, participó en la procesión de la patrona de la ciudad, Nuestra Señora de la Capilla.

CORPUS CHRISTI

En la mañana del caluroso domingo 26 de junio, tras la celebración de la Santa Misa, tuvo lugar la procesión del Corpus Christi. Como novedad destacada estaba el cambio de itinerario de la procesión con la Custodia.



CORPUS CHRISTI, ALTAR EUCARÍSTICO

El elegante y soberbio altar que instala la Hermandad al paso de la Custodia, fue colocado este año en la Plaza de San Francisco, justo a la salida de la calle Campanas.

CORPUS CHRISTI, REPRESENTACIÓN JUNTA DE GOBIERNO

La Hermandad estuvo representada en la procesión del Corpus Christi por miembros de la Junta de Gobierno que escoltaban en dos presidencias a la Bandera de la Cofradía y al Guión Sacramental.



BESAMANO EN LA FESTIVIDAD DE LOS DOLORES DE LA VIRGEN
El domingo 18 de septiembre, se expuso, en devoto besamano, a María Santísima de las Siete Palabras.

**DONACIÓN PAÑUELO A
MARÍA SANTÍSIMA DE LAS SIETE PALABRAS**
La camarera de la Hermandad, D^a. María del Carmen Bernal Mill donó un pañuelo para el ajuar de la Virgen de las Siete Palabras, durante la celebración del besamano celebrado el pasado mes de septiembre.



ROSARIO VESPERTINO
Como viene siendo habitual, desde hace algunos años, se celebró el Rosario Vespertino con María Santísima de las Siete Palabras. Fue el sábado uno de octubre, tras la celebración de la misa de hermandad. Durante su recorrido fue acompañada de cofrades y devotos de la Imagen.

TRIDUO A MARÍA SANTÍSIMA DE LAS SIETE PALABRAS.- En este año, el Triduo a María Santísima de las Siete Palabras, excepcionalmente, con motivo de la celebración del CCL aniversario de la Hermandad, ocuparon la Sagrada Cátedra tres sacerdotes. El viernes 18, el Rvdo. Sr. D. Antonio Román Rayo, antiguo capellán de nuestra Hermandad; el sábado 19, M.I. Sr. D. Pedro José Martínez Robles, Canónigo de la S.I.C. y adscrito a la parroquia de San Ildefonso; y el domingo 20, el Rvdo. Sr. D. Salvador Aguilera López, sacerdote de la Archidiócesis de Toledo.



Vida de Hermandad

BENDICIÓN DEL BELÉN

El domingo 11 de diciembre tuvo lugar el acto de bendición del belén, que este año, tan significativo para los cofrades expiracionistas, se ha instalado en el templo de San Bartolomé utilizando las preciosas imágenes que se conservan en las dependencias parroquiales. El montaje corrió a cargo del belenista don Julio Checa con la colaboración de los sacerdotes de la Hermandad.



PARTICIPACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE COROS Y DANZAS "LOLA TORRES"
Para cerrar el acto de bendición del belén, la Asociación "Lola Torres" cantó algunos villancicos populares y típicos de Jaén, que fueron seguidos con gran interés por los cofrades presentes.



MEDITACION SOBRE EL MISTERIO DE BELÉN

La meditación que iba a tener lugar sobre el Misterio de Belén, a cargo de D. Salvador Aguilera López, sacerdote de la Archidiócesis de Toledo, fue suspendida a última hora a causa de problemas de salud.



BODAS DE ORO

El pasado 3 de diciembre, coincidiendo con la Misa de Hermandad, los cofrades D. Luis Escalona Cobo y D^a Isabel Labella Palomino celebraron, en San Bartolomé, sus bodas de oro matrimoniales. Quisieron dejar constancia de esa conmemoración ante la capilla de nuestras imágenes titulares.



Queremos ampliar la información que ofrecimos en el Regnavit del pasado mes de septiembre, referente al altar que la Hermandad instaló, con motivo de la procesión del Corpus Christi, ya que la limitación de espacio que impone dicha publicación sólo permitió una breve reseña, sin tan siquiera ilustrarla.

Esta tradición de instalar un altar en tan solemne festividad se retomó hace, aproximadamente, una década, y se ha venido montando en la Plaza de la Audiencia. Los distintos cambios de itinerario de la Procesión han sido la causa de que, en los últimos años, se haya variado su ubicación hasta en dos ocasiones, siendo esta última, la plaza de San Francisco, justo delante de la Cripta de la Catedral, la primera vez que acoge este montaje.

Este año, y promovido por la Comisión Organizadora del Corpus, la Asociación de Amigos de la Catedral ha patrocinado el I Concurso de Altares del Corpus y balcones, con motivo de la Procesión celebrada en la mañana de dicha festividad. El destino y el trabajo bien hecho, han querido que, en esta edición, el primer premio fuera concedido a la Hermandad de la Expiración, en la categoría de altares.

Tenemos el gusto y la obligación de felicitar a los equipos de priostía de las distintas secciones de la Hermandad, liderados por Eugenio Morago Campos y Luis Vera Bernal, y que cuentan con la colaboración de sus adscritos Manuel Molino Martínez y Miguel Ángel Carretero Castillo y de los ayudantes Pablo Siles Cruz y Alberto Sánchez Morago. Todos ellos merecen una sincera felicitación por el fabuloso altar instalado, que llamó profundamente la atención de todas las personas que lo pudieron contemplar en tan jubilosa y calurosa mañana.

De igual forma, el agradecimiento deseamos hacerlo extensivo a Francisco Carrillo Garrido, vocal de cultos y vestidor de María Santísima de las Siete Palabras, que cede el grupo escultórico de la Divina Pastora; y a Agustín Hernández Álvarez por la cesión de diversos elementos artísticos, que colaboran en el exorno del altar y que complementan, a la perfección, el armonioso conjunto.

Este reconocimiento viene a fortalecer el ánimo y asevera que, el gran esfuerzo que se realiza para tan corto espacio de tiempo, bien merece la pena, por ir a quien va destinado.

Las JMJ, un viaje a Madrid al encuentro con Cristo

Pedro Miguel Oya Chica
(Grupo Joven Expiración)



Cuando me enteré que las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) se celebrarían en Madrid, sentí que algo me impulsaba para ir, ya que iban enfocadas, principalmente, a los jóvenes. No estaba muy seguro, pero en el mes de junio, cuando vino a Jaén la Cruz que el Papa Juan Pablo II regaló a los jóvenes de todo el mundo, y al ver la masa de gente, principalmente joven, que arrastraba, ese fue el último empujón para decidirme. Me enteré que una Hermandad de la capital organizaba un viaje para un día, ya que no podía permitirme ir todos los días y me apunté.

El día 16 de agosto llegué a Madrid, cuando me bajé del autobús, ya se respiraba un ambiente especial, y al llegar a la Puerta del Sol, lo que se vivía allí era increíble. Había gente de to-

dos los países, de todas las edades, todo el mundo te saludaba con una gran sonrisa. Al ir al Parque del Retiro, me impresionó el gran número de confesionarios que había y toda la gente que había confesándose. Yo confesé con un sacerdote sudamericano y la verdad es que fue una experiencia muy buena.

Me impresionó mucho cuando en el Paseo de Recoletos pude ver los pasos de distintas hermandades de España, preparados para el Viacrucis, y ya por la tarde, la llegada del Papa Benedicto XVI. La Plaza de Colón, el Paseo de Recoletos y todos los alrededores, era una masa de gente que me impactó bastante, todos unidos por una misma Fe y, durante la celebración del Viacrucis, el respeto, silencio y,

sobretudo, la Fe de las personas, fueran del país que fueran. Todo eso me llenó mucho y me pareció increíble. Terminado el Viacrucis, volvimos a Jaén, renovados y llenos del Espíritu de Dios y con una Fe renovada.

En definitiva, para mí fue una experiencia única, que ojalá pueda volver a vivir. Sinceramente, lo que más me gustó fue la cantidad de jóvenes de todos los países con alegría y sobre todo Fe, y el respeto en los momentos de oración así que, eso que dicen que la Iglesia está anticuada y en decadencia, no es cierto, y ha quedado claro este verano en Madrid.

Para terminar, animo a toda la gente joven que si tiene oportunidad de vivir cualquier evento de este tipo, que no se lo piense, que vale la pena y que te ayuda a aumentar tu Fe en Cristo.



12 de febrero de 1920.- Se reúne la Junta de Gobierno en la casa del gobernador, D. Ildefonso Monmeneu, que da cuenta de las cartas recibidas de los señores a los que se les envió fotografía del Santísimo Cristo con dedicatoria. Se acuerda agradecer los donativos recibidos y volver a escribir a quienes no han contestado. A petición de D. Alonso Coello deciden hacer más fotografías con el fin de enviarlas a otros señores que pudieran colaborar con la Cofradía mediante su donativo.

Se informa del resultado satisfactorio que tuvo la almoneda celebrada en noviembre, y se toman los siguientes acuerdos, para la celebración del próximo Septenario: Que se celebre en días consecutivos y dé comienzo

el lunes 8 de marzo hasta el día 14, cuarto domingo de Cuaresma, en horario de cinco y media de la tarde; que asista la Capilla de música de la Santa Iglesia Catedral y, para convenir con ella, se comisiona a D. Ramón Calatayud. Se acuerda suspender los sermones este año, "sin perjuicio de que el Septenario se celebre con la mayor solemnidad posible." Las mesas petitorias serán presididas por señoras, manifestando que todos los demás pormenores sean como en años anteriores.

Por último, el Secretario informa de las gestiones realizadas para conseguir la banda de música de Los Villares, por lo que comisionan a D. Ramón Calatayud y D. José María de

Vargas para que, en su día, resuelvan el asunto con el Secretario.

21 de marzo de 1920.- En la sacristía de San Bartolomé tuvo lugar la Junta de Gobierno, presidida por el Gobernador. El señor Monmeneu informó de las cartas recibidas, aunque ninguna aportara donativo alguno. D. Alonso Coello solicita se vuelvan a enviar las fotografías.

Se acuerda nombrar camarera del Santísimo Cristo de la Expiración a D^a Eloísa Gimena de Coello y que la presidencia de las señoras en la procesión la formen la expresada camarera y las señoras D^a Teresa Ortiz de Monmeneu, D^a María Ruiz, viuda de Calatayud, D^a Enriqueta Anguita y D^a Pilar Martín de Torres.

D. Ildefonso Monmeneu informa de que es definitivo que la banda de música de Los Villares asista a la procesión.

JUNTA GENERAL 21 de marzo de 1920.- Se celebró, como de costumbre, en la sacristía de la parroquia, y fue presidida por D. Ildefonso Monmeneu, gobernador de la Cofradía.

El primer tema a tratar es la procesión del Viernes Santo, informando el Gobernador de que ya se tiene contratada la banda de música de Los Villares y que el costo de la misma asciende a doscientas cincuenta pesetas. Aceptan las gestiones realizadas pero, si fuera posible, intenten que se rebaje el precio convenido.

Se acuerda, por unanimidad, que la procesión salga a las tres de la tarde, recorriendo el itinerario de costumbre, y que el Cristo salga escoltado por una sección de la Guardia Civil,, y que otra de caballería abra la procesión. En caso de lluvia, convienen se atrase la salida media hora.

Deciden invitar a las Reales cofradías de Nuestro Padre Jesús, Santo Sepulcro y Santa Veracruz, así como a la Hermandad de la Columna y San Juan Evangelista, así como a la Centuria romana.

El Gobernador rogó, encarecidamente, la asistencia, para mayor lucimiento.

18 de mayo de 1920.- Reunidos en la casa de D. Ildefonso Monmeneu, acuerdan celebrar la

fiesta con la solemnidad del año anterior. Se comisiona a D. Ramón Calatayud para que asista al acto la Capilla de música, y a D. José María de Vargas para que convenga con el Prior el sermón y que todos los pormenores se hagan como de costumbre.

JUNTA GENERAL 23 de mayo de 1920.- Celebrada en la sacristía de la Parroquia, fue presidida por el gobernador, señor Monmeneu.

El depositario, D. José María de Vargas Siles, presentó las cuentas del año, que fueron aprobadas por unanimidad. Mil cuatrocientas noventa y tres pesetas con noventa y siete céntimos de ingresos, mil cuatrocientas cuarenta pesetas con cincuenta y nueve céntimos de gastos y cincuenta y tres pesetas, con treinta y ocho céntimos de saldo. El gobernador da cuenta del donativo de veinticinco pesetas realizado por D. Manuel Ruiz Córdoba, acordándose darle las gracias.

D. Rafael Espejo propone un voto de gracia, y así se aprueba, por las gestiones realizadas por la Junta de Gobierno a lo largo del año. Igualmente, propone el señor Espejo que continúe la misma directiva, a lo que se suman otros asistentes. Como había quedado vacante el puesto de Fiscal primero, se acuerda correr los puestos en el orden en que entran, pasando el alférez mayor, D. Ramón Calatayud, a Fiscal cuarto, ocupando su puesto D.

José Muñoz Ruiz, que fue apoyado por todos los asistentes. El señor Muñoz toma posesión de su cargo, dando las gracias por tal distinción.

Deciden remitir las fotografías que quedan a personas que puedan hacer un donativo a la Cofradía.

"D. Alonso Coello, en nombre de su esposa, hace renuncia del cargo de Camarera del Santísimo Cristo, que no puede continuar debido a sus muchas ocupaciones. □ Ante la insistencia del señor Coello, es aceptada la renuncia, nombrándose en sustitución a la cofrade D^a Guadalupe Rubio de Azpitarte, que fue propuesta por D. Alonso Coello.

14 de noviembre de 1920.- Se reúnen en la sacristía, con la presencia de una comisión de cofrades designados para asistir a esta Junta, bajo la presidencia de D. José Armenteros Alarcón, fiscal primero, en funciones de gobernador.

El Secretario da cuenta del comunicado de D. Francisco López Lendínez, coadjutor encargado de la Parroquia, que *se adhiere en todo lo que fuese en beneficio de la Cofradía y al mayor esplendor para el Stmo. Cristo.*"

El motivo de esta sesión es ver si se va a llevar a cabo la almoneda de Ánimas. Oída la opinión de todos, se decide realizarla en igual forma de años anteriores, dando comienzo el día veinticinco de noviembre para terminar el tres de diciembre.

Tal y como se dijo en el número 57 de este boletín, una vez acabado el recorrido por las calles que nuestra Hermandad transita en la tarde-noche del Jueves Santo, ahora vamos a analizar aquellas otras por las que también ha pasado, pero que, por distintos motivos, ya no lo hace. Para empezar, la calle Hurtado, por la que la procesión pasaba hasta hace unos años, y la calle Cerón, por la que se pasa actualmente dos veces al año, en dos cultos de gran solemnidad y recogimiento: el Viacrucis y el Rosario Vespertino.

Juan de Dios Castillo Lara

Calle Hurtado

Por su situación, se podría decir, que es la arteria que comunica el antiguo barrio de Santa María con el de San Ildefonso. Si la tomamos en sentido descendente, a su izquierda queda la populosa Carrera y a la derecha la calle Muñoz Garnica, más conocida como Ancha; ambas discurren paralelas a ella, pero es la calle Hurtado, la que desemboca directamente en la Plaza de San Ildefonso, lo que la hace ser más bulliciosa y transitada.

En esta calle surgieron casas construidas en los siglos XVII y XVIII, y se alternaban con otras de estilo modernista. En ella han habitado personajes conocidos, como el escultor Sebastián de Solís en el siglo XVI, el deán José Martínez de Mazas en el XVIII, el poeta y periodista Antonio Almendros Aguilar en el XIX. En ella se encontraba también, en la época de la invasión francesa, la botica de Manuel Rueda, que fue destrozada por los invasores y, años más tarde, en concreto el 1 de abril de 1937, la misma botica, propiedad en aquel entonces de Antonio Espantaleón, saltó por los aires al acertarle de lleno una bomba.

En la calle Hurtado vivieron personajes de renombre, como los Vizcondes de Los Villares y los Marqueses de Hermeliano, y tuvieron su despacho de abogados personajes tan conocidos, por entonces, como León Esteban Molino, José Illana Jiménez, Manuel García de Quesada y León Muñoz-Cobo y Esteban. No hay que olvidar que, en la calle Hurtado, se crearon instituciones que supusieron, para el Jaén de entonces, un gran impulso para su economía, tales fueron la Cámara Oficial de Comercio e Industria, que aún sigue instaurada en esta calle, y la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana.

La Cofradía de la Expiración hizo de esta calle su paso obligado el Jueves Santo, hasta 1997. Calle estrecha para el tránsito de los pasos, en ella se solía agolpar mucho público que, al ver salir la Veracruz, esperaba el paso de la Expiración. A principios del siglo XX, se bajaba la calle Hurtado hasta la mitad y se giraba a la derecha hacia la calle Machón, hoy conocida como Obispo Aguilar, en dirección a la calle Ancha, para desembocar en la siempre abarrotada de público, Plaza de San Ildefonso. En la actualidad son cinco las cofradías de pasión que pasan por ella: la Oración en el Huerto, Los Estudiantes, La Amargura, El Silencio y el Resucitado. Además, por ella transita el tradicional Rosario de San Bernabé en la noche del 10 de junio, para conmemorar el Descenso de la Virgen de la Capilla a Jaén el 11 de junio de 1430.

Hace pocos años fue sometida, no sin polémicas, a un cambio, colocándose un adoquinado. En ella se encuentran edificios que albergan organismos oficiales como el Instituto de la Mujer y, como se dijo anteriormente, al final de ella, aún se mantiene, remodelada, la Cámara de Comercio de la Provincia de Jaén.

Calle Cerón

Procede el nombre de Cerón por haber tenido en ella sus casas el linaje de los Cerón, del que fue figura más destacada Diego Cerón, quien estuvo emparentado con el Condestable de Jaén D. Miguel Lucas de Iranzo. Este Diego Cerón llegó a ser alcalde mayor de Sevilla, en la segunda mitad del siglo XV.

Dicha calle era muy estrecha y se encontraba lindante a la muralla que bordeaba la ciudad. Por ello, en 1576, el Ayuntamiento adquirió a Juan Cerón unas casas para derribarlas y así darle otro aspecto. Era calle de unión y comunicación entre el Jaén antiguo y las nuevas zonas pobladas que iban surgiendo en torno al Convento de San Francisco. Hay que tener en cuenta que, por entonces, no existía aún la calle Colón.

Con el paso del tiempo se fue convirtiendo en calle eminentemente comercial y en ella surgieron los primeros negocios, pero, sobre todo, a ella acudieron la mayor parte de los confiteros y refitoleros de la ciudad a establecerse. No es de extrañar que se la conociera como calle de las Pastelerías y Calle de la Guñolería de la Plaza. Las más conocidas que tuvieron su establecimiento aquí serían la de José Fernández, la pastelería de la familia Palomo, la de Manuel de Dios y, hasta no hace mucho tiempo, la Confitería Jurado. También se ubicó en ella la bombonería y obrador de chocolatería que regentaba la familia Escalona.

Aparte de los negocios de pastelerías, en la calle Cerón se fueron estableciendo poco a poco, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, otro tipo de comercios y negocios, como por ejemplo, bancos como el regentado por Sixto Santamaría. También se establecieron en ella imprentas, como la de Saturnino Largo, y más tarde la conocida imprenta Morales, que luego se transformó, en época más reciente, en Papelería Morales. En ella se encontraba también el hotel Central y casas de muebles como las de Gregorio Jiménez, Miguel Sánchez o la más conocida de todas, la de Bartolomé Perales.

En la antigua casa que ocupaba el Marqués de Bélgida, se creó en 1867 la entonces llamada, Caja de Socorros, Ilustración y Recreos, popularmente conocida por Casino de Artesanos, institución que aún sigue viva. En este casino se reunían gentes modestas de la ciudad y en él se celebraban diversas actividades como bailes, conciertos, tertulias, etc. y hasta se podían atender las necesidades de la población, ya que contaba con diversos servicios, que con el paso del tiempo se han ido perdiendo. El Rey Alfonso XIII la visitó durante su estancia en Jaén el día 15 de mayo de 1904.

Tras una remodelación reciente, el Ayuntamiento ha instalado la Concejalía de Asuntos Sociales, manteniendo el Casino de Artesanos sus dependencias dentro de este edificio.

En la actualidad ninguna cofradía de la capital transita, en Semana Santa, por la Calle Cerón, siendo nuestra Cofradía la que lo hace dos veces al año, en dos actos piadosos cargados de religiosidad y recogimiento: a principios del mes de octubre, durante la celebración del Rosario Vespertino con María Santísima de las Siete Palabras y en Cuaresma en fechas cercanas a la Semana Santa, en el Viacrucis que se organiza con el Cristo de la Expiración. En el año 2010 y con ocasión de celebrarse el 350 aniversario de la consagración de la S.I. Catedral, la procesión del Corpus Christi, recuperó el itinerario que tenía en esa época y el cortejo pasó por esta estrecha calle, dando brillantez a la procesión.

Ya en nuestros días la calle Cerón es todavía calle comercial y en ella tiene sus sedes la famosa Casa Donato, trasladada hace unos años desde la calle Maestra y el bar la Barra, aparte de otros negocios como librerías, zapaterías, peluquerías, etc., no perdiendo el carácter comercial que adquirió años atrás.



Grupo Joven

El pasado mes de septiembre retomó la actividad el Grupo Joven de la Hermandad, celebrando varias reuniones para la preparación de las actividades del curso, que abarcarán distintos campos.

Continúan las reuniones dirigidas por la Vocal de Formación de la Hermandad, y que comenzaron el año anterior, en las que, además de cuestiones propias del mundo cofrade, abordan otras problemáticas propias de la edad, bajo un punto de vista cristiano.

Por propia iniciativa de este grupo, que manifestó su interés por tener un mayor acercamiento a Cristo, se está impartiendo catequesis de preparación para la Confirmación a un nutrido número de estos jóvenes, igualmente impartido por la Vocal de Formación.

El día 8 de diciembre realizaron un viaje a Sevilla, para disfrutar del desfile de bandas en el día de clausura del 2º Congreso de Bandas, Ciudad de Sevilla, en el que participaron las bandas más señeras y conocidas de la Semana Santa de esta ciudad. Posteriormente se trasladaron a la Basílica de la Esperanza Macarena, donde dieron gracias por la jornada de convivencia y visitaron el museo de la Hermandad.

Con el fin de obtener fondos para realizar un banderín para el Grupo Joven, en los días previos a la Navidad, han vendido lotes de productos navideños, así como sudaderas, diseñadas en especial para este colectivo.

Este año también han querido ser parte activa en la celebración de la onomástica de San Juan Evangelista, titular de la Hermandad, el 27 de diciembre.

En la próxima Cuaresma tendrá lugar la Operación Carretilla, en la que participarán arropados por la Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Expiración, con el fin de recaudar alimentos no perecederos para su entrega al banco de alimentos de Cáritas, motivados por el éxito obtenido en la pasada edición y esperanzados en aumentar lo conseguido, conscientes de la necesidad actual de esta institución.

Tras la intensa actividad de la Hermandad en Cuaresma y Semana Santa, en la que serán protagonistas un año más, prepararán la recta final del curso cofrade, con la celebración de las Cruces de Mayo, en las que participarán con su ya tradicional procesión.

*Cuaderno
Morado*





*Cuaderno
Morado*

Romance del Nacimiento

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía,

abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa Madre
en su pesebre ponía,

entre unos animales
que a la sazón allí había,
los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,

festejando el desposorio
que entre tales dos había,
pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,

que eran joyas que la esposa
al desposorio traía,
y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía:

el llanto del hombre en Dios,
y en el hombre la alegría,
lo cual del uno y del otro
tan ajeno ser solía.

San Juan de la Cruz (1542-1591)

Jesús, el dulce, viene

Jesús, el dulce, viene...
Las noches huelen a romero...
¡Oh, qué pureza tiene
la luna en el sendero!

Palacios, catedrales,
tienden la luz de sus cristales
insomnes en la sombra dura y fría...
Mas la celeste melodía
suena fuera...
Celeste primavera
que la nieve, al pasar, blanda, deshace,
y deja atrás eterna calma...

¡Señor del cielo, nace
esta vez en mi alma!

Juan Ramón Jiménez (1881-1958)

Cuaderno
Morado



*Cuaderno
Morado*

A ti María

A ti, María, Virgen concebida
sin pecado, yo indigno, yo devoto
de tu manto, yo escándalo, yo roto,
te canto y rezo con mi lengua ardida.
Estrella de mi mar en la vencida,
borrasca ofrendo a Ti mi humilde exvoto;
un bergantín sin rumbo y sin piloto,
en tu ermita carmela guarecida.
Ave María, Gratia plena, suave
nido de Encarnación, pluma de vuelo,
rosa blanca entre angelitos sonrojos.
Reina del cielo, que te acoge y sale;
Sálvame, mírame, tu pequeñuelo
y - Madre mía, véante mis ojos.

Gerardo Diego (1896-1987)



Himno cotidiano

En este nuevo día que me concedes. ¡Oh Señor!
Dame mi parte de alegría y haz que consiga ser mejor.
Dichoso yo, si al fin del día, un odio menos llevo en mí;
Si una luz mis pasos guía y si un error más yo extinguí, y si por la rudeza mía
Nadie sus lágrimas vertió, y si alguien tuvo la alegría que mi ternura le ofreció.
Dame Tú el don de la salud, la fe, el ardor, la intrepidez, séquito de la juventud;
Y la cosecha de verdad, la reflexión, la sensatez, séquito de la ancianidad.
Que cada tumbo en el sendero me vaya haciendo conocer
Cada pedrusco traicionero que mi ojo ruin no supo ver.
Y más potente me incorpore, sin protestar, sin blasfemar.
Y mi ilusión la senda dore, y mi ilusión me la haga amar.
Que dé la suma de bondad, de actividades y de amor que a cada ser
Se manda dar; suma de esencias a la flor y de albas nubes a la mar.
Y que, por fin, mi siglo engreído en su grandeza material.
No me deslumbre hasta el olvido, de que soy barro y soy mortal.
Ame a los seres este día; a todo trance halle la luz.
Ame mi gozo y mi agonía; ¡ame la prueba de mi cruz!

Gabriela Mistral (1889-1957)





*Con la esperanza
de que nuestro
Cristo de la
Expiración
que ahora nos nace,
nos conceda un
Santo Año nuevo,
la Junta de Gobierno
le desea Feliz
Navidad.*

**Jesús ha nacido en Belén,
déjalo nacer en tu corazón.**

Elegido el Pregonero del Costalero de 2012

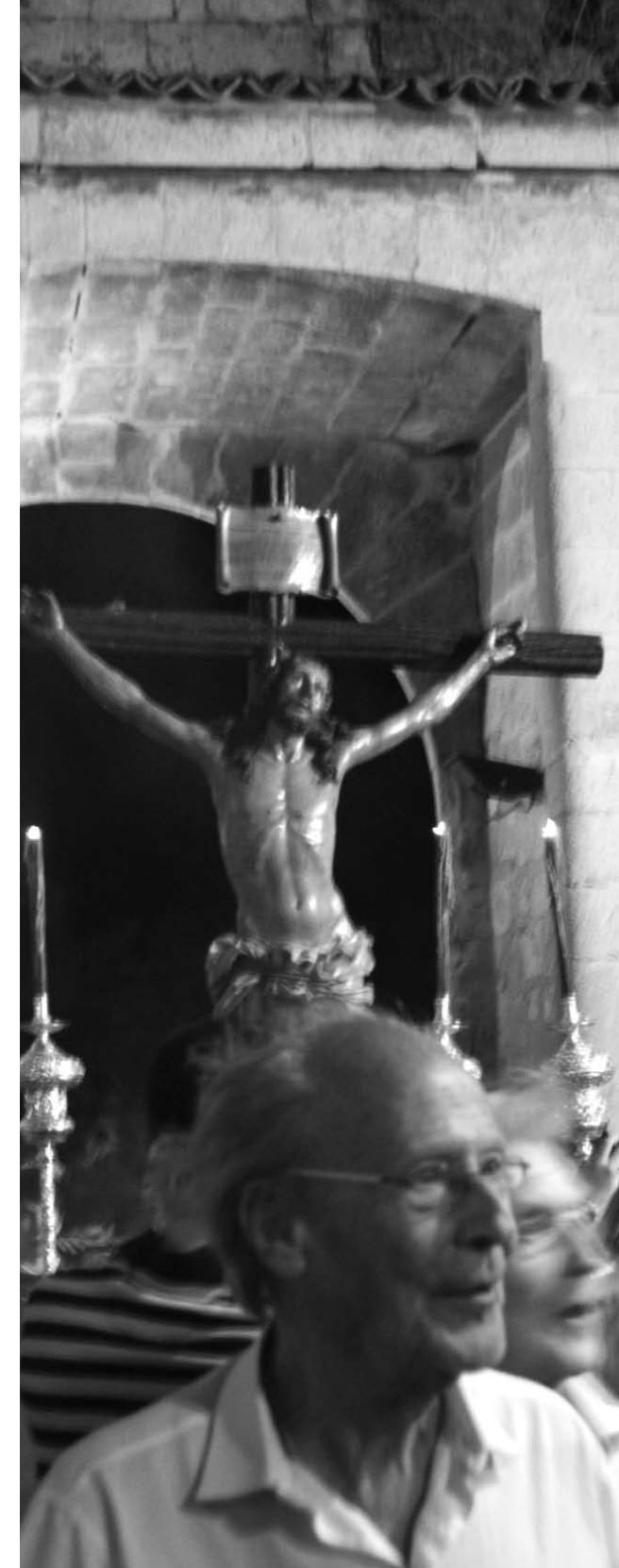
En sesión de Junta de Gobierno celebrada el pasado 6 de octubre, a propuesta del Hermano Mayor, se aprobó, por unanimidad, la designación de D. Miguel Mesa Tamayo como pregonero de la próxima edición del Pregón del Costalero.

Se trata de un hermano expiracionista de reconocido prestigio en el mundo cofrade; conocedor de la Hermandad y del momento culmen de incursión del movimiento costalero en ésta; amplio conocedor de las Semanas Santas andaluzas, no solo la giennense; con el suficiente peso específico en la Semana Santa de Jaén y la experiencia y vivencias requeridas para ocupar esta tribuna en el año de celebración del CCL aniversario de la imagen del Cristo, y que ocupó el cargo de vice hermano mayor entre los años 1981 a 1984.

Fiel cofrade, que hemos podido ver en todos los momentos culmenes de las celebraciones organizadas por la Hermandad, que ha tenido la experiencia de pregonar con anterioridad a la Hermandad de la Entrada de Jesús en Jerusalén, en 1992; la del Santo Sepulcro, en 1997, los Estudiantes, en 1999; destacando su designación como pregonero de la Semana Santa de Jaén en 1994, pregón que dejó un imborrable recuerdo en los cofrades giennenses, pues mezcló conocimiento, vivencias, religiosidad, cercanía y ese gracejo que le caracteriza y que le hace tan singular. Aún recordamos, con simpatía los comentarios con el pregonero, a cerca de las veces que había sido interrumpido, que superaron las veinticinco y que es síntoma inequívoco del agrado de las hermandades por el pregón.

Esperamos deseosos la llegada del día 30 de marzo, Viernes de Dolores, cuando se producirá ese esperado encuentro con la palabra serena del pregonero que, lejos de utilizar los atriles para cometidos impropios, nos regalará un rosario de experiencias y vivencias que rozará la sensibilidad de los presentes.

Nuestro agradecimiento a D. Miguel Mesa Tamayo por su disposición, y a D. José Lozano de la Torre, que ha sido la persona designada por el pregonero para realizar la presentación de su persona.





Siervas de María

Antonio Jesús Morago Gómez
Fotografías: Vanessa Muñoz Martínez

El 19 de junio de 1886 llegaron a Jaén las primeras Siervas de María, quedando constituida su Fundación número 99.

El pasado 11 de octubre, la Párrroquia de San Bartolomé de Jaén acogió la celebración del CXXV Aniversario de la presencia de esta Congregación en la ciudad de Jaén. La solemne celebración de la Eucaristía de Acción de Gracias fue presidida por el señor obispo y concelebrada por varios sacerdotes diocesanos.

Al frente de la comunidad de las siervas estuvo la Madre Provincial de la congregación, recibiendo a numerosas hermanas procedentes de las comunidades de Granada, Córdoba, Sevilla y Navarra, así como numerosos familiares de las religiosas e instituciones relacionadas con la misma, entre las que destacamos la amplia representación de nuestra cofradía.

El obispo ensalzó la labor caritativa realizada por las religiosas, que ha enriquecido a la Iglesia de Jaén durante este largo periodo. Una vez finalizada la Eucaristía, los asistentes veneraron la reliquia de Santa María Soledad Torres Acosta, fundadora de la Congregación. Posterior-

mente, las cofradías de la Virgen del Carmen y del Cristo de la Expiración entregaron a la superiora unos presentes, con los que se sumaron institucionalmente a la celebración de tan significativo aniversario.

La jornada concluyó con un acto de homenaje a la comunidad, conducido por Modesto Martínez Elías, en el que intervinieron María Jesús Molina Hurtado, presentando una publicación conmemorativa de esta efeméride y Ramón Molina Navarrete, que pronunció una exaltación literaria. En jornadas posteriores se celebró un triduo en honor a Santa María Soledad en la capilla de San Antonio de la Plaza de Los Jardinillos, sede de la comunidad de las siervas.

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, quiere agradecer a la comunidad la asistencia a los enfermos, sus oraciones y su dedicación a la ciudad de Jaén. Con este motivo, en este número de Expiración, la sección que abre el boletín, "A fondo", el historiador, D. Manuel López Pérez hace un profundo estudio del Convento de San Antonio y de su congregación.

Expiración

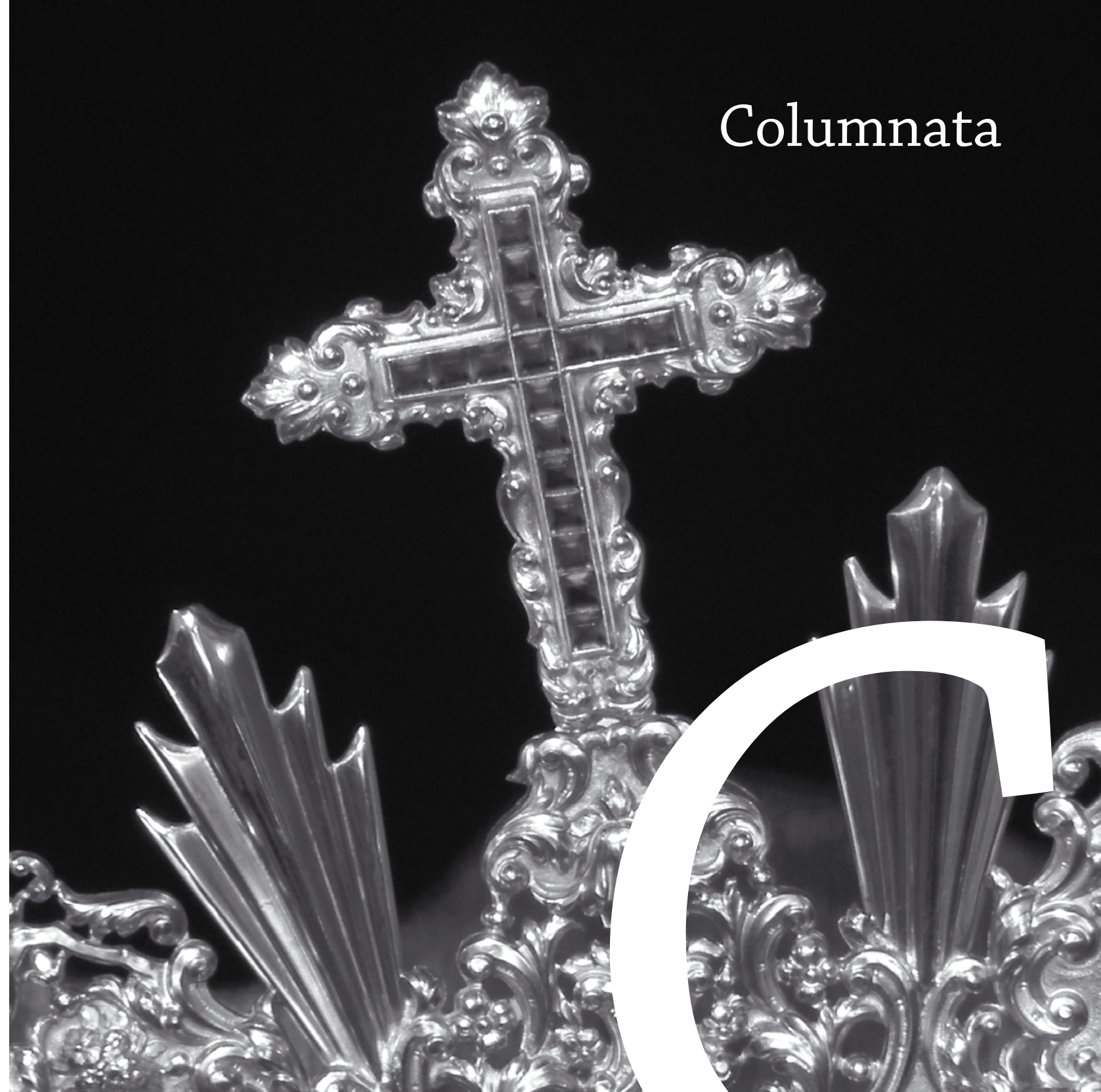


El año 1931 supuso para nuestra Cofradía el fin de un ciclo de esplendor. Gobernaba don Ildefonso Quesada, y en San Bartolomé, don Pedro Solís cede paso al nuevo prior don Antonio Montané. En España la monarquía de Alfonso XIII se extingue y, apenas un mes después de estos cultos, se proclama la República, comenzando con ella una etapa durísima para la hermandad.

Hoy podemos recuperar, para su divulgación, un documento histórico realmente importante. Una tabla de cultos del citado año, de la que se desconocía su existencia y con la que tenemos la certeza de que, también ese año, continuó la costumbre, iniciada en 1928, de celebrar los cultos siete días seguidos y ofrecer la sagrada Cátedra a afamados predicadores, nunca oídos en la capital, en este caso sabemos por don Rafael Ortega, que la oratoria del Sr. Berger *cautivó la atención de los fieles con su elocuencia, siendo edificante el orden y el respeto de los asistentes que todas las tardes abarrotaban la iglesia.*

En esta tabla de cultos, editada a dos tintas y con elegante orla de serie, se reproduce aún la fotografía que sirvió para ilustrar el librito del septenario que compuso el Rvdo. Sr. Solís tres años antes, dejando a ambos lados el lema de la Cofradía, consignándose datos además, no menos relevantes, como las indulgencias concedidas a quienes asistiesen a estos cultos, la estructura de los mismos, fechas y horarios, el acompañamiento musical o incluso la imprenta que se encargó de los trabajos de edición. Además, y como curiosidad, cabe destacar que sería, en estas tablas de 1931, la última vez, hasta pasada la Guerra Civil, que la Cofradía utilizaría su título de Real, suprimido por decreto gubernamental en mayo de ese mismo año.

Columnata



¡Que solos se quedan los muertos!

El mes de noviembre es momento propicio para dedicar un recuerdo a todos aquellos que ya no están entre nosotros, pero que un día, próximo o lejano, estuvieron en la cercanía de nuestro afecto, y con los que quizás compartimos el don de la Fe o gratas vivencias cofrades.

Si siempre noviembre se consideró el “mes de las Ánimas” y por ello el tiempo preciso para recordar a los difuntos, quizás nunca como en nuestros días ese recuerdo se nos haga más justo y necesario.

Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta sevillano más representativo del movimiento romántico, nos dejó, en una de sus famosas *Rimas* – la LXXIII concretamente- una lírica meditación acerca de la fría soledad de los cementerios, en la que, una y otra vez repite como un dolorido *ritornello*, un angustiado lamento: ¡Dios mío, que solos / se quedan los muertos!. Una *Rima* en la que el poeta llega a una punzante conclusión:

...¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
podredumbre y cieno?

¡No se; pero hay algo
que explicar no puedo,
que al par nos infunde
repugnancia y duelo
al dejar tan tristes,
tan solos, los muertos...

Si estas reflexiones eran habituales en el siglo XIX, tiempo en el que el misterio de la Muerte todavía se rodeaba, para creyentes y agnósticos, de específica parafernalia, no hay que decir que hoy, en pleno siglo XXI, la soledad de los muertos sigue siendo tan real como punzante. Porque hoy morimos de forma



escrupulosamente aséptica, en la impersonal y fría habitación de un hospital, muchas veces sin una mano cálida que cierre nuestros ojos. Tenemos hasta la posibilidad jurídica de solicitar una “muerte digna” ¿...? Al difunto se le despide en la adocenada y gélida estancia de un “tanatorio”, no pocas veces perdido entre las naves de un polígono industrial. Con frecuencia se le incinera, por aquello de que se impone tratar a los cadáveres con criterios de *sostenibilidad*. Y, con mas frecuencia, de la deseada, las cenizas, tras ser recogidas -¡eso sí!- en una urna *de diseño* y material *autodegradable*, acaban esparcidas en los lugares mas insospechados y peregrinos: en el campo de fútbol, de que se era asiduo; en el monte por donde solía hacer senderismo, o en la calita playera en que acostumbraba a pasar los veranos... Y no les va mejor a quienes acaban al modo tradicional, porque, la dispersión de las familias y los nuevos conceptos de fidelidad, hacen que las sepulturas vayan quedando cubiertas, poco a poco, por el manto del olvido, e incluso, con frecuencia ese mismo olvido familiar origina la exhumación por caducidad del derecho de sepultura o falta de pago de tasas, y el inevitable paso al anonimato del osario municipal. Basta dar una vuelta por nuestros cementerios para comprobarlo visualmente, sobre todo en el viejo Cementerio de San Eufrasio, donde ya, no solo los nichos, sino las criptas y panteones de muchos protagonistas de la historia local –incluída la cofrade- presentan un estado lamentable de abandono y ruina sin que nadie se acuerde de ellos.

Por eso bueno sería que nuestras cofradías y hermandades retomaran ésta su primitiva función social y cristiana, y entre sus fines caritativos incluyeran la atención a los cofrades difuntos.

Todos sabemos que, mayoritariamente, el fin esencial de las cofradías de antaño era atender los aspectos básicos de la previsión social de sus hermanos, sobre todo en momentos de enfermedad y muerte, a cuyo efecto se reglamentaban, en los correspondientes estatutos, cuál era la atención corporativa a prestar en los últimos instantes del cofrade; cómo había de acompañarse corporativamente el sepelio y qué sufragios deberían aplicarse por su alma. Incluso, era habitual que las hermandades dedicaran buena parte de sus ingresos a dotarse de capilla propia, a ser posible con su correspondiente cripta, en la que recibían cristiana sepultura los cofrades. Criptas en las que periódicamente se hacían “mondas” o

Igualmente, se prestaría un gran servicio si, cada año en las vísperas del Día de Difuntos, las hermandades propiciaran una revisión de las sepulturas de aquellos cofrades o dirigentes que dejaron especial memoria y que hoy están sumidas en lamentable abandono...

exhumaciones de las nicheras, para pasar los restos a un osario colectivo, que solía situarse bajo el altar de la imagen titular, a fin de que el cofrade esperase la resurrección amparado en la intercesión de las imágenes de su devoción. Todavía en la iglesia de San Ildefonso –bajo el altar de la Virgen de la Capilla– en el Santuario de N. P. Jesús, –bajo su legendario camarín– o en la Santa Capilla de San Andrés –bajo el altar de la Inmaculada– se conservan estos espacios funerarios antaño tan comunes en todos los templos. Y muchos recordarán que en Jaén fue usual, hasta 1960, que muchos entierros se encabezaran con los estandartes de las cofradías de las que el difunto era hermano.

Por lo antes expuesto, no iríamos descaminados si en el mundo cofrade se abriera un debate sobre el tema.

Primero, propiciando fórmulas para atender a la digna sepultura de los hermanos cofrades. En nuestra provincia hay algunas hermandades que disponen de nichos propios, o tienen por norma proporcionar decorosa sepultura a cofrades desfavorecidos o que mueren en soledad. Y en Sevilla ya menudean las hermandades que, adjunto a su capilla, han dispuesto un columbario al que van a parar las urnas cinerarias o las pequeñas arcas que contienen los restos de cofrades, que de esta manera perpetúan su fidelidad a la hermandad. Algunos de estos columbarios han sabido armonizar muy bien la sobriedad con la dignidad.

Y luego, estableciendo fórmulas para que, en la programación anual de actos y cultos, se recuerde a los cofrades difuntos; A los de ayer y a los de hoy. Insertar “esquelas” y recordatorios en los periódicos y boletines, con el nombre de los hermanos fallecidos durante el año cofrade...; llevar al día el registro de cofrades difuntos...; hacerse presentes en los entierros... o celebrar, con la máxima solemnidad y publicidad, un funeral por los cofrades difuntos durante el mes de noviembre; serían iniciativas a poner en práctica sin mucha complicación.

Igualmente, se prestaría un gran servicio si, cada año en las vísperas del Día de Difuntos, las hermandades propiciaran una revisión de las sepulturas de aquellos cofrades o dirigentes que dejaron especial memoria y que hoy están sumidas en lamentable abandono, ocupándose subsidiariamente –¡que bello empeño para los “grupos jóvenes”– de limpiar y adecentar estas sepulturas, de las que ya nadie se acuerda. Algo que podría repetirse en las fechas siguientes a la procesión, destinando parte del adorno floral de los tronos a este simbólico recuerdo funerario y fraterno.

Lo que ha hecho precisamente la Expiración al iniciar los actos conmemorativos de su inicial fundación, recordando a los cofrades difuntos con un solemne funeral y una visita corporativa a los cementerios, demuestra que, con sensibilidad y ganas, puede abordarse el tema.

Son muchas las cosas que pueden hacerse para que, en el seno de las cofradías, también se haga realidad la comunión de los santos y se tengan presentes a las Benditas Ánimas, actualizando viejas prácticas piadosas y renovando la doctrina sobre nuestras postrimerías.

Son muchas las cosas que deben hacerse en los ámbitos cofrades, para que en ellos no resuene jamás aquel romántico lamento becqueriano: *¡Dios mío: que solos se quedan los muertos!*

Navidad Cofrade

LUESCO

¡Cofrades! Ya sea Adviento, Navidad, Cuaresma o Semana Santa, celebramos que el Hijo de Dios ha venido al mundo, para buscarnos; para buscarte a ti y a mí; para salvarnos.

Dios constituyó la “primera cofradía” cuando creó al hombre y a la mujer (Adán y Eva) a su imagen y semejanza. Pero esta cofradía tuvo vida corta, ya que tuvo que ser disuelta. ¡Maldita serpiente!

Entonces, Dios envió a su Hijo al mundo y se formó de nuevo la “cofradía” extinguida; constituyéndose en Belén con el nombre de “Cofradía de Jesús, Hijo de Dios, de María y de su esposo, San José”.

Jesús empezó, como todos los niños, de “hermano menor”, en el grupo joven (sus padres le habían inscrito antes de nacer). Pasó pronto a ser “director espiritual” de la nueva “cofradía”. María era la “camarera” (la primera camarera de la historia) que cuidaba de Jesús ¡Y lo tenía hecho un primor! Mientras José, era el fabricante, que cuidaba de todos los detalles y enseres de la “cofradía”. Sus Estatutos se pueden definir en una sola palabra: AMOR.

A lo largo de estos 2.011 años de existencia, los cristianos celebramos con gozo esa primera Navidad, el aniversario de esta “cofradía”, madre y matriz de todas las demás. En las calles y plazas brillan los resplandores de los arcos de luces, los abetos engalanados y, en nuestros hogares, el nacimiento. No faltan los Belenes, pero esta alegría, que parece inundarlo todo se queda, muchas veces, en lo material. El consumo en los comercios de toda índole se desborda en estos días.

San Juan dice: *“Jesús vino a los suyos y no le recibieron”* (Jn 12 al 13) pero, a quienes le recibieron, les da poder ¡para ser hijos de Dios, si creen en su nombre!

La Navidad cofrade no exige grandes compromisos en lo externo, porque las cofradías en esos días no hacen cultos. No hay que limpiar enseres. No hay que asistir a septenarios. No hay que cuidar el día y la hora para ir a recoger la túnica. No hay que tener a punto los pasos. En resumen, la Navidad, para el cofrade, es una fiesta más libre, pero de mucha más responsabilidad que la Semana Santa. Se trata de una larga carrera que se inicia en el Adviento, tiempo de esperanza, en el que las cofradías hacen un silencio profundo en la fe cristiana y en el compromiso solidario con los necesitados y los pobres de la ciudad. Porque, el “mundo interior” de las cofradías es tan rico, que habría que dar a conocer la labor silenciosa y solidaria que realizan al cabo del año.

Y, cuando llega este tiempo de Navidad, es como una procesión donde los pasos desfilan por el interior de cada cofradía, haciendo estación en sus sedes, fabricanías, casas de hermandad... donde, al lado del belén instalado en ellas, al mismo tiempo que suenan los villancicos y se recuerda la religiosidad del Misterio, se distribuyen bolsas de caridad para los “sin techo”, se ayuda a ancianos minusválidos, y las Cofradías y Hermandades, tienden la mano a nuestras monjas de clausura... Algunas cofradías, el día de los Magos de Oriente, la Epifanía del Señor, obsequian con juguetes a los niños más necesitados. Yo diría, con toda propiedad, que, durante estos días de Navidad, la procesión va por dentro.

Por eso, ese tramo que va desde el Adviento (con parada en el portal de Belén) hasta la Pascua de Resurrección, es el tiempo donde se fragua la espiritualidad cofrade, en clave de compromiso cristiano, que tendrá su éxtasis en el desfile procesional de la Semana Santa.

Feliz Navidad, y lo mejor para el nuevo año cofrade.

María del Rosario de la Chica Moreno

Cuanto más conozco el mundo cofrade, más me convenzo de que, quienes ingresan en nuestras cofradías, deberían de aprender del salmo que el beato Papa Juan XXIII “se complacía en aplicarse a sí mismo”, que dice: “Señor, mi corazón no es ambicioso, /ni mis ojos altaneros; / no pretendo grandezas / que superan mi capacidad.// Sino que acallo y mordero mis deseos, / como un niño en brazos de su madre; / como un niño saciado, así está mi alma dentro de mí.” Y es que, ¡ay!, los cofrades, caemos con frecuencia en el error, perdón, -para nosotros pecado, de la soberbia. Ocupamos cargos en cuanto nos lo ofrecen, sin pararse a pensar. Hay que considerar nuestro grado de entrega, nuestra preparación, capacitación, o si comprendemos y sabemos qué hemos que hacer.

Es cierto que es un acto de generosidad, y más en los tiempos que corren, “poder ayudar”, “arrimar el hombro”, “empujar” para que esta gran máquina que es una hermandad, diminuta parte del Reino de Dios, siga adelante, cosechando los frutos jugosos y dulces de la evangelización y atraer a las gentes a saborear tan tierno bocado, cuando se muestra y demuestra “lo que está mandado”, la fraternidad “en estado puro”.

Cuántas veces hemos oído decir, refiriéndose a una cofradía “¡Bueno, allí, nada malo ha de aprender”, y es cierto, en una hermandad, pocas cosas hay que se aparten del precepto del Mandamiento del Amor predicado por Cristo. Y si, por “causa humana”, se yerra o se desvía alguien del camino, el Espíritu lo reconduce, serenado el ánimo, de nuevo al verdadero camino abierto por Jesucristo en el alma de cada uno. ¡Claro! si

nos dejamos moldear por Él. Por tanto, es bueno “estar aquí”, “vivir la hermandad desde dentro”. Y si, además trabajas en ella, contribuyes a que esta forma de vivir el catolicismo, permanezca en el tiempo. Así que, siempre produce general satisfacción y alegría ver a alguien de tu familia, algún amigo, ostentar un puesto de responsabilidad en una hermandad. Además, de todos es sabido que, en este mundillo de las cofradías, los “trabajadores” son pocos, muy pocos, y la tarea abundante.

Vengo a decir todo esto, porque he observado en los años que llevo viviendo la hermandad desde dentro, que se llega..., se observa..., se aprende..., se hace..., y se enseña. Esa es la forma “natural de estar en ella”, de trabajar en su seno.

Para hacerlo, así “como Dios manda”, hay que entrar sabiendo que se sabe poco, o nada. Que hay que aprender; que la labor está hecha de experiencias anteriores, que no se pueden ni se deben desechar, sino todo lo contrario, debemos aprovecharla, ahondando en los conocimientos ya adquiridos por nuestros antecesores en cada labor. Para ello, es condición indispensable practicar la humildad. Virtud inseparable del hombre preparado, culto y responsable.

Este modo de “trabajar” es la mejor garantía para que todo salga bien. No necesitas “triunfar”, ni adquirir notoriedad. No trabajas para esto. Solo requiere interés por el trabajo bien hecho. Conseguir el fin que se persigue con ello, que es atraer a todos a Cristo, nuestro Cristo de la Expiración.

Te encuentras en un mundo donde la palabra “servicio” significa mucho. Donde “hacerse pequeño” no es signo de debilidad, sino todo lo

contrario. Cuidar el carácter de una hermandad, tiene mucho que ver con la forma en que sus antecesores han realizado las tareas en el pasado. El carácter expiracionista se ha impuesto en el modo de actuar de los que ostentaron el cargo con anterioridad, y su permanencia ha revelado un modo de actuar “propio”. Lo importante no son los que están o han estado; ni los que estarán, sino la forma sobria, austera, de firmeza contenida, con que la Cofradía de la Expiración glorifica a Dios. Y esto es lo que debe permanecer inmutable. Y las personas, diluidas como la sal, dando sabor, intenso sabor, si se quiere, pero sin mostrarse protagonistas de eventos y celebraciones. Cuidar la imagen de nuestra Cofradía, es una labor prioritaria para los miembros que conforman las diferentes Juntas de Gobierno de nuestra Hermandad. Y esto solo se consigue respetando el modo de actuar de quienes nos han precedido en cada tarea, desprendiéndonos de afanes laudatorios que solo consiguen halagar nuestro ego, pero que destruye la percepción que se tiene, desde el exterior, de nuestra querida Cofradía de la Expiración.

¡Hagamos un esfuerzo! ¡Cuidemos esa imagen de nuestra Hermandad, que busca lo que verdaderamente es importante y se ha desprendido de lo superfluo. Seamos generosos, demostrando nuestro amor por la Cofradía que, por su modo de actuar, un día nos cautivó, nos llamó la atención, hasta el extremo de desear pertenecer a ella. Continuemos mostrando esa imagen que un día nos atrajo al recóndito templo donde nos aguarda, siempre, el Santísimo Cristo de la Expiración.



JAÉN COFRADE

En diciembre de 2011 ha sido publicado el número 26 de la revista Jaén Cofrade, en la que se dan a conocer los actos y cultos que celebran las distintas Hermandades y Cofradías de la ciudad.

EDITA: Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén, 2011

PASO A PASO 2011

Este año ilustra la portada del número 14 de la revista Paso a Paso, una fotografía que refleja al Santísimo Cristo de la Clemencia durante su recorrido por la calle Millán de Priego. Tras el paso y la banda de cornetas y tambores, se pueden ver los soldados romanos, con sus características plumas blancas. Desde hace algunos años su presentación se hace en el Salón de Actos de la Agrupación de Cofradías y Hermandades y, como siempre, en vísperas del inicio de la Semana Santa.

EDITA: COPE Jaén, 2011



diseño-edición de libros

revistas catálogos / cartelería

impresión offset & digital

 **Blanca**[®]
impresores

imprimir **ci** **necesitas**

Polígono Industrial Llanos del Valle - Calle A - Nave 35

95.319.11.02

www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com